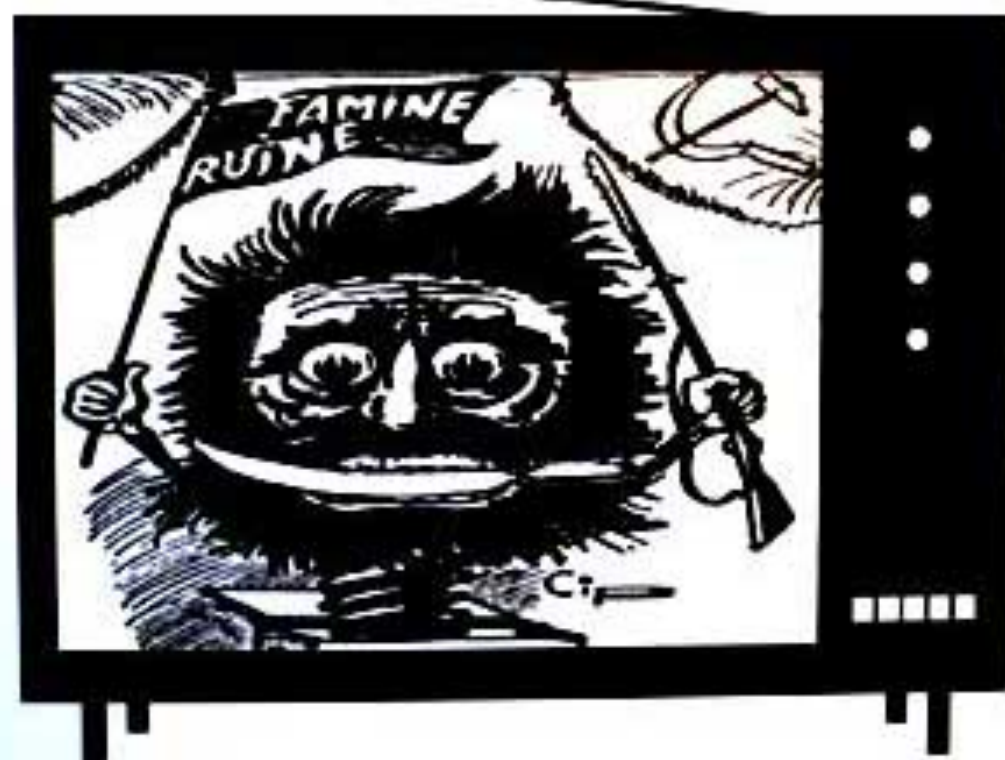


jean salem

rideau de fer sur le boul'mich

formatage et désinformation
dans le « monde libre »



éditions Delga



Jean Salem

TELÓN DE ACERO
SOBRE EL BULEVAR SAINT MICHEL

formateo y desinformación en el “mundo libre”

Traducción: José María Fernández Criado

Con el permiso para su publicación en red de:

Éditions Delga, 2009

Éditions Delga, 38 rue Dunois, 75013, París

editionsdelga@yahoo.fr Tél : 0144239089

ISBN : 978-2-915854-17-6

*Vivan los espiritistas, los monarquistas, los
aberrantes, los criminales de varios grados...
Viva la filosofía con humo pero sin esqueletos...
Viva el perro que ladra y que muerde, vivan los
astrólogos libidinosos, viva la pornografía, viva el
cinismo, viva el camarón, viva todo el mundo,
menos los comunistas...*

Pablo Neruda, Confieso que he vivido

Prólogo del autor

(para la presente edición: 2009)

¿Por qué reeditar un libro que habla de batallas ya pasadas, de un sistema social que se dice fuera de uso, de países que ya no existen? ¿Por qué volver a hablar de campañas de propaganda que han, hace ya demasiado tiempo, agotado todo lo que se esperaba de ellas? ¿Por qué volver de nuevo, en 2009, sobre el antisovietismo y, de manera más general, sobre el anticomunismo de finales del siglo anterior? La ‘culpa’, si estuviese obligado a responder a estas preguntas, la culpa corresponde: 1º a la coyuntura, 2º a la editorial Delga; 3º a la katastroika cuyo actor más representativo fue Michail Gorbachov; y 4º al recrudescimiento del delirio tendente a criminalizar todo sistema, todo movimiento social, hostil al culto del becerro de oro y a los valores del capital.

I

“Dice el refrán: muerto el perro se acabó la rabia. Pero ¿muere la rabia tan deprisa como el perro? Más aun ¿está muerto el perro?”, se preguntaba todo serio el ensayista Vladimir Volkoff ya en 1992¹. El mismo que deploraba a vuelta de página que el gobierno de la Cuarta República hubiese permitido “insultar, desacreditar, burlarse, desmoralizar al ejército que el mismo gobierno enviaba a combatir en Indochina y en Argelia, por gente que despotricaba en los cafés de Saint-Germain-des-Près o que escupía impunemente su hiel en páginas que en tiempos de Clemenceau no hubiesen aparecido dos veces”², ese mismo prevenía, ya desde entonces, contra el “nacimiento de una conspiración a cielo abierto”: el “neo-comunismo”, amenazante en Rusia y quejica en Occidente, se cuidaba de precisar³. Pues en ello estamos. O casi.

Así, un ejemplo entre mil, la Universidad francesa conoció, durante los meses de febrero a mayo de 2009, el más amplio movimiento de protesta jamás visto desde mayo-junio 1968. En él se pudieron oír, durante esos tan hermosos momentos, eslóganes típicamente ‘neo-comunistas’, como: “La Universidad no es una empresa, el saber no es mercancía”. Delante de la Sorbona, filtrada, cercada, cerrada, por si acaso, por un cordón policial que duplicaban los escuadrones de guardias de seguridad, se oía a los estudiantes gritar: “Policía por todas partes, Justicia en ninguna

¹ Volkoff, VLADIMIR, *La bête et le venin, ou La fin du communisme*, París, Ed. De Fallois / L’Âge de l’Homme, 1992, contracubierta

² *Ibid.*, p. 23.

³ *Ibid.*, p. 32.

parte”, “La Facultad abierta a los hijos de obreros, cerrada al interés privado”, etc. En las asambleas, que reunían 500, a veces hasta 1000 jóvenes, palabras que se dirían surgidas del fondo de los siglos eran coreadas con entusiasmo y casi con convicción: “¡Viva la juventud y la clase obrera!”, “El capitalismo es el culpable de todos nuestros males”. La ‘cadena humana’ de 3000 personas que se formó alrededor de la Sorbona, el 4 de marzo de 2009, con el fin de ‘proteger’ la Universidad contra el destrozo neo-liberal, el círculo de los obstinados, en la plaza de Grève, eco lejano de la lucha de las ‘Locas de la Plaza de Mayo’ en Buenos Aires; los 3 millones de franceses que el 19 de marzo desfilaron en las marchas sindicales; todo esto - además de los otros miles de movimientos sociales aún balbucientes, esporádicos, lamentablemente faltos de organización y, peor aun, de perspectivas - marcaba el fin de veinticinco años de plomo o, si se prefiere, mostraba a pleno día la amplitud de la crisis del capitalismo y la necesidad vital de un proyecto que sobrepasase las tan simpáticas pero estériles chácharas altermundistas.

En el marco de una ‘huelga activa’ que, a falta de clases, proponíamos a los estudiantes, yo di una conferencia en el Instituto de Artes Plásticas de nuestra Universidad que titulé: “La crisis: su lógica y la nuestra”. Era el 16 de marzo de 2009 con ocasión de una “Gran Fiesta por los condenados de la Tierra”. Al final, una chica cantó acompañándose del piano. Después de un aperitivo, a las ocho de la tarde, se proclamó por fin ¡“el fin oficial del capitalismo”! En otra ocasión, presenté a estudiantes de primer y segundo curso un: “Karl Marx, la vuelta”, una conferencia en la que daba cuenta del impresionante resurgir y del creciente éxito de los estudios marxistas, en Francia y en el mundo entero. Inevitablemente mencioné, de pasada, el dinamismo y la acogida más que favorable que se hizo en el seminario que desde 2005 organizamos Stahis Kouvelakis, Isabelle Garo y yo mismo, en la Sorbona, con el concurso del colectivo “Marx en el siglo XXI”.

En todas esas felices ocasiones, o casi en todas, pude medir que la predicción que yo me había hecho a principios de los años 80 estaban a punto de realizarse: feliz, me decía yo, bienaventurado será (a diferencia de todos aquellos que tomaron la “tangente” o la traición pura y simple), quien cumplidos los cincuenta años, se encuentre a la altura de la juventud. Porque es eso justamente lo que ocurre: por fin asistimos a la “vuelta” de las clases sociales, a la resurrección de los muertos, a la puesta al desnudo de las relaciones sociales en todo su salvajismo, en todo su inhumanidad, en todo su cinismo. El capitalismo de hoy, triunfante y desregulado, se acerca como nunca a su concepto y a sus principios fundacionales. Y la juventud de este mundo apenas cree ya en él, por no decir que le vuelve la espalda masivamente. – No obstante, había un punto por el cual yo constaté que esta corriente no pasaba. Era la cuestión de los países llamados “del Este” y la historia del movimiento comunista; el lavado de cerebro se ha cumplido de manera perdurable. Algunos de mis interlocutores, los más movilizados, los mejor dispuestos, incluso los más instruidos, me alegaban, con una extraña convicción, que comunismo y nazismo debían de ser tenidos ambos por dos “atrocidades” comparables, prácticamente equivalentes, y que no era cuestión de rebatir este *dato* incontestable. Así que, es primero en estos jóvenes tan sinceros y muy justamente rebeldes, en los que yo pienso al dejar que se publiquen de nuevo unas líneas escritas hace ya tanto tiempo.

II

Veinte años después. Veinticinco incluso... Fue, en efecto en 1985 cuando publiqué el panfleto que van a leer; y más de veinticinco años después que mis amigos Aymeric Monville y Edmond Janssen (dicho de otra manera, la editorial Delga) me presionaron amablemente para reeditarlos. Desde la fecha de su aparición, como hubiera dicho uno de los autores citados más adelante, me rompí el tobillo derecho, después recuperé perfectamente la flexibilidad de mi pierna, a pesar de que los países de los que trata la obra desaparecerían, personas y bienes¹. Empezando por la Unión Soviética. Y emergía toda una serie de otros países, algunos de ninguna parte. Hoy “yo me destapo”. Me habré ganado durante este lapso de tiempo, bastante considerable para la vida de un hombre, la posibilidad de no tener que recurrir a narices falsas ni a seudónimo, en una Universidad francesa que ha brillado particularmente durante este

¹ Véase, más adelante, el capítulo titulado: “la Natalie del camarada Goldring”.

último cuarto de siglo por eso que Eric Hobsbawm llamaba un “antimarxismo rabioso”¹. A base de haber soportado allí algunas bromas bastante memorables, y sin que muchas luchas me dieran la oportunidad, me crucé con colegas brillantes, talentosos, valientes, en todo punto amables. Pero también me gané de paso un gran número de ‘amigos’ entre todos aquellos, numerosos, que, con frenesí, volvieron la espalda a sus compromisos de juventud y no tienen absolutamente nada que decir a aquellos y a aquellas a quienes corresponde en adelante ser jóvenes: antiguos *sesentayocheros* más o menos ennoblecidos, ex-maoístas apelando sin cesar y haciendo votos por la próxima guerra proyectada por el Imperio, tapando los asesinatos, digiriendo ávidamente las torturas, los bombardeos, las masacres e, incluso muy cerca de ellos, la destrucción metódica de las bases mismas de la civilización.

La edición original de este libro (que sin embargo no habla más que de *ellos*) “llegó” a un centenar de “profesionales” de los medios. Una línea en *L’Humanité*, de Arnaud Spire, y una nota en la revista *France-URSS*, fue todo el eco que tuvo en el mudillo de los medios franceses. Pero con la ayuda de Daniel Billard (que redactó el prólogo del editor) y la de muchos militantes benévolos, logramos, mal que bien, vender los 3000 ejemplares que entonces se imprimieron en Éditions de la Croix de Chavaux.

La otra razón por la que me parece bien reeditar este libro, es el encuentro con jóvenes editores resueltos a enfrentarse a la censura, a la capa de silencio y de conformismo impuesta en Francia, desde hace veinticinco o treinta años, a la simple expresión de las ideas comunistas.

III

“Caída del muro”. Caída del muro de Berlín-de-la-vergüenza, por supuesto (¿todos los otros muros que se han levantado en este mundo, cada día un poco más *bunkerizado*, son, acaso, *todo* menos “vergonzosos”?). Caída del muro de Berlín de la que pronto se va a festejar hasta la náusea el 20 aniversario, tanto que ya se habla hasta de “institucionalizarla” de alguna manera, nazificando urgente y oficialmente el balance del “socialismo real” en alguna moción oficial, en un texto que se votaría en Estrasburgo o en cualquier otro sitio, para evitar que los jóvenes vean cada vez más en el comunismo una alternativa a la “democracia liberal”.

Daño colateral monumental: pronto se ha venido a añorar por parte de los observadores menos prevenidos a favor de los antiguos regímenes llamados “del Este”, los *buenos tiempos* de la guerra fría. Si el siglo XX comenzó con la primera guerra mundial, terminó en 1991 con el fin de un sueño, de una esperanza, pero también con el fin la ruptura de un mundo que se apresuró a declararse desde entonces, pacificado². “El duopolio americano-soviético se fundaba en una relación extremadamente peligrosa, pero estable”, escribía Hervé Coutau-Bégarie ya en 1995³. Ahora bien, “el optimismo engendrado por este fin inesperado [...] de la Unión Soviética”, añade más adelante el mismo autor, “dio lugar a un pesimismo ampliamente compartido”⁴. Un desencantamiento generalizado ha seguido muy de cerca, en efecto, a la euforia por mandato, a la alegría teledirigida. Y la paz, desde entonces, ha llegado a ser más improbable que nunca⁵.

¹ Hobsbawm, Eric J., *Historia del siglo XX: 1914-1991*. Ed. Crítica, Barcelona, 5ª ed. 2003. [La expresión ‘hosco antimarxismo’ aparece en el prólogo de la edición francesa y belga y. N. del T.] / *Le Monde Diplomatique*, 2006, p. 8

² Ver a este propósito, Marcou, Lilly, *Le Crépuscule du communisme*, Paris, Presses de Sciences Po, 1997, p. 39

³ Coutau-Bégarie, Hervé, “Del duopolio a la búsqueda de otros equilibrios. La vuelta de los años decisivos”. En “Chaunu, Pierre, ed. *Les Enfers de la paix. Nosotros y los otros* – s. XVIII-XXI (2º Coloquio du Mémorial: “*Un musée pour la paix*”, 8 et 9 déc., 1994, Paris, PUF, 1995, p. 309.

⁴ *Ibid.*, p. 317.

⁵ Otro daño colateral por el cual en los medios oficiales se ha decidido *nunca* inquietarse demasiado: la progresión lenta pero firme, de la extrema derecha en Europa, tanto al Este como al Oeste. Desde 1992, Adam Michnik, apoyado en este punto por Václav Havel, se inquietaba porque el “Partido nacional” (*Stronnictwo Narodowe*) alcanzase un notorio resultado en Polonia; En Ucrania, añadía, se han erigido monumentos en honor de Bandera (un nacionalista colaborador con los nazis); en Eslovaquia, se rehabilitó a Monseñor Tiso (presidente de un gobierno impuesto por los nazis entre 1939 y 1945); en Rumanía, el periódico *România Mare*, cantaba las glorias de Antonescu (dictador pro-nazi de 1940 a 1944) y sacaba un millón de ejemplares; en Hungría, se honraba al “regente” Horthy (que fue un aliado modelo de Hitler); etc. Véase Szurek, Jean Charles y Mink, Georges editores, *Cet étrange post-communisme*. Rupture et transition en Europe centrale et orientale, Paris, La Decouverte /presses du CNRS, 1992, p. 26-27.

La elección el 11 de marzo de 1985, de Michael Gorbachov como secretario general del P.C.U.S, cubrió pues la última fase del periodo soviético de la historia rusa, un periodo de seis años en el curso del cual, de reforma en reforma, de acelerón en acelerón, un proyecto que se creía iba a hacer más eficiente el sistema soviético existente, desembocó en el estallido, seguido de la desaparición, de la U.R.S.S. Así, el año 1991 entró en la historia como el término de una experiencia comenzada en 1917, institucionalizada en 1922 por el Tratado que creó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Una inmensa “revolución” ideológica, política, diplomática, económica y social agitó no sólo el conjunto de las estructuras estatales y económicas puesto en pie desde 1917, sino también el orden europeo y mundial. De modo que el paisaje internacional que dio lugar a la división del mundo en dos “bloques”, y después a la hegemonía de una de las dos antiguas “superpotencias”, tiende hacia un sistema cada día más fraccionado, con grandes bloques regionales, separados por vastas zonas de inestabilidad de la que estos últimos países cada vez más aspiran a separarse y protegerse.

Algunos clichés, repetidos hasta el hartazgo, han actuado, “en caliente”, de análisis o, al menos, de consigna del acontecimiento. “Incapaz de renovarse, el sistema se autodestruyó”¹, así zanjaba Anne de Tinguy. Y, unas páginas más adelante, la misma idea y la misma jerga mediática: “el régimen soviético, minado en su interior, incapaz de reformarse, se autodestruyó”. Sin el menor reparo, se añade que “este fenómeno [...] no es el resultado de presiones externas”; todo lo más, se admite que fue “acelerado por la evolución de la relación de la URSS con el mundo exterior”. “La U.R.S.S. se autodestruyó” se repite en la página 76, por si alguien aún no lo había entendido. “[La U.R.S.S.] se cayó porque la ideología que subyacía al sistema socio-político que había construido no era más que una añagaza. Este acontecimiento podría haberse producido más pronto o más tarde. Ocurrió en el día en que se emprendieron reformas que afectaron a los fundamentos del sistema, reformas que fracasaron todas”². “Ante el asombro general”, “en unos meses, como un castillo de naipes”, el sistema “por sí mismo se hundió”³, etc. El *breakdown* (dicho de otra manera el *colapso*, la *descomposición*, más aun, el *estallido* de la Unión soviética), escribía más cerca de aquí Nick Besley, se debería a cuatro causas, en última instancia, *internas*: el ascenso de los nacionalismos que hizo posible el final de la Guerra fría; los malos resultados del sistema económico; la “fragmentación de la elite”; y la caída de las instituciones del Estado⁴. Moshe Lewin, ordinariamente más circunspecto, afirmaba por su parte, en 1997, que “no fue la carrera armamentística [...] la que causó la muerte de la U.R.S.S., aunque tuvo su influencia en ella”. El “factor decisivo” habría que buscarlo, según él, “del lado de ‘los mecanismos’ propios del sistema soviético”⁵.

Todo esto ya lo indiqué en la *Introducción* de mi libro titulado “*Lenin y la revolución*”⁶. *The Fall of the Soviet Empire*⁷, *The Disintegration of the Soviet Union*⁸, *The Causes of the Soviet Collapse*⁹, *L'Énigme de la désagrégation communiste*¹⁰, etc., - la lista de expresiones o de declaraciones de este tipo concernientes al fin de la Unión soviética en 1989-1991, daría lugar a una letanía de opiniones todas convergentes: La U.R.S.S., como lo haría un niño torpe (o un disminuido físico), se cayó ella sola.

A Albert Soboul le gustaba repetir, sin embargo, en aquellos cursos consagrados a la Revolución francesa, que el 10 de agosto de 1792 (el día en que la insurrección popular obligó a la Asamblea legislativa a pronunciarse a favor de la suspensión del monarca), no había habido “caída” sino derrocamiento de la monarquía. Porque, añadía con una

Hemos de convenir, en este punto, que los resultados de las recientes elecciones europeas (junio 2009) tampoco son muy tranquilizadores; una abstención elevadísima (57% del total, con picos de hasta el 70%... incluso del 90% en algunas ciudades y barrios populares); subida relativa de la derecha; 17% de los sufragios fueron para la extrema derecha en Holanda, etc.

¹ Tinguy, Anne de, « Effondrement ou suicide? », en Tinguy, Anne, ed., *L'Effondrement de l'empire soviétique*, Bruselas, Bruylant, 1998, p. 6-7

² *Ibid.*, p. 76.

³ *Ibid.*, p. 3 y 6.

⁴ Besley, Nick, *The end of the Cold War and the Causes of the Soviet Collapse*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2004, p. 109 y 120-121.

⁵ Lewin, Moshe, “Ochenta años después de la Revolución de Octubre. Por qué la Unión soviética fascinó al mundo”, *Le Monde Diplomatique*, noviembre 1997.

⁶ Salem, Jean, *Lenin y la revolución*, Ed. Península, Madrid, 2010, p. 29 et *passim*.

⁷ Dunlop, John B., *The Rise of Russia and the Fall of the Soviet Union*, Princeton University Press, Princeton, (New Jersey), 1993.

⁸ Cf. Fowkes, Ben, *The disintegration of the Soviet Union*, Basingstone, Macmillan Press Ltd, 1997; cf asimismo, *Desintegration*, Washington D. C., Institute for International Economics, 1993.

⁹ *The end of the Cold War and the Causes of the Soviet Collapse*, *op. cit.*

¹⁰ Título de un trabajo editado por la Fondation Saint-Simon; cf. a este propósito: Laurent, Vicent, « Enquête sur la fondation Saint-Simon, Les architectes du social-libéralisme », *Le Monde Diplomatique*, septiembre 1998.

sonrisa, ésta ¡no se cayó ella sola! ¡Y tampoco la U.R.S.S. en 1991! ¿Acaso el principio de la “guerra fría” y el fin de su resurgimiento, después del intermedio de la ‘detente’ en los años 72-80, no estuvieron marcados por dos advertencias militares de lo más explícito? Fueron dos amenazas, no sólo de guerra, sino de guerra *total* o de aniquilamiento: la destrucción atómica de Hiroshima y Nagasaki decidida por Henry Truman y el programa de “guerra de las galaxias” lanzado por Ronald Reagan¹. Nadie, o casi nadie, de aquellos que han descrito el reciente fin de la U.R.S.S. habrá dado cuenta de que uno de los objetivos explícitos de la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI) lanzada en 1983 por el equipo de Reagan, era “poner de rodillas a la potencia soviética”, quebrantarla, para después arruinarla por medio de un relanzamiento desenfrenado de la carrera armamentística. Por eso nos parece absolutamente evidente el carácter mistificador de categorías que pretenden definir como un proceso puramente espontáneo e interno una crisis que no se puede separar de la formidable presión ejercida por el campo contrario. Y la categoría de ‘implosión’ o de ‘colapso’, así como todos sus sucedáneos enumerados más arriba, podría por tanto hacer parte perfectamente de una mitología apologética del capitalismo y del imperialismo. Como escribe Losurdo, ya no sirve más que para “coronar a los vencedores”².

A decir verdad, la U.R.S.S. se había implicado, a principios de los 80, en una competición militar no sólo con los Estados Unidos, sino con el conjunto del mundo exterior, incluida Europa, China y Japón. Los adversarios de los soviéticos tenían, tácita o explícitamente, la posibilidad de compartir el peso de esta competición militar, coordinando sus políticas y uniando más o menos sus esfuerzos. La situación era muy diferente en la U.R.S.S. Sus aliados y clientes de Europa, de América central, de Asia del Este, del Oriente Medio y de África, apenas estaban en condiciones de ayudarlo. Es evidente que la decisión americana de subir el nivel tecnológico de la carrera armamentística puso a la Unión soviética en una posición más que difícil. Frente a la iniciativa de defensa estratégica lanzada por la administración Reagan en 1983, o la U.R.S.S. perdía la apuesta debido a su incapacidad de igualarse con Estados Unidos en el plano económico y tecnológico, o emprendía reformas políticas y económicas radicales. Correspondió en cierta manera al complejo “militar-industrial” soviético, que hasta entonces había sido el principal obstáculo a las reformas, la misión de emprender los cambios que, en definitiva, costaron la vida a la U.R.S.S.

Parece natural, a la vista de algunos datos, que si la Unión soviética hubiese utilizado su potencial humano, intelectual y económico a fines civiles en lugar de malgastarlos fabricando cada vez más armas, hubiera podido vivir mucho más tiempo y, sin duda, hubiera podido transformarse en un Estado más próspero y más estable. De todos modos se “hundió” en 1991 y no en 1951 o en 1971, cuando incluso el peso de la carrera de armamentos sobre la economía soviética (en porcentaje del gasto en defensa en el PIB) era mucho más pesado al principio de la guerra fría que al final. En total, que el comunismo al principio fue triunfador, enseguida se estancó y al final declinó. El inmovilismo político que prevaleció durante dos décadas, la extensión de la corrupción, el escepticismo generalizado en materia ideológica, la división del movimiento comunista internacional, etc., habrán evidentemente favorecido la disgregación de un sistema ya con dificultades por el coste insoportable de una carrera de armamentos que, más abiertamente que nunca, le había sido *impuesta*.

Con ocasión del pleno de abril 1985, Mikhail Gorbachov pronunció su gran discurso sobre una crítica de la situación de la economía y de la sociedad haciendo un llamamiento a una “aceleración” (*uskorenie*) del ritmo de desarrollo nacional, que registraba un inquietante *estancamiento* dese hacía ya varios años. Perestroika (la ‘reconstrucción’) no lo expresa del todo, pero la palabra se convirtió en el lema oficial con ocasión del XXVIIº Congreso del Partido, en marzo de 1986. Para M. Gorbachov, la *perestroika* es “la política cuyo fin es activar los progresos sociales y económicos del país y crear una renovación en todas las esferas de la vida”. En el plano económico, el balance de los años 1985-1991 fue sencillamente catastrófico. El nivel de vida de los soviéticos se hundió, lo que hizo cada día menos creíble a los ojos de la gente el discurso sobre las reformas económicas. Los resultados agrícolas cayeron y el abastecimiento se resintió inmediatamente. Las tasas de crecimiento industrial no cesaron de bajar, alcanzando cero

¹ Cf. Losurdo, Domenico, *Fuir l'histoire? Essai sur l'autophobie des communistes*, Paris, Le Temps des crises, 2002, p. 37 ; reddición Delga/ Le Temps des crises (aumentado) ; 2007, p. 31-32.

² *Ibid.* (reed. p. 32)

en 1989 y menos -8% en 1990. Las tensiones inflacionistas se agravaron, unido a un muy importante déficit presupuestario que sobrepasó, entre 1988 y 1989, 100 mil millones de rublos (el 11% del PIB). El rublo cayó de 10 rublos por 1 dólar en 1990, a 120 rublos por 1 dólar un año más tarde, y la organización de la producción obligó al gobierno a reintroducir las cartillas de racionamiento para algunos productos¹.

La *perestroika* gorbachiana originalmente fue una revolución *por arriba*, y así se mantuvo en lo esencial. Al destruir los mecanismos que mantenían la cohesión de la sociedad, se produjo, y casi todo el mundo está de acuerdo en ello, una “curiosa revolución”, una “revolución sin revolucionarios”, una “revolución de terciopelo”²..., un “acontecimiento que nos cuesta llamar revolución”³. Sirvió sobre todo para los intereses de una joven generación de burócratas, la más dinámica, particularmente aquella que, en las repúblicas, deseaba deshacerse de los supervivientes del periodo brejneviano. Esa parte de la nomenklatura, a la que Gorbachov decepcionó muy pronto, *se asentó* como uno de esos grupos que podían por privilegio formar el nudo de una futura clase propietaria que inmediatamente se pudo del lado de Boris Yeltsin; de hecho, favoreció después la concentración del poder en manos de la oligarquía financiera.

En cuanto a la no menos célebre *glasnost* (“transparencia”, “publicidad”), llevó sobre todo a una extraordinaria floración de medios de comunicación reaccionarios o socialdemócratas y a un desmoronamiento de las posiciones comunistas. Y habría permitido, de paso, una revisión de arriba a abajo, véase una desmelenada *satanización*, del conjunto de la historia soviética. “En el curso de dos años echó por tierra setenta años de trabajo ideológico”⁴, escribía, con regocijo, Martin Malia. El Partido dejó a la derecha imponer poco a poco su interpretación de las reformas. Y se pasó así del reconocimiento de la diversidad de las formas de propiedad, a la condena sin apelación del sector público y a la exaltación desmedida de lo privado. Respecto a las identidades nacionales, poco a poco se llegó a las peores derivas identitarias, chovinistas, centrífugas, mortíferas⁵.

El fracaso del golpe de estado del 19 de agosto de 1991 permitió al fin a Boris Yeltsin, por entonces presidente del Parlamento de la Federación Rusa, suspender el Partido Comunista y más tarde prohibirlo. El fracaso del golpe, muy mal tramado, aceleró además la disgregación de la Unión: ocho repúblicas proclamaron su independencia. Las tres repúblicas bálticas obtuvieron inmediatamente un reconocimiento internacional. El 8 de diciembre de 1991, los presidentes de Rusia, de Ucrania y de Bielorusia, reunidos en Minsk, al constatar que “la Unión soviética ya no existe”, deciden formar una “Comunidad de Estados Independientes” abierta a “todos los Estados de la ex -U.R.S.S.”. Sólo le quedaba a Gorbachov poner fin a sus funciones de presidente de una entidad que había dejado de existir. Como escribe Lilly Marcou, “haciendo que la lucha entre los dos sistemas se esfume, situando la lucha de clases en segundo lugar y borrando la guerra ideológica que tejía la coexistencia pacífica poniendo el acento sobre los problemas humanitarios como patrimonio común”, la *perestroika* había quitado su razón de ser a los viejos cánones del comunismo⁶. Eso me da, si se me permite, una tercera razón para que se reedite un libro que data de este periodo durante el cual tanto se *gorblateró*⁷ en Moscú con los notables resultados que acabamos de recapitular brevemente.

IV

No es este el lugar de multiplicar “preguntas” susceptibles de contradecir el *prêt-à-penser* del momento. Ni es el lugar de preguntarse cómo una fuerza tan nociva como el comunismo pudo mantenerse tanto y cómo pudo continuar obteniendo éxitos electorales, a veces brillantes, como fue el caso en diciembre de 1995, con la victoria de los

¹ Cf. a este propósito: Werth, Nicolas, *Histoire de l'Union soviétique, de Khrouchtchev à Gorbatchev*, Paris, PUF (“Que sais-je”), 2007, p. 115-116.

² Szurek, Jean-Charles, et Mink, Georges, *Cet étrange post-communisme, Rupture et transition en Europe centrale et orientale*, Paris, La Découverte / Presses du CNRS, 1992, p. 8.

³ Lefort, Claude, *La Complication. Retour sur le communisme*, Paris, Fayard, 1999, p. 38

⁴ Malia, Martin, *La Tragédie soviétique. Histoire du socialisme en Russie, 1917-1991*, Paris, Seuil, 1995, p. 501.

⁵ Cf. Streiff, Gérard, *Ex-U.R.S.S., un nouveau tiers-monde*, Paris, Messidor / éditions sociales, 1992, p. 17 y p. 40-41.

⁶ Marcou, Lilly, *Le Crépuscule du communime*, op. cit, p. 20-21

⁷ El término es de Alejandro Zinoviev: cf. su libro, *Katastroika*, Lausana, ed. L'Âge d'homme, 1990, p. 4.

comunistas rusos en la Duma, por ejemplo¹. Un año más tarde, en 1996, cuando todo el aparato administrativo se movilizó para la reelección de Boris Yeltsin, éste último finalmente no obtuvo más que el 53,7% de votos, contra el 40,4% el dirigente comunista Guenadi Ziuganov. Tampoco es lugar de glosar sobre la historia soñada, la historia pasada por el molinillo de la prédica liberal que en adelante hace de *koiné* aquí y allá. Según un estudio del IFOP, sólo el 20% de franceses pensaba en 2004 que la participación de la U.R.S.S. fue preponderante en la victoria sobre el nazismo (contra, según parece, el 57% en 1945). La ignorancia sobre este punto es tan *himalayana* que una mayoría de jóvenes franceses preguntados en 1984, con ocasión de un “sondeo”, habría opinado que la U.R.S.S. había sido la aliada de... la Alemania hitleriana durante la segunda guerra mundial².

Mi libro *Rideau de fer sur le Boul'Mich* de ninguna manera pretendía presentar un rosario de pensamientos edificantes sobre el ideal comunista, y menos intentar estudiar con un mínimo de seriedad la historia diplomática de la Unión Soviética³. Tampoco se trataba, y yo lo precisaba de entrada, de componer una apología del “socialismo real”⁴. Sobre todo intentaba subrayar la aterradora porosidad que, sobre este capítulo muchísimo más que sobre otros muchos, existe entre el embuste puro y simple, su amplificación mediática y el discurso pretendidamente sabio de los “investigadores” cada vez más partidistas y cada vez menos rigurosos. El resultado no me decepcionó... En 1992, V. Volkoff, el ensayista ya citado, declaraba sin vacilar, que “el comunismo [...] causó de unos setenta a doscientos millones de muertos”⁵. En un registro escasamente más serio, *Le livre noir du comunisme*, (200.000 ejemplares vendidos en Francia y otros tantos en Italia) reducía generosamente a la mitad el pretendido balance, pero se benefició de una verdadera campaña de propaganda destinada a meter en los cráneos la idea de que la criminalidad reside en el corazón mismo del proyecto comunista⁶. Ya no era “la paradoja de un gran ideal que engendra un gran crimen”⁷, era una “lógica genocida” de la que se podía hablar protegido con un casco del CNR⁸. Dos años antes, *Le Passé d'une illusion*, el libro de François Furet, fruto tardío de la guerra fría y de la caza de brujas, tuvo derecho a una promoción de la misma envergadura⁹. Otra razón de no arrepentirme de haber escrito ya en 1985 sobre las pseudo-cifras y las cuantificaciones infinitas: “La soviología, es la aventura del *Pourquoi pas?*”¹⁰

Y cuando se invocan, sin partirse de risa, “estudios” estadounidenses que comparan, con toda la seriedad, a la U.R.S.S. (“superpotencia subdesarrollada”, añadía el autor) con “un Alto Volta [con] armas nucleares”, cada cual puede comprender bastante fácilmente que lo que se propone a los lectores identifica la propaganda pura y simple con la investigación universitaria¹¹. En efecto, habíamos ingenuamente creído hasta ahora que la transformación de la U.R.S.S. en semi-colonia, su tercermundialización, que la huida de cerebros y el sentimiento de que allí todo estaba en venta, habían seguido, no precedido, a la dolarización progresiva de su economía, a la imposición de un modelo

1 Cf. a este propósito, Marcou, Lilly, *Le Crépuscule du communime*, op. cit., p. 7 y p. 62-63.

2 Sondo realizado en junio de 1984, unos días antes de la “conmemoración” muy marcadamente atlantista del desembarco aliado en las playas de Normandía.

3 Se recordará, por ejemplo, en una historia como esta, que la URSS firmó en agosto de 1939 con el Reich alemán el pacto de no agresión que provisionalmente la libraban. Mientras que los acuerdos de Múnich, por los cuales París, Londres y Roma, permitieron a Berlín anexionarse los Sudetes y dejarle las manos libres en el Este, se firmaron un año antes, es decir, el 29 de septiembre de 1938.

4 Véase más adelante en la Introducción.

5 Volkoff, Vladimir, *La Bête et le venin, ou la Fin du communisme*, op. cit., p. 9.

6 Courtois, Stéphane; Werth; Nicolas; Panné, Jean-Louis; Pazkowski, Andrzej; Bartosek, Karel; y Margolin, JeanLouis, *Le livre noir du communisme. Crimes, terreur et répression*, Paris, Robert Laffont, 1997.

7 Expresión de Martin Malia, *La Tragédie soviétique. Histoire du socialisme en Russie, 1917-1991*, op. cit., p. 15.

8 Courtois, Stéphane, « Les crimes du communisme », en *Le livre noir du communisme*, op. cit., p. 30.

9 Furet, François, *Le passé d'une illusion – essai sur l'idée communiste au XXe siècle*, Paris, Robert Laffont / Calmann Lévy, 1995.

10 Cf. más adelante la Conclusión, II. – Eric Hosbsbawm escribió en su *Historia del siglo XX*, op. cit.: “Probablemente nunca sea posible calcular convenientemente el coste de decenios de hierro en Rusia, ya que las mismas estadísticas oficiales de las ejecuciones de la población del Gulag – en la medida en que las haya o que puedan estar disponibles – no podrían cubrir todas las pérdidas; además, las estimaciones varían considerablemente según los puntos de vista que se tomen [...] Sólo queda que, sean las que sean la hipótesis que se tenga, el número de víctimas directas e indirectas debe medirse con ocho cifras mejor que con siete. En estas circunstancias, poco importa que se mantenga una estimación prudente, más cercana a diez millones que a veinte, o un número más elevado: en cualquier caso, tenemos un balance vergonzoso que nada puede atenuar ni justificar”.

Confieso que estas aproximaciones (asumidas como tales), aunque sean las de un imponente sabio, tampoco me parecen convincentes. Y si mis perplejidades parecieran de excesivo mal gusto, yo remitiría a mis contradictores al hecho de que todos han “visto”, como yo, a finales de 1989, a los 5000 ejecutados de Timisoara, y que todos fueron informados, en mundovisión, del final sangriento del régimen de Ceaucescu y de la subsiguiente masacre de 60 000 ciudadanos rumanos. Ahora bien, los cadáveres filmados en Timisoara venían de una morgue y habían sido objeto de una grosera puesta en escena; y ya se está de acuerdo en estimar en 600 (todo lo más, en 1000) el número de personas que encontraron la muerte en el curso de los motines rumanos de diciembre de 1989. Véase a este propósito el libro de Michel Castex, periodista de la A.F.P.: *Un mensonge gros comme le siècle, Roumanie, l'histoire d'une manipulation*, Paris, Albin Michel, 1990.

11 Tinguay, Anne de, « Éfondrement ou suicide? » En : Tinguay, Anne de, éd. *L'Effondrement de l'empire soviétique*, op. cit. p. 4, nota 6.

americano omnipresente, invasor, con sus subproductos deletéreos (reportajes publicitarios, como “Dallas”)¹. Pensábamos que era eso lo que había invadido a un país-continente que había sido, precisamente, “un país del tercer mundo que había logrado resolver los tres problemas fundamentales: alimentar, educar, cuidar”².

A decir verdad, en el país del Tour de France gangrenado por el dopaje y por los numerosos y muy sospechosos cánceres que sufren los campeones ciclistas, con razón se me podría objetar que las hormonas de Alemania del Este no eran una pura invención; que las hormonas efectivamente parece que fueron objeto de una cultura bastante floreciente en la antigua RDA. Admitiría incluso, sin inconveniente, que el machaqueo era tal que, durante dos o tres días de abril de 1986, el desastre de Chernóbil pudo parecerme por un momento casi una exageración, *como todas las demás*, de los medios occidentales. El resultado muy pronto demostró la amplitud de la catástrofe y nos mostró, por añadidura, que ésta había sido subestimada sabiendas por la “comunicación” gubernamental francesa y sus complacientes voceros. Mientras se denigraba una y otra vez la opacidad de la información soviética, ellos mismos pregonaron, todo serios y a la vez, que la nube radioactiva se había parado muy oportunamente... justo a las fronteras del hexágono. Se me pueden decir todos los discursos que se quiera sobre la realidad del fracaso del “socialismo real”. Tú tienes, querido lector, incluso la autorización para considerar, como lo hizo Zinoviev, que la diferencia entre socialismo y perestroika es más que tenue:

“- ¿Sabes cuál es la diferencia entre el desarrollo acelerado y el estancamiento”

-No

-Pues es la misma que entre la diarrea y el estreñimiento. Es siempre la misma mierda, sólo que más acelerada”³.

No voy a desviarme lo más mínimo de la línea que me tracé en la época en que redacté el libro que se va a leer: porque se trataba de hacer resaltar a qué altura de odio y de “auto fobia” había llegado el discurso estandarizado de la izquierda francesa alineada bajo el régimen de la hegemonía social-demócrata. Por cierto, y esta crítica me parece más seria, sería totalmente desencaminado pretender que el sistema capitalista no se basa más que en “un simple atracón mental” y que la batalla ideológica se limita a la denuncia de “un conjunto de enunciados engañosos”⁴. No es cuestión de sobrevalorar el papel de las ideas en un sistema cuya base real, cuyo primer motor, es la valorización fanática del valor, como dice Marx⁵. Solamente que las ideas dominantes del siglo XXI que comienza, son las de una dominación que busca menos a idealizar su reinado que a demonizar las alternativas. Margaret Thatcher resumió en un acrónimo su principio simplicísimo: TINA, *There Is No Alternative*⁶. Los mismos procesos, los mismos mecanismos delirantes y fantasmas análogos a los de los años 80. Ésta es la cuarta y última razón para volver a publicar este libro. Porque si todos reconocen de buen grado, después de unos meses particularmente dolorosos, que el capitalismo se ha vuelto loco, no por ello dejarán muchos de gritar que... ¡nada mejor que el capitalismo! Deshonrando el ideal. Desacreditando los combates pasados. Descerebrando para desesperar. Condenando *todo lo que se mueve* en este mundo que ellos llevan al abismo.

Jean Salem

París, 8 septiembre 2009

¹ Miguel Urbano ha descrito perfectamente el espanto que produce una visita hoy a Moscú, con sus precios pasmosos, sus casinos, su riqueza arrogante y el inverosímil contraste que existe entre esta ciudadela del capitalismo salvaje y el resto de la paupérrima Rusia; véase su artículo [en portugués] : Urbano Rodrigues, Miguel. “Dez dias em Moscovo. Um encontro doloroso” en la pág.: <http://odiario.info/articulo.php?p=1267&more=1&c=1>

² Cf. Perrault, Gilles, *Un homme à part*, Barrault, 1984.- El ‘*homme à part*’ es Henri Curiel; a él se le debe (como a unos cuantos militantes más *ciudadanos el tercer mundo*) la paternidad de este juicio.

⁴ Zinoviev, Alexandre, *Katastroika*, Lausana, Ed. L’Âge d’homme, 1990, p. 195 (cf. *asimismo*, p. 88)

⁵ Expresiones tomadas de : Garo, Isabelle, *L’idéologie ou la pensée embarquée*, Paris, La Fabrique, 2009, p. 61-62 y 87.

⁶ Marx, Karl, *El Capital*, libro Primero, Traducción de Scaron, Siglo XXI, Madrid, 1978.

⁷ Cf. Garo, Isabelle, *L’idéologie o la pensée embarquée*, op. cit. p. 49.

Prólogo del editor

(a la 1ª edición, 1985)

¿Tenemos que pensar, siguiendo a Descartes, que “el buen sentido es la cosa mejor repartida del mundo”? Si el filósofo tiene razón, entonces una cuestión se plantea: cuando se repartió esta capacidad de juzgar bien y de juzgar sin pasión, en ese momento crucial para la historia del espíritu y para la Historia sin más, ¿dónde estaban el autor de este libro y su osado editor? Porque es seguro que no se les puede contar entre los beneficiarios de este reparto.

Otra hipótesis: autor y editor, víctimas de una extraña aberración del pensamiento (corriente, por otra parte, en esos tiempos en que arrasó la crisis), ¿no estarían intentando erigir en virtud el masoquismo, creyendo así granjearse las alabanzas que nunca deja de suscitar el espíritu de sacrificio?

Tranquilemos al lector. ¡Ni el autor ni el editor piden tanto! Simplemente con que se les concediera el mérito de no haber sucumbido a un oportunismo tan de moda, se darían por satisfechos.

Por decirlo ya con toda claridad: este libro va a *contracorriente*, va *contra el tiempo*.

“Resopla”, que hubiera dicho Gide por el goce de la palabra. “Sincopa”, que dirán los modernos críticos... y tendrán razón.

En el país de la libre empresa ¿cómo atreverse a escribir sobre países que no gozan de esta inefable libertad, sino es para denunciar su incalificable iniquidad? Una rápida ojeada a nuestros periódicos, una oreja, aun discreta, pegada a nuestros medios, y henos ya informados: para discurrir sobre estos territorios petrificados por el frío, es conveniente o bien ser disidente, o bien mostrarse adversario decidido. Todas las armas están autorizadas: injurias, tráfico de chismes, afirmaciones perentorias tomadas del cronista de al lado, insinuaciones... Y todo el mundo declarándose documentado: la R.D.A., eso es “el muro”; Polonia, Walesa; Hungría, Budapest (la del 56 por supuesto, no la del 85): la URSS, manicomios; Bulgaria, los paraguas...

Una pequeña experiencia aleccionadora... y espantosa. Interrogue usted a alguien de su entorno, lector fiel de esos artículos redactados por eminentes “kremlinólogos” (¡todo un hallazgo este término!); pídale que cite un solo poeta

soviético vivo y publicado en su país. Dese usted por satisfecho si no le sale con que la poesía no puede eclosionar en esas tierras en las que sopla un viento glacial para el espíritu... “La obra de Evgueni Evtuchenko tuvo un éxito cifrado en decenas de miles de ejemplares... ¿Está usted seguro? Entonces tiene que tratarse de un rehén o de un poeta oficial...”

Si su interlocutor se aviene a ser magnánimo, reconocerá que en Turquía, en Chile... hay “también” mucho que contar. Que tampoco Estados Unidos tiene siempre las manos limpias... Sin embargo ya tendrá usted que insistir para arrancarle el término ‘imperialismo’ y para que evoque la suerte de Granada, del Salvador, de Nicaragua... Aunque para este último, si no hubiera sido la injerencia de Cuba y, en el horizonte, la sombra amenazante del oso rojo...

Visto desde el Bulevar Saint Michel, el paisaje que se extiende detrás del Telón de Acero, es para echarse a temblar. No sin humor, Jean Sarat nos lo “da a ver” de otra manera, y no hay que ser profeta para prever que un “telón de silencio” cubrirá su voz. Lo mejor es hacer como que se ignora lo que molesta, lo que va a contracorriente...

Es un destino que no han conocido muchos “pensadores” atacados por nuestro espadachín de ideas abusivamente tenidas por “preconcebidas”, pues están fabricadas en boticas muy concretas. Todas las tribunas se ofrecen a cualquier redactor de ‘manual para pequeño anticomunista en campaña’... Para él, diarios, revistas, radios, televisiones...

Siempre se le puede hacer observar a Jean Sarat que coger por el cuello a estos “kremlinólogos”, cuyos nombres pronto se olvidaron, daña la eficacia de la diatriba... ¿Quién se preocupa aún por los Kehayan, los Volensky y demás familia? En su día bien que nos machacaron las orejas. No faltaban los comparsas, felices de ofrecerles quién una hora de antena, quién una secuencia televisiva, quién la publicación de sus revelaciones. Los mismos que los utilizaron, que les presionaron sin rubor alguno, se apresuraron a arrojarlos al olvido de la pequeñita historia. Desde el momento que se trata de anunciar la Buena Nueva del Mundo Libre, no se repara en esfuerzos. Con tal de que tenga un precio... En la época, los editores no corrieron detrás del manuscrito de Jean Sarat...

¿Qué se va a decir del autor en el Bulevar Saint Michel y alrededores? ¿Denunciarlo como agente del K.G.B.? ¿Lamentar su ceguera? ¿Insinuar que el lavado de cerebro persiste aún en sus estragos? Lo más probable es que no se diga *nada*...

Recordemos que tras el seudónimo se esconde un joven universitario. Jean Sarat procede de doble familia. De cada una ha heredado su aptitud para el coraje intelectual, su gusto por la libertad.

Su familia natural. Jean Sarat – que le debe tanto – no piensa aprovecharse de su notoriedad. Evocar su nombre basta sin embargo a recordar que el Hombre puede estar orgulloso y que, aparentemente aplastado bajo el peso de la “bestia inmundada” denunciada por Brecht, es más grande que su verdugo por el simple *rechazo* que él es capaz de oponerle.

Su familia intelectual. De entre sus innumerables ramificaciones, Jean Sarat eligió interesarse por la rama en la que están grabados los nombres de Demócrito, de Epicuro y de Lucrecio. Lo bastante como para desconfiar de las “impresiones”, como para distinguir lo fortuito de los imperecedero.

Es decir también que ser, hoy, una voz que clama en el desierto, no podrá mermar su serenidad. A “la élite cultural del pueblo más espiritual del mundo” que denuncia a golpe de artículos, entrevistas, libros, folletos, reportajes, conversaciones, estos horrores ahorrados al Mundo Libre; a todos aquellos que, seguros de detentar la verdad ya que su vecino del Bulevar Saint Michel piensa lo mismo, y que ser dos, es el embrión, el principio del pueblo, a estos puros entre los puros, uno se siente bien autorizado para aconsejarles la relectura de Jean de la Fontaine y, sobre todo, la fábula de Demócrito y los Abderitanos (VIII, 26)... ¡ “*Vox populi, vox Dei*”, dice el refrán! Puesto que ellos son “el pueblo soberano”, que mediten la pregunta tan escéptica que sirve de conclusión a la fábula:

*“¿En qué sentido es verdad
Lo que en un lugar leí
Que su voz es la de Dios?”*

INTRODUCCION

La *intelligentsia* francesa está madura para la colaboración. Durante mucho tiempo viene acariciando el ideal de sentirse regularmente mimada tanto a contrapelo como en el sentido que, en toda lógica, más hubiera podido halagarle; durante diez años, puso su punto de honor en balancear hábilmente sus discursos con el fin de no verse acusada de dejar de lado Oriente a costa de perseguir el crimen en Occidente. Hela aquí en los brazos de América: la hija de Jaurrès casada con el tío Sam.

En lo que concierne a la URSS y demás países 'del Este', la fantasmagoría es hoy por hoy la cosa más compartida en Francia. La cacofonía del inmediato post-mayo se ha ido armonizando poco a poco. Y se resuelve en un acorde

monótono y perfecto. Ni una nota discordante. En adelante, de derecha a izquierda, se maneja el mismo lenguaje de moda en materia internacional, se dice correr tras de las mismas liebres y se utilizan los mismos lugares comunes.

Confirmando una vieja costumbre ornitológica, el averío socialista despluma a sus electores gritando que viene el lobo soviético. Al mismo tiempo que el pensamiento francés acaba por alistarse bajo la triple bandera de Ronald Reagan (por lo de la espada), de su santidad Juan Pablo II (por lo del hisopo) y de San León Blum (para los casos de conciencia).

Intentar desde el bulevar Saint Michel esbozar una apología del “socialismo real” pertenece al arte *kamikaze*, que yo no es que aprecie mucho. Además ¿bajo qué categoría del entendimiento serían capaces nuestras gentes civilizadas de clasificar a este extraño pájaro que pretende meterse por su cuenta en una empresa tan descabellada? Inmediatamente se pondrían a indagar sobre el origen de sus emolumentos, a mirar su pasado. Tal vez se evocaría, a falta de otro precedente realmente comparable, a esos maquis nipones que vagan aún por la jungla filipina, ignorantes de que la guerra ya terminó. Se burlarían sobre todo de este mohicano de la hora veinticinco, imitador del César de Shakespeare que se creía “constante como la estrella polar, la cual por su inmutabilidad e inmovilidad no tiene igual en el firmamento”.

Así que me propuse mantener un a modo de soliloquio sobre la pluralidad de los mundos, tomando como método rastrear, todo a lo largo del discurso socialdemócrata, la duplicidad bajo un pretendido desengaño, el prejuicio hosco bajo la duda fingida, el pensamiento de derechas bajo fórmula de izquierdas. Al criticar la representación de los llamados “países del Este” por parte de la élite del país más espiritual del mundo, quisiera llegar a bosquejar un mapa de acupuntura moral de la izquierda *germanopratin*¹, un inventario de las líneas intelectuales que, *todas*, han confluído en el actual síndrome francés: una izquierda respetuosa que poco a poco se va constituyendo en monaguillo teórico de la América reaganiana.

En esta charada de fantasmas, mi primero será un turista. Un turista ‘organizado’, periodista callejero por las calles de Moscú o de Varsovia, donde pronto se apercibe de que nada de lo que se vive en el Este puede ser, a los ojos de un hombre libre, extraño a la esencia misma del comunismo. Nada que no constituya una *pars totalis*.

Mi segundo da cuenta de algunas demoliciones metódicas de todo lo que viene de “allá”: deportistas, campeones de ajedrez, cosmonautas o simples quídams.

Mala conciencia es mi tercero. Ciñéndome especialmente a la cuestión de los disidentes, recordaré el recibimiento que a sus ideas hicieron antiguos comunistas y nuevos filósofos: compondré con poco gasto un florilegio de sus perjurios, un catálogo de su indignidad.

Mi cuarto es la prensa de esta curiosa izquierda y sus inflexiones más recientes. Analizaré la facultad activa del olvido, los trucajes de la memoria y de la piedad selectiva. En fin, trataré de indicar, en este último capítulo, algunos efectos contabilizados del retracto masivo cuyo espectáculo dieron los sesentayochistas.

Y mi todo,... mi todo será una constelación delirante, un adversario demonizado, un sueño demencial hecho representación: es el telón de acero visto desde el Boulevard Saint Michel.

¹ El adjetivo en francés *germanopratin* se refiere al barrio parisino de Saint-Germain-des-Près. El gentilicio *germanopratin*, designa a los habitantes del barrio. En los años siguientes a la Liberación, se hablaba de los « medios germanopratinos » ligados al existencialismo y significaban una moda y cierta forma de vida. N. del T.

PRIMERA PARTE

Lo esencial y lo accidental

*De cómo lo que pasa por accidental
a este lado del telón de acero,
es allí esencial*

*Esto sucede a muchos que teniendo
anteojo semejante al de mi gato
ven lo que les disgusta muy distante
pero lo que desean muy cercano.*

Florian, El gato y su catalejo

[Fábulas de Florián,
trad. de Gaspar Zabala y Zamora
(Madrid, 1831)]

LA INVERSION DE VALORES

Sin duda que tiene que haber un secreto oculto en los vuelos que unen París con Moscú, como se dice que hay una maldición en las pirámides. No necesariamente porque el turista que viaja a la Unión soviética desaparezca súbita y violentamente en los meses que siguen a su viaje; pero lo cierto es que se opera en él un trastorno humoral, una como agitación en la sangre, pues nada más embutirse en su asiento, manifiesta diferentes síntomas de una revolución que se diría lo atrapa de lleno.

Apenas los altavoces, antes de despegar, desgranar unas notas gangosas de balalaika y ya un joven pasajero exclama astuto: “¡Ya están con la publicidad!”. “¿Podré practicar mi *footing* en Leningrado?” – me pregunta poco después un estudiante americano, reemplazando amablemente *jogging* por la palabra correspondiente en francés. “¿No será peligroso si llevo uno o dos periódicos franceses en mi maleta?” – me interroga una joven inquieta. “¿Tengo que declarar los pendientes en la casilla de objetos de valor?” – jadea la otra blandiendo delante de mis narices la hoja de declaración de la aduana, visiblemente convencida de que una inexactitud le podría costar el encarcelamiento o la deportación.

¿Y qué decir del desembarco en Cheremietievo? A partir de ese momento, en efecto, todos los circuitos neurales de nuestra turista parecen acabar por mutarse: la cosa más nimia, la menos llamativa, va a servirle en adelante de símbolo patente del totalitarismo soviético. La oruga bruscamente se cambia en mariposa. Ella se paseaba tranquilamente en la cotidianidad occidental que, como ya se sabe, no es política *más que* en los días de elecciones. Pasado el telón de acero, rompe la crisálida. Se metamorfosea en politóloga a tiempo completo; tanto de día como de noche, toma la banalidad más plana por el néctar de la flor “devoradora de hombres”.

Los fundamentos mismos de la razón lógica se conmueven bruscamente: se omite lo accidental, la singularidad de los individuos y las cosas, para quedarse sólo con su pertenencia, su participación, en la esencia misma del comunismo. Toda anécdota se convierte en demostración; el accidente accede a la esencia; el hecho ordinario es ley general.

Correlativamente, la receptividad a los *stimuli* exteriores aumenta exponencialmente en el sujeto de nacionalidad francesa. Si la anécdota es signo, todo estará lleno de signos. Para los cabalistas todo era cifra divina, alegoría propicia para ensueños teosóficos; a los ojos del turista francés, todo revelará al Leviatán totalitario. Abraham bar Chija sostenía en el siglo XII que cada letra, cada palabra, cada una de las partes de la Tora, tiene una base profunda y contiene el misterio de los misterios de la vida divina. En nuestros días, el turista se entrega del mismo modo a la ingenua creencia en la inagotable prolijidad de lo real este-europeo. Una mirada, un vestido, una entonación, una cita incumplida, una velada exitosa: otras tantas epifanías del monstruo, acontecimientos emblemáticos de la dictadura del Partido, alusiones sugerentes a los campos de prisioneros.

Es el caso de la joven vergonzosa y sonrojada que acoge a los turistas franceses en una fábrica de tractores gestionada por el Komsomol de Leningrado¹. Nos ruega disculpemos su inexperiencia en materia de presentación de los lugares y hace saber, en un francés muy aproximado, que está reemplazando a la persona a la que ordinariamente incumbe esta tarea. Inmediatamente después de esta aburrida visita, los turistas más sutiles del grupo a mi cargo atribuyen la torpeza de nuestra anfitriona a posibles y muy jerárquicas consignas de silencio. ¡Así se constituye en esas latitudes la timidez en el irrefutable indicio de un total acatamiento a los “nomenklaruristas”!

Es un estudiante parisino quien, deseoso sin duda de lucir algo de barniz marxiológico, pregunta a un ingeniero en el curso de una visita a una fábrica de Kiev: “¿qué piensa usted del *modo de producción* capitalista?”. El otro, después de que la estudiante ucraniana que nos servía de intérprete aquel día intentase, mal que bien, traducirle la pregunta, masculla que por

¹ *Komsomol*: Juventudes Comunistas

regla general, los productos importados de Occidente son de bastante buena calidad... Esta simpleza diplomática hace romper en sonoras carcajadas a los turistas presentes: “¡Qué pícaro! ¡Mira cómo se escurre!”, “¡esperábamos al bolchevique y mira cómo da el cambiao y nos sale el *businessman*!”, etc. Trabajo me costó hacerles ver que la intérprete – que dominaba malamente nuestra lengua – en realidad le había preguntado al ingeniero: “¿qué piensa usted de la *producción* capitalista?”, y que no hacía falta más que plantearle la pregunta otra vez. Hasta este punto el malentendido es lo más normal del mundo, una vez cruzado el telón de acero...

En estas perpetuas disquisiciones turístico-politológicas, se ruega poner atención – por decirlo con Montesquieu – en cómo “todo asentimiento consiste en el eterno contraste entre las cosas reales y la manera singular, ingenua o peregrina, en que se describen”¹. Con la salvedad de que la frescura tan desoxidante de persa Usbek da lugar aquí a un batiburrillo recocado de los peores clichés importados de Occidente. Pero oigamos más bien reflexionar al Estómago. Siempre se necesita un buffet bien servido. De esta verdad dos chismes darán fe.

Un profesor de la Sorbona que emplea su cátedra para explicar que hubo un tiempo – anterior al descubrimiento de los “derechos humanos” y a los variopintos boy scouts subsiguientes – en que, en la organización internacional, los países “del Este” querían a toda costa organizar allí el encuentro, el congreso o los coloquios, del año siguiente. Estos organizadores hacían “naturalmente” las cosas a lo grande: buena comida, pequeños cuidados y ¡con todo el confort! “Evidentemente la intención, martilleaba doctamente el buen hombre, era divertir al extranjero – entiéndase *divertir* en el sentido de los filósofos...” Gastronomía y policía así conchabados en una extraña complicidad en los países “del Este”.

El otro ejemplo está sacado de animales más pequeños. Esto es en una de esas numerosas veladas amistosas, a veces calurosas, en las que jóvenes soviéticos se encuentran con jóvenes venidos de Francia. Ya sabemos que es difícil disimular la admiración que suscita Francia y todo lo francés en la Unión Soviética, como, por lo demás, en muchos otros países socialistas: desde la gran revolución burguesa hasta la política de independencia llevada a cabo por De Gaulle, pasando por la Comuna de París, sin contar los múltiples lazos culturales o alianzas militares del pasado, incluso... las múltiples cualidades universalmente atribuidas a Francia, todo el inconsciente colectivo soviético predispone a favor de Francia. Indudablemente, Francia, incluida la miterrandiana, no es un país capitalista “como los otros”. Así pues, en este tipo de encuentros, se redoblan las atenciones y, si los invitados son franceses, también el encanto. Pasadas las efusiones, las emociones de la separación y los reflejos del corazón, tuve que sufrir sin embargo, al día siguiente, el penoso retorno de lo reprimido en la velada. Las exquisitas cortesías de nuestros anfitriones se prestaban a reflexión (¿por qué, con algunas excepciones, ellos se abstuvieron de picar los canapés de caviar que llenaban las mesas? ¿Se trataba de una amabilidad controlada, de una abstinencia forzada, o incluso interesada?). Y su sonrisa ¿no descubría como la sombra de un cuchillo escondido en el guardarropa? (mi amable acompañante me deslizó al oído que era miembro activo de la Juventudes comunistas...) etc.²

La Rochefoucauld de tres al cuarto, gorrón de la rumia, cínico de enorme barriga y estrecho espíritu, así se muestra muy frecuentemente el viajero francés en las tristes mañanas del día siguiente a las fiestas. Y desde el notable de la Sorbona al vulgar alegre miembro de viaje organizado, la misma espléndida incorruptibilidad: nos dimos el atracón, es cierto, pero no nos engañaron. ¡Que reviente mi panza, con tal de que mi vigilancia no se relaje! *Edunt ut vomant*: comen para vomitar, que diría Séneca.

¹ Montesquieu, *Cartas persas*

² Ver, en el mismo estilo, Raimond Jean. *La singularité d'être communiste*, Paris. Ed. Du Seuil, 1979, p. 46: “Se nos acogía con flores, con abrazos y multitud de canapés con vodka. Era muy agradable y, por fuerza, bastante anestesiante en cuanto a la visión crítica que pudiera tenerse de la URSS.”

LOS ADUANEROS GULAGOIDES

Primera figura del totalitarismo, la interminable espera en el aeropuerto de Moscú. ¿Qué viajero no se ha visto obligado, aquí o allá, a sufrir interminables horas, después del aterrizaje, antes de poder salir libremente a la calle, con la maleta en una mano y el visado debidamente cumplimentado y el pasaporte atiborrado de sellos en la otra? En Atenas o en Argel, en Río o en Delhi, igual que en Tomboctú o en Bobo-Diulaso (cuando estas ciudades cuenten con aeropuerto), el francés recién desembarcado apenas reflexionará en otra cosa que en la desidia de los nativos, nunca pensará en otra cosa sino en la legendaria ineficacia de los subdesarrollados. Todo lo más se consolará de la pérdida de tiempo que se le inflige, al constatar en ello, *a contrario*, la confirmación siempre renovada de la grandeza de Francia.

Yo tuve que esperar impaciente una hora entera, en agosto de 1981, en el aeropuerto de Casablanca por culpa de unas puntillosas formalidades aduaneras, a un mes apenas de cierto “motín” con resultado de seiscientos muertos¹. En El Cairo, en 1977, me hizo falta el doble de tiempo para poder acceder al fin al asfalto local. En la fila de espera que se formó, era el momento – ya se sabe – para soñar en las pirámides y en el Valle de los Reyes. Se departía ocasionalmente sobre la evidente “moderación” del presidente Sadat, – garantía segura de democracia hacia dentro y de buena voluntad hacia fuera. Seis meses antes, el anuncio de las subidas exorbitantes de los precios había hecho estallar la cólera del pueblo famélico. El balance de la matanza que se siguió, oscilaba entre 70 (según la guía *Nouvelles Frontières*) y 79 (según el *Guide Bleu*, siempre fiable en cuanto a los pequeños detalles de la vida cotidiana).

No imagino que entre los que me acompañaban en las dos ocasiones haya surgido la idea descabellada de poner en relación el tiempo así perdido con las matanzas que, por otra parte, muchos probablemente ignoraban. Pero, como cualquier ciudadano de un país libre que llega a la URSS, yo he tenido que habérmelas constantemente con las penetrantes meditaciones de mis compañeros de viaje sobre la pesadez de la espera en el aeropuerto internacional de Moscú, su legitimidad, su finalidad, su interés para los policías del aire, de la tierra y de los mares, y nunca he podido eludir el debate sobre su posible papel en la estrategia del comunismo internacional. Véase a qué dramatización manifiesta conduce la prevención de un periodista occidental: « Moscú. – El examen es uno de los más meticulosos que el viajero tenga que sufrir en un aeropuerto internacional [...] Por cada uno que llega en regla, entre tres a cuatro minutos se tira el inspector de galones verdes (los guarda fronteras dependientes de la KGB) dando vueltas a las hojas del pasaporte, telefoneando a quien de derecho, cotejando cuidadosamente la fotografía con la fisonomía del visitante. [...] Y sin mediar palabra, el oficial, concluido el examen, aprieta el botón que desbloquea la puerta automática (fabricado en Alemania Oeste) y abre la vía hacia la patria del “socialismo real” »². Hombrecillos verdes, mudos, mecanizados: nada aquí debe ocurrir como en otros sitios. Si «los trámites de aduana son ágiles» – ¡qué confesión tan difícil de hacer! – el «detector de metales» permite todavía algunas consideraciones penetrantes a nuestro ojo-de-lince kremlinólogo: «El aeropuerto de Cheremietievo probablemente sea el único del mundo donde el viajero y su equipaje pasan por el detector de metales no sólo antes del vuelo sino también al aterrizaje. Cuestión sin duda de saber que no importa clandestinamente armas»³. ¡Qué diferencia con la acogida que nosotros solemos otorgar en el aeropuerto de Roissy a los ciudadanos de los países árabes! Esos tipos de la policía de fronteras (que están en estrecho contacto con la D.S.T. [Dirección de Vigilancia del Territorio]) rodean de caricias a nuestros huéspedes; para cada uno de ellos, nuestros aduaneros tienen una palabrita amable; incluso hay a quien le ofrecen diligentes un billete de vuelta y lo acompañan de nuevo al primer avión...

¹ El presidente Mitterrand venía encontrándose con el soberano marroquí desde el 28 de enero de 1982, con ocasión de una “visita privada” de éste a Francia; los días 27 y 28 de enero de 1983 devolvió esta amable visita a Hassan II y dejó caer en esta ocasión que Francia podía entregar próximamente a Marruecos una central nuclear.

Le Monde había dedicado en total al “motín de Casablanca” un editorial (el 24 de junio de 1981) y un artículo el día siguiente. Un editorial posterior que trataba de nuevos “motines” (porque, oiga, entre esa gente no puede haber “manifestaciones populares”), enterraba a 200 víctimas bajo el siguiente título: “La olla magrebi” (*Le Monde*, 24 de abril de 1984)

² *Le Monde*, 17 y 18 de abril 1983: « Flanerie d’un faux touriste à Moscou », por Michel Tatu

³ *Le Monde*, 17 y 18 de abril 1983, *loc. cit.*

Yo también he pasado por extrañas fronteras; y recuerdo un periplo que nos había llevado, a veinte alumnos y cuatro profesores, desde la ciudad del Norte donde yo entonces enseñaba, hasta Tréveris, en Alemania Oeste. El autocar, ocupado sobre todo por adolescentes, fue detenido durante una larga media hora. Los policías alemanes, metralleta en mano, lo rodearon buscando no sé bien qué, a la altura de las ruedas. Era 1977. A la derecha del autocar, en la pared de una garita, un cartel – rojo sangre precisamente –mostraba unas quince fotografías de presuntos miembros de la “Banda Baader”; debajo, la cantidad de la recompensa prometida por cualquier denuncia (me parece que eran unos 10 000 marcos). Y, detalle conmovedor, dos o tres cruces tachaban las caras de los que ya habían sido liquidados o, en su defecto, metidos en prisión antes de que se suicidasen educadamente¹. Quién de entre mis jóvenes compañeros sintió más tarde la necesidad de mencionar en su cuaderno de viaje, lo que a mi entender, me temo, no fue más que “un incidente de ruta”, yo nunca lo supe. Lo que, por el contrario, sí pude conocer fueron las verborreas con pretensiones metafísicas que generalmente origina la presencia de un perro policía entrevisto a través de un portillo en una escala en Budapest, o la irrupción intempestiva de un aduanero poco amable en el compartimento de un tren con destino a Varsovia.

¹ Después de que hubiesen aparecido los cuerpos de los cuatro principales miembros de la banda en su celda de la prisión de Stammheim, un ministro del lander Bade-Wurtemberg, no dudó en subrayar la “diabolicidad” de Baader y sus cómplices que “habían intentado de maquillar como crimen su suicidio”. El canciller Smith declaró ante el Bundestag que esta gente “había recurrido a la destrucción de sus vidas como medio de combate” (*Le Monde*, 21 de octubre 1977). Esto a título póstumo suena tan fuerte como el mandato de Arlequín prohibiéndole a Ificrates “morir por malicia”, en “*La isla de los esclavos*” de Marivaux. Escapada de milagro del “suicidio” en cuestión, Irmgard Moeller ha desmentido en varias ocasiones la versión oficial y además ha precisado que sólo recuerda haberse quedado dormida, como por efecto de drogas. Irmgard Moeller había sido condenada a cadena perpetua en mayo de 1979.

GENERALIDADES SOBRE EL APARATO SENSORIAL DEL TURISTA FRANCÉS

Las cosas de la vida no existen en el Este. Estás siempre proyectado a la esfera de lo político puro. Todo ocurre como si una realidad universalmente temblorosa, goteando por todas sus partes sus significados, estuviera esperando pacientemente la infatigable mayéutica del visitante occidental: de maitines a completas, se comporta como un valeroso *partero de sentidos*. Pone en cuestión el más nimio detalle; alimenta frenéticamente la sobreexcitación de sus cinco sentidos.

El sistema nervioso central de nuestro turista es tributario, en primer lugar, de las informaciones transmitidas por el sentido acústico. Porque, ya antes del viaje, ha limitado sus relaciones con los países del Este a una experiencia vaga, *ex auditu*, pero suficientemente poderosa como para ponerlo en alerta durante toda su estancia.

Este conocimiento de oídas (o de mentidas) va a dirigir la exploración por parte del sujeto del medio al que se enfrenta. Por eso, ya dije cómo un resentimiento dubitativo mezcla a menudo un prejuicio con los inocentes placeres del *gusto*¹.

La mucosa olfativa tampoco está horra de esta hiperexcitabilidad. Aunque en franca regresión en el Hombre, en el viajero francés (*Gallus itinerans rhinencephalis*) el olfato se estimula. En este sentido, los Kahayan percibían por todo Moscú un «olor indefinible que se pega a la piel»², que revelaba, por lo mismo, al autor de estas líneas su naturaleza *microsmática*: mi sentido no es tan sensible como para poder olfatear este olor a humedad. ¡Ay de mis bulbos olfativos! ¡pobres protoneuronas mías que no me permitís distinguir *sólo por el olor*, una ciudad amiga de una ciudad hostil!

Y al revés; incomodar el órgano de un indígena –sobre todo si es militar – puede suministrar materia para una brillante acción. De nuevo Jean Kehayan relata un incidente ejemplar ocurrido en el avión que le llevaba de Ereván a Moscú: “Como el humo de mi cigarrillo molestaba a su esposa, [un oficial] hizo venir al comandante de abordaje – jerarquía obliga – que me pidió que lo apagara. Como yo no era el único que estaba fumando abordaje, yo accedía a condición de que todo el mundo hiciese lo mismo [...] Entre tanto, yo había aceptado un delicioso habano que un pasajero amablemente me ofreció. [...] La cosa subió de tono. [...] Así que eché en el cenicero mi cigarrillo que seguía originando algunas volutas azules. Nueva intervención, nueva orden del auxiliar de vuelo para que apagase la colilla. Le sugerí que lo hiciera él mismo. [...] Una parte de los pasajeros se puso a insultarnos, mientras que la otra visiblemente se regocijaba de ver a un extranjero enfrentarse a las autoridades”, etc.³. ¡Ahí tienen las bufonadas capaces de interesar a todo el Barrio Latino! Faltos de información sobre la realidad soviética, tenemos aquí, en todo caso, algunos indicios serios relativos a la disposición de espíritu que anima a nuestros turistas...

Pasemos ahora a la epidermis. Los rusos (pero no los checos), los moscovitas (más que los de Kiev), son muy sensibles a un curioso protocolo que exige desprenderse de abrigos, echarpes y otras protecciones térmicas contra el frío de la calle, en cuanto traspasan el umbral de sus interiores sobrecalentados. Un código tácito, basado en una higiene a veces excesivamente

¹ Véase más arriba, p. ¿5?

² Kehayan (Jean y Nina), *Guide du prolétaire rouge*, París, Seuil (Col. Points actuels), 1978, p. 218.

Se sabe que en la mayoría de los animales, el sentido del olfato está muy desarrollado y juega un papel biológico muy importante (búsqueda de alimento, alerta ante el enemigo, aproximación de sexos).

³ Kehayan (Jean y Nina), *Rue du prolétariat rouge*, op. cit, p. 174

maniática, impone desvestirse en el restaurante o en el museo so pena de parecer maleducado. Hasta puedes ganarte una reprimenda desde el fondo del ropero si por casualidad te olvidas de plegarte a esta penosa obligación. Esto ya es suficiente para erizar el vello del viajero francés. Fruto de esta vejación, sus músculos horripiladores se tensan unánimes y las fibras medulópeta encaminan hacia la médula, el tálamo y la corteza cerebral, esta increíble información: ¡un tejido cutáneo *francés* paga los costes del totalitarismo! Nada de costumbres curiosas, de hábitos inusuales entre nosotros. El dato más trivial es objeto de especulación, inmediatamente se analiza para encontrar en él la verdad del *sistema*. Y el corresponsal de *Le Monde* anota como un hecho muy significativo que “todo equipaje [...] está prohibido” durante la visita al mausoleo de Lenin¹.

El ojo, en fin, también hace la perorata a su manera, induciendo en la conciencia una insatisfacción crónica. Del lado de la óptica, el viaje resulta fatalmente decepcionante. Un turista libre tiene que dársele de que su retina nunca queda satisfecha. “No-hemos-podido-ver-más-que-lo-que-nos-han-querido-mostrar”: es el balance ritual de una estancia en Hungría, en la R.D.A. o en la URSS. Se habrá visitado edificios hermosos, encontrado la iglesia más próxima al hotel y constatado *de visu* que había gente mayor rezando en total libertad; en contra de lo que se esperaba, se ha paseado por las calles sin permiso; todo lo que se había anunciado por la agencia de viajes *francesa* se ha realizado normalmente; algunos autóctonos hasta han mostrado ser gente afable; no obstante, se forja la nostalgia de un exceso imposible de encontrar, la pequeña amargura llena de sobrentendidos de los que no han visto nada fuera de lo normal en los países “del Este”, pero no por ello dejan de pensar... De miedo a sentirse engañados, no se cree lo que ven sus ojos.

Un caso de este voyerismo entregado desde su inicio a la insatisfacción, es el complejo del fotógrafo. De este lado del telón de acero, a menudo he sido testigo de la resignada decepción de un fotógrafo aficionado reducido a la impotencia (¡y al gozo estético inmediato!) por culpa de un cartel de *Photograph not allowed* [Prohibido hacer fotos] fijado en lugar apropiado. Y he visto a tres acomodadoras lanzarse juntas sobre el legítimo y muy británico ocupante de un palco, en la Ópera de París: el melómano pretendía fotografiar el techo de Chagall. Se inmovilizó educadamente al desdichado, una acomodadora se le echó encima, la otra puso la mano en el objetivo, mientras la tercera se incautaba de la pequeña caja negra no sin la promesa hipócrita de que le sería restituida después de la muerte de Brunilda y el incendio del Walhalla. Que yo sepa ningún turista londinense encontró en semejante incidente, materia para criticar entre los suyos, a Francia, a los franceses y al capitalismo mundial. Sin embargo, la obligación de depositar la máquina de fotos en el vestíbulo, incluso el permiso a medias que consiste en no prohibir más que el uso del flash, son, en “el Este”, otras tantas violaciones a las libertades más sagradas. A menudo, el fotógrafo aficionado que visita un país socialista no parece animado más que por una sola preocupación: hallar confirmación de que, decididamente, los Rojos se mofan con cinismo de los derechos imprescriptibles del cazador de imágenes. Es, por así decir, un *cliché* varias veces desmentido.

Así van los cinco sentidos atrapando ávidamente, en la tela de araña de los prejuicios, las patas de insectos rebuscados aquí y allá en la cotidianidad de los países socialistas. Chamfort dijo que el amor no es más que el intercambio de dos fantasías y el contacto de dos epidermis. El odio tal vez nunca sea más que una fantasía perturbada que se proyecta rápidamente sobre la epidermis de las cosas... En cuestión de patología turística, como en la fisiología normal, decididamente es el *cerebro* el que percibe, ¡mucho más que los órganos de los sentidos!

LA BARMITZVAH² DEL K.G.B.

Era una de esas mañanas de primavera que ensanchan las calles de París y agobian a los ciudadanos sacudidos de repente al sentimiento de la naturaleza y a apetitos de *farniente*. Repletas, las terrazas de los cafés parecen haber atraído más

¹ *Le Monde*, 17 y 18 de abril, 1983: *Flânerie d'un faux touriste à Moscou* [“Garbeo de un falso turista en Moscú”]

² En hebreo: “hijo/a de los mandamientos”: Celebración judía de la mayoría de edad de los/las adolescentes. N.del T.

estudiantes que los muros de la Sorbona inundados de penumbra. Para engañar mi pereza, me decidí a entrar en una de esas boutiques del Bulevar Saint Michel que comercian con vacaciones y billetes de avión.

Pregunté por un quídam al-que-había-que-dirigirse para presentarme como guía en la URSS. Volviendo hacia atrás, la puerta a su izquierda, telefonista, oficina, secretaria, pasillo, segunda oficina, ascensor, y ya está usted. Di vueltas durante un cuarto de hora y sin darme cuenta, accedí al sancta sanctorum. El jefe en jefe, sin permitirme saborear ni un momento la dicha de haber triunfado del juego de caza del tesoro, me espetó de golpe y de una manera singular:

“- ¿Usted es francés?

-Pues claro.

-Es que, según el formulario que ha cumplimentado a la entrada, se diría que usted nació en Argel.

-Exacto

- Entonces su apellido es árabe

- No”.

Para abreviar este curioso interrogatorio, le hice saber de un tirón que yo era francés-francés, con pasaporte francés y un apellido que no es de origen árabe, sino judío. Judío-francés, digamos.

-“¡Asunto concluido! ¡Le contrato!”. Se levanta. Me da la mano. “Es que... verá usted, declara el mercader de viajes no sin manifestar su violento alivio con ruidosas expiraciones, ¡el árabe no es ni serio, ni puntual, ni eficaz! Mientras que para *nosotros* una hora es una hora; un valor es un valor, etc. Yo prefiero prescindir de sus servicios”.

Cuatro guerras en Oriente Medio (era el año 1975), una salida casi forzada de su Marruecos natal (el tipo ya no tenía secretos para mí) y sin duda también una chabacanería muy peculiar suya, parecían poder explicar ese comportamiento singular, ese apego tan tranquilo a unas ideas tan estrechas. Esboqué educadamente algunas reservas en cuanto a la validez universal de la máxima relativa a los árabes. Pero ya ni me escuchaba, me hablaba de su casa en Fez, de las fiestas que en ella daba, los ritos que presidía con ocasión de la comunión de los chicos judíos, de los ingredientes sine qua non de un cuscús de verdad... Al cabo de una hora de sufrimiento, me devolvió a la libertad excusándose de no poder concederme más tiempo. Diez días más tarde yo partía para Moscú.

Una vez en Moscovia (la gente en las colas ya empezaba a cotorrear sobre la lentitud de la aduana), dos de “mis” turistas vienen hacia mí y me preguntan con toda candidez si para acompañarles en semejante viaje me había hecho falta haber sido elegido por... las “autoridades soviéticas”. Después de hacerles observar que yo dudaba que me hubieran hecho la misma pregunta en el marco de un viaje a Centroamérica, a Turquía o a Tailandia, les expliqué cómo había sido elegido en París por un sionista empedernido al que yo había ganado la confianza a base de confesiones un pelín forzadas ¡tocantes a mi genealogía! ¡O *altitud*! ¡Se había querido ver la mano de Moscú en la designación del acompañante del viaje! ¡Cuando, a la postre, mi designación a aquel puesto no resultó sino de la conjunción de los mezquinos prejuicios de un hombre y de la incommensurable paciencia que yo había puesto en aguantar sin decir ni pío el ininterrumpido desfile de sus recuerdos del *barmitzvah*!

LA MULTIPLICACIÓN DE LOS RUBLOS (O JESUCRISTO DE TURISTA)

Una maliciosa anécdota cuenta que el medio más seguro de hacerse con una buena fortuna es comprar un francés por su valor y revenderlo por el precio que él cree que vale. Pero hay, por suerte, un procedimiento con menos rodeos más adecuado a los currantes pobres: es el turismo mercantil en los países “del Este”. En este caso, basta con unas nociones mínimas de cálculo y alguna ropa de recambio.

Apenas llegado a la Unión Soviética, el viajero es invitado a cumplimentar una declaración de aduanas que deberá conservar hasta el fin de su periplo. Tiene que declarar la cantidad de dinero del que dispone en dólares, en francos u otra moneda extranjera. Tiene que hacer visar por el banco este papel cada vez que quiera comprar rublos y antes de subir al avión de vuelta, tiene que devolverlo a la aduana al mismo tiempo que los rublos que no ha gastado. Este gravísimo atentado a las

libertades individuales está en relación, ya podemos figurarnos, con el hecho de que el comercio internacional se efectúa, de momento, no en rublos sino en dólares. Por ello los Estados socialistas no desdeñan el preciado aporte de divisas que puede proporcionarles el turismo. El principio pretende pues, así en general, impedir que cualquiera llegue a la U.R.S.S. con cuatro perras en el bolsillo para volverse, después de muchos trapicheos, con las manos llenas de equipajes, paquetes y otros suvenires.

Ahora bien, ocurre que en algunas de las mayores ciudades soviéticas navegan ciertas bandas de *targovtsi*, de pequeños traficantes cuyo ideal supremo parece reducirse a ponerse gafas Ray-Ban, cinturones Pierre Cardin y demás accesorios indispensables para la verdadera felicidad. De ese modo el turista a veces es objeto de propuestas insistentes respecto a una u otra ropa. Jóvenes que piden cambiar quien rublos, quien una lata de caviar, a cambio de su cinturón o su pantalón (yo vi cómo le vendieron un *blue jean* requeteusado a un joven moscovita por 2000 francos)¹. La mayoría de las veces los ofrecimientos se refieren a las divisas: contra 100 francos te ofrecen 30 rublos, mientras que al cambio oficial no tendrías más que 10². Por supuesto que, por regla general, son los turistas más malintencionados los que con más alboroto se quejan de verse acosados incesantemente; a la inversa, a muchas blancas palomas les ha ocurrido pasar quince días en la Unión Soviética sin haber sufrido ningún avance de este género.

A los dos o tres días, en el intercambio de noticias a la hora de comer, el estudiante, el profesor, el venerable jubilado, todos, se enteran de la *existencia* de este trapicheo de moneda, y en el acto, todos sopesan la posibilidad de recurrir a ello discretamente por su cuenta. Entonces se monta una increíble partida de máscaras muy divertida si no revelara, a su manera, la putrefacción moral de toda una clase social. El viajero francés, tan quisquilloso desde siempre – y particularmente desde su reciente llegada – respecto a todo lo que, en “el Este”, pueda ir contra los puros valores morales, se entrega insensiblemente al juego de la mala conciencia y vuelve a encontrar las malas posturas señaladas por Kant. No está bien traficar; es incluso un cáncer para un país que se pretende socialista tolerar la existencia de este pequeño comercio: he ahí el principio universal sobre el que el filisteo occidental pretende regularse, he ahí el imperativo categórico. “Pero nos tomamos la libertad de hacer una *excepción* para nosotros (aunque sólo sea para este caso) en provecho de nuestra inclinación”³... de cambiar el rublo a un tercio de su cambio oficial.

Y se ponen gustosos a *sofisticar* para fundamentar en la teoría una conducta que se sabe más bien poco gloriosa. Se arman a toda carrera de silogismos de traficantes. Se meten en economía política. Escuchemos al monetarista juicioso: “El rublo está a todas luces sobrevaluado. ¡Así pues, yo trafico!” (¿cómo quejarse entonces de los autores de agresiones en las gasolineras que se cargan a los empleados sólo para castigarles de revender al consumidor francés un petróleo comprado en dólares a todas luces sobrevaluado?). Y al utilitarista: “Si la gente comercia con la divisa, eso responde a una *necesidad*. ¡Luego yo trafico!”. Un poco más adelante veremos cómo cierta prensa puede, siguiendo una parecida lógica, considerar el robo cualificado y la especulación a gran escala como expresión de “necesidades” no satisfechas por el régimen comunista, – y de ahí, otros tantos indicios de una disidencia de suyo inconsciente⁴. Por fin, el filántropo, atrocemente librecambista y adepto a la ayuda al tercer mundo, añade en su defensa: “No tienen nada bueno. Hay que ayudarles a procurarse aquello de lo que carecen. ¡Así pues, yo trafico!”. Es así como un grupo de turistas muy a menudo se transmuta en un mercadillo itinerante con sus pequeños minoristas y su sección al por mayor...

Esta voluntad de disculparse a toda costa, escabulléndose por la teoría pura, no es tan feroz desde hace unos años, es verdad. A cada nuevo viaje cada vez más me sorprende la libertad siempre creciente con la que se aborda este tipo de preocupaciones. “Con cinco *jeans* en la maleta, proclama una guía francesa en una reunión de información previa a un viaje a la URSS, te puedes pagar el viaje”. Y para entender bien el estado de espíritu del turista actual, hay que haber oído la espantosa escandalera que desencadena en un autocar un anuncio así expresado: “La Agencia Inturist propone a los que lo deseen asistir esta tarde al ballet *Giselle*”⁵. Las personas interesadas deben pagar la suma de 3 rublos (=32 francos más o menos), pagables

¹ Para hacerse una idea: 1 euro son 6,55 francos; 2000 francos equivaldrían a 300 euros.

² A principios de los 60, la relación del rublo oficial con el rublo en el mercado negro era de 1 a 5, a veces de 1 a 6. El trapicheo pues ya no es el que era.

³ Kant (Emmanuel), *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Madrid, Alianza Editorial, 2010

⁴ Véase más adelante, pág. ¿???

⁵ A este propósito no me resisto al placer de poner de memoria el programa propuesto por la Opera de Kiev, para apenas una semana:

16 de julio 1983: *Lucia di Lammermoor*, de Donizetti;

18 de julio: *Don Juan* de Mozart;

19 de julio: *Giselle*, de Alfred Adam (ballet);

exclusivamente en francos o en otra divisa extranjera”. Buen número de turistas no tuvieron empacho en hacer saber con mucho ruido, que se iba a armar, según ellos, un escándalo si no se les autorizaba a usar *siempre y en todo lugar* y a su antojo sus rublos adquiridos fraudulentamente¹.

Estos mismos, al final de su estancia, al saber que tienen que restituir en el aeropuerto los rublos no gastados (se les cambiarán por divisas), de repente se ponen nerviosos por este peculio sobrante que en cualquier caso habría que gastar allí mismo para estar en regla con la aduana. Como en todos esos lugares la industria pesada ha tenido prioridad sobre baratijas y artilugios, es frecuente ver a nuestros turistas fulminar contra tal país en el que realmente “no hay nada que comprar”. Entonces van hipócritamente a la búsqueda de sus compañeros más ingenuos, los borregos no versados en cambalaches y en la *combinazione*, y les proponen sin rubor, a esta gente con la que han estado codeándose durante una decena de días por lo menos, cambiar los rublos que les sobran por dinero francés. Claro, si tienen demasiado dinero ruso a lo mejor su interlocutor puede necesitarlos, ¿no es más práctico arreglarse directamente y no tener que ir a hacer cola en el banco? Dicho de otra manera, nuestros simpáticos compatriotas te propondrán, si definitivamente eres un incauto, comprarles a 10 francos (curso oficial) el rublo que ellos negociaron por 3 francos en la calle; yo he visto profesores por decenas, secretarios, estudiantes de medicina, en ciencias políticas y otros miembros distinguidos de las clases medias, proceder de esta manera.

Si no se puede liquidar de esta manera el sobrante, se ven obligados ¡oh necesidad ingrata! a cenar todos los días en el restaurante (¡imperiosamente caviar y salmón!). En última instancia, se informan de si pueden comprar vodka, *exclusivamente* en rublos. ¡Maldita sea, esas tiendas para turistas que no aceptan la moneda tonta! Se les indica un establecimiento *ad hoc* de donde salen al poco tiempo cada uno con cuatro o cinco litros de bebidas espirituosas: “¡ Señora, beber sin sed y hacer todo el tiempo el amor, no es más que eso lo que nos distingue de los otros animales!”, decía un palurdo de Beaumarchais.

Perdóneseme un psicoanálisis tan feroz. Pero cuando ves en acción al filisteo francés traficando por un lado mientras te pone de testigo de tal o cual escándalo relativo al color de una moqueta o a la disposición de los pelos de la barba del primer soviético que pasa, se da uno cuenta de que, evidentemente, no se trata en el fondo de la Unión Soviética, ni de la naturaleza del régimen socialista; más bien es *la defensa del modo de vida de una clase social* lo que está en juego, la clase de los pequeño-burgueses que, si sufren los efectos de la política de la gran burguesía, no por ello se privan de sus viajesitos y consiguientes tráficos, en tanto que la masa de esclavos asalariados, inmigrantes o no, les proporciona el tiempo libre para efectuar a corto plazo, la vuelta al mundo de los derechos humanos y les da la ocasión de sofisticar sin medida sobre las libertades tan queridas que dejan detrás de sí, en París.

20 de julio: *Othello*, de Verdi;

21 de julio: *Giselle*, de Alfred Adam;

21 de julio: *Rigoletto*, de Verdi;

23 de julio: *Romeo et Juliette*, de Prokofiev (ballet);

24 de juli: Ballet de Ter-Ossipov;

25 de julio: Ballet de Puni;

26 de julio: *La novia del zar*, de Rimsky-Korsakov

A los asiduos de la Opera de París (donde la entrada cuesta 380 F en platea) les interesaría saber que los tiques que dan derecho a un plaza para el patio de butacas valen entre 2 rublos 10 y 3 rublos (unos 21 y 32 francos); una plaza en gallinero cuesta apenas 40 kopecks, es decir, 4 francos.

¹ *Let's Go Europe*, la Biblia de los Americanos que viajan al viejo continente, enseña el método a utilizar si, por casualidad, algunos trapicheos plantean problemas ante los policías soviéticos: hacer como si no se entiende nada y ponerse inmediatamente en contacto con el consulado U.S.

TINTIN KEHAYAN EN EL PAÍS DE LOS SEMÁFOROS EN ROJO

Después de dos años en Moscú, Jean Kahayan, como es sabido, fue espigando por allí todas las razones para hacerte anticomunista de siete a setenta y siete años. “¡Enfrentados a ciertas realidades, no puedes por menos de considerar a Hergé, el padre de Tintín en el país de los soviets, como el gran precursor de la comprensión del soviétismo!”, escribió en el libro que hizo para... explicarse sobre la aparición de su anterior libro¹.

¿Puede la más burda ficción arrojar alguna luz sobre la realidad soviética? Y la inversa, la increíble distancia que separa a menudo la reflexión política de los Kehayan de la realidad fragmentaria y esquelética sobre la que se fundamenta, ¿no esclarece con toda crudeza la frivolidad de su empeño? ¿No es más bien la verdadera ficción la que se aloja en la cabeza del viajero francés?

Levantemos el decorado: una calle de Moscú, un poli rojo y unos semáforos en rojo. Los personajes: Nina (la madre) que enseña ruso; Jean (el padre) que aún lo habla mal; y Frabricio, el hijo que, como es de razón, maneja ya razonablemente bien la lengua. Van en coche. Monólogo de Nina: “En un cruce el semáforo pasa de ámbar a rojo justo en el momento en que llegamos. Jean, infractor empedernido, previene jactancioso a Frabricio en francés: “¿Ves ese semáforo en rojo, chaval?, me lo voy a saltar”, y zas, así lo hizo”. Empieza el drama. El poli apostado un poco más adelante, hincha sus carrillos carnosos, lanza un chorro de aire caliente por la boca en su instrumento de trabajo y pide, en ruso, a nuestro héroe los papeles.

“Como habíamos convenido muy anteriormente – prosigue Nina Kehayan –, yo me callo y dejo a Jean que se explique en francés: ‘Yo ser francés, no entender’. El policía reitera imperturbable su petición; habla de infracción tipificada y le reclama de nuevo los papeles del coche, el permiso de conducir, etc. Jean Kehayan por su parte se obstina en exhibir la más consumada de las sorpresas.

“Entonces Frabricio se asoma por la ventanilla y en un impecable ruso denuncia la trampa de su padre: ‘Sí, sí, tiene usted razón; hasta me previno de que se lo iba a saltar’. El poli se monda de risa y acariciándole la cabeza al chaval, nos deja marchar sin más comentarios”². *Acta est fabula*. Cae el telón. Y con él cae la moraleja: “Alucinábamos – prosigue Nina Kehayan. Frabricio, nuestro gamberrete de siempre, cómplice fiel nuestro en todo tipo de travesuras, estaba a punto de convertirse en un buen ciudadano soviético, fervoroso del orden y de la buena conducta”³.

¡Intrépida hermenéutica! ¡Miserable interpretación! Un dicho de por aquí diría, por el contrario, que la verdad sale de la boca de los niños. Pero, régimen policial obliga, la cordura de las naciones aquí lleva mostachos. La franqueza es indicio de normalización avanzada; el niño que miente, con su silencio, es prácticamente un disidente. La historia no nos dice si el camarada Jean Kehayan, con un dominio cada vez mayor de las declinaciones rusas, penetrando cada día más en los arcanos de sus pretéritos perfectos e imperfectos y de las palatalizaciones, puso más tarde en práctica una resistencia activa al totalitarismo simulando daltonismo o empleando las variopintas sutilezas concernientes al ámbar tirando a rojo tan bien conocidas de locos volantistas y charlatanes. En todo caso, las cuentas de los editores cuentan unos *cuatrocientos mil ejemplares* que en Francia se habrían podido vender del edificante relato de esta metamorfosis de Kehayan junior.

LA NATALIA DEL CAMARADA GOLDRING

¹ Kehayan,(jean), *Le tabouret de Piotr*, París, ed.du Seuil (col. Points actuels), 1980, p. 76

² Ibid. p.51

³ Ibid. p.

Maurice Goldring, antiguo periodista comunista, publicó ya hace algún tiempo, un pequeño libro titulado *L'Accident*, en el que relataba su año 1978: la izquierda desunida fue derrotada en las elecciones legislativas de marzo, y la hija del autor fue atropellada, “cinco días después de la segunda vuelta, por un coche que la dejó seriamente herida en las dos piernas”¹.

El libro hace alternar sistemáticamente consideraciones relativas a uno y otro acontecimiento; con lo que el índice se presenta así: “[...] capítulo 24: Georges Marchais, en France Inter, el 6 de abril...; [...] capítulo 28: La pierna de la pequeña se ha hinchado; [...] capítulo 39: el comité central del 26 de abril” etc. No me voy a permitir aquí bromear sobre la aproximación barroca de una preocupación de carácter íntimo y de un acontecimiento de alcance nacional. Si embargo, sí es ocasión para examinar, desde este punto de vista, los desbordamientos de una “experiencia vivida” que se desprende desde la primera página de muchos libros con pretensiones politológicas, y que se manifiesta desde el principio del juego con una profusión innúmera de palabritas amables y otras delicadezas preliminares. Me voy a ceñir solamente a señalar de qué singular manera el autor se deshace en un par de páginas del pesado lastre soviético.

Primer movimiento: se pone en marcha la pseudo-ejemplaridad de una anécdota inconsistente y particular: “Pasamos una velada con una Soviética, profesora de francés en la universidad de Moscú”, escribe Maurice Goldring. Esta persona vive en el extranjero y acompaña a menudo a equipos deportivos como intérprete. “Es pues muy probable que goce de una *confianza sin límite* de parte de las *autoridades soviéticas*”². ¡Henos pues aquí transportados de golpe de la experiencia goldringiana de una velada hasta los apartamentos privados de los amos del Kremlin! Al dossier se añade que es miembro del Partido comunista de la Unión soviética (que cuenta con 18 millones de afiliados) y “responsable sindical en Moscú”. ¿Cómo imaginar por más tiempo que la mínima palabra proferida por esta mujer no equivale a una cita literal del evangelio brejneviano? Suficiente para aclamarla de sopetón “representante de su país en el extranjero” (sic)³.

Segundo movimiento: Uno tras de otro desfilan los aires del Machismo, del Racismo y del Totalitarismo. La persona en cuestión habría, efectivamente, presentado el triple inconveniente de no ser demasiado feminista (“una mujer enamorada de un hombre debe serle totalmente sumisa” etc.), de dar pruebas de racismo (“jamás iría a África, me daría mucho miedo ser agredida”), y de no ser totalmente favorable a la expresión de *todas* las ideas sin excepción (“las autoridades [soviéticas] tienen toda la razón en no dejar publicar no importa qué opinión”). En resumen, afirma el autor con un conmovedor optimismo, era “reaccionaria como nadie se atrevería a serlo abiertamente en países capitalistas en los que las ideas de izquierda tienen una cierta influencia”⁴. Masoca, *ma non troppo*...

Otro tema – éste en flauta dulce – entreverado aquí y allá, a lo largo del mismo movimiento: es el tema que expresa los trezados del consciente y el inconsciente. M. Goldring admite que, por supuesto, habría alguna falta de congruencia en fundamentar su propia fe “eurocomuista” sobre esta única conversación: “Comprendo perfectamente que pueda haber soviéticos reaccionarios”; “cuando cuento esta conversación, añado que sería imprudente generalizar, pero tengo la impresión de que me falta convicción”, etc.⁵. Sin embargo, a todo bombo y platillos atacamos el tercer y último movimiento, – una especie de ruidoso *lamento* del Hijo abandonado. Desesperado, el autor, que no intentaba, al fin, sino mostrar su amor espontáneo por la Unión soviética, se rinde a la triste evidencia: las respuestas de esta señora decididamente son muy “lamentables” como para que no haya que rechazar totalmente el país que ella “representa”. La velada “fue una pesadilla”, concluye M. Goldring. “Esta persona [...] hacía trizas mis sueños”⁶.

¿Quién admitiría, de verdad, que se ridiculizara a Francia (o al régimen capitalista) – desde Moscú – a la vista de dos o tres sandeces proferidas por un parisino de paso? ¿Quién no ve que los resortes secretos de esta pretendida *decepción* residen en otro lugar distinto a las nimiedades arriba descritas? En otro lugar, es decir, ¡en la realidad *política* de la Francia de los años 1975!

¹ Goldring (Maurice), *L'Accident*. Un intelectual comunista en el debate de la primavera de 1978, París, Ed. Sociales, 1978

² *Ibid.*, p. 25 (el subrayado es nuestro)

³ *Ibid.*, p. 25

⁴ *Ibid.*, p. 25.- Durante el año 1978, año de la aparición del libro de M. Goldring, unas veinte personas de origen árabe murieron en Francia, a consecuencias de las agresiones de carácter racista (Fuente: Servicio Jurídico del M.R.P.A.)

⁵ *Ibid.*, p. 25-26

⁶ *Ibid.*, p. 26

Cuando Nikita Krushev podía realizar una visita triunfal a Francia (marzo 1960), cuando la actitud del general de Gaulle volvía a dar vida a la “hermosa y buena alianza”, cuando el Partido comunista francés era poderoso y respetado, era el tiempo de las guías divertidas, como aquella *Nathalie* de Gilbert Bécaud, que mostraba afectuosamente el calor y la amabilidad de su pueblo. En 1976, el Partido comunista francés acababa de eclipsarse irreversiblemente en un oportunismo de derechas, bajo el impulso de los diversos Goldring que reclamaban, entre otras cosas, ique se proscribiera la expresión “barrios elegantes” del vocabulario revolucionario, so pena de espantar a los potenciales aliados de la clase obrera! Por entonces ya se denigraba abiertamente a los países del “socialismo real”. Incluso ya no era necesario visitar “el Este” para saber qué había que pensar de ellos. Una ciudadana soviética de paso por París bastaba para “hacer trizas los sueños” del hombre de izquierdas francés. Se acabó el *Café Pouchkine*, se acabaron las llanuras de Ucrania: desde entonces *Nathalie* tenía las ideas cortas.

SEGUNDA PARTE

Lo político y lo cotidiano

*Cómo cualquier nativo de “allá” se convierte
un símbolo obligado de la araña universal*

¡Es un ruso. Degüella, mata!
V́ctor Hugo.
De “*Las canciones de las calles y los bosques*”
(Un poema que ridiculiza
los llamamientos patrioterros a la masacre)

LIBERACIÓN, EL COMUNISMO Y LA TESTOSTERONA

I

Si se quiere cotejar la escasez de los resultados obtenidos por nuestros equipos nacionales y la acritud generosamente prodigada a los deportistas “del Este”, estaremos fácilmente de acuerdo en que la prensa francesa se lleva en este punto la medalla de la mezquindad en todas las categorías. Entre la prensa llamada de izquierdas, es el periódico *Libération* el que parece insuflar las dosis más intensivas de testosterona y otras hormonas secretas en la información sobre las competiciones internacionales. Lo que choca en primer lugar, es que a partir del “lío” montado en 1973 en torno a las *nadadoras* de la R.D.A., se haya llegado – como si, espontáneamente, la maledicencia se difundiera por contaminación – a la acusación contra *todos* los deportistas representantes de los colores de los países socialistas *en general*, cualquiera que sea la disciplina en la que sobresalgan y cualquiera que sea el sexo al que digan pertenecer.

Le Monde había señalado en 1973 la noticia, al abrigo de un principio muy fecundo que pretende que, en estas materias, toda proposición cuya contradicción no es demostrable, debe darse por verificada: “los médicos de la R.D.A., *habrían* puesto a punto

productos dopantes no detectables... Para no interferir en la moral y la confianza que el campeón debe tener en sí mismo, el dopaje médico *se practica sin que él lo sepa*, salvo cuando se le considera un elemento seguro, etc.”¹.

Adviértase el paso sin rebozo alguno del modo condicional al indicativo: estos productos *son* administrados a los campeones, ya que *habrían* sido puestos a punto. Y vuelta, no obstante, al condicional cuando se entra en los detalles (necesariamente aproximativos en el estado actual de nuestras informaciones...): “Las curas de anabolizantes *habrían* sido generalizadas mediante la absorción de hormonas masculinas por las chicas, etc.”². Vistos los resultados obtenidos en *numerosas* disciplinas por los campeones este-alemanes de *ambos sexos*, la simple lógica imponía innegablemente extender la acusación de trampa al conjunto de los deportistas de la R.D.A.³ Pero es sumamente instructivo constatar cómo el escándalo de la natación este-alemana desvelado ante un personal aturdido, se convierte paso a paso en el del deporte “del Este”, el de los anfetamino-bolcheviques y de los social-corticoides *en general*, el de una *Internacional* de la hormona – onmideportiva y polimuscúlada.

Analizando el triunfo de los Soviéticos en los Juegos Olímpicos de Montreal, Serge July pontificó, ya en 1976, que el deporte *soviético* era un “adiestramiento militar y químico *en todo género y en todas las disciplinas*”⁴. Cuatro años más tarde, su periódico todavía dedicaba dos páginas a un largo “Viaje a los trasfondos del deporte soviético” al “drama de los transexuales” y a las “manipulaciones hormonales”⁵. Referente a los futbolistas búlgaros, si bien no se les acusa de dopaje, no se deja de señalar, sin embargo, que su país es, desde el punto de vista deportivo, *también* – dominio de los gran-rusos: efectivamente practicarían “el fútbol en vigor en la URSS, mecánico, riguroso, eficaz y aburrido a más no poder”⁶. “El fútbol del Este [...] no ha logrado producir un partido de fútbol ameno desde hace diez años, lo que viene a confirmar que además de la censura oficial, la vida en esos países está regida por una censura más oficiosa, como suele decirse, *más en la cabeza*, que prohíbe a los jugadores, no desprovistos de talento, permitirse algunos regates contoneados o algunos pases de pared atrevidos. [...] El equipo checoslovaco [...] está igualmente labrado de la misma madera, como sus equipos camaradas de la URSS, de Hungría y de Polonia que hacen estragos en los otros grupos del Mundial”, escribirá el mismo periodista algún tiempo después⁷.

Maldición sobre los deportistas de los países socialistas, si tres de entre ellos – no importa que sean originarios de países diferentes y rivales en el campo – logran copar los tres podios de honor. Los ofuscados del Bulevar Saint Michel verán inmediatamente en ese resultado el efecto de un *ataque combinado* de la URSS y sus satélites: “A tal señor, tal honor: Alexandre Melentev, competidor soviético, ha ganado la primera medalla de los Juegos Olímpicos moscovitas en pistola libre de pequeño calibre en 50 metros”, leemos en *Libération* del 20 de julio del 80. “Desde Kabul, es verdad, prosigue el periodista, la velocidad soviética en el manejo de las armas de fuego ya no hay que demostrarla. [...] Medallas de plata y de bronce, *los alemanes del Este tampoco les van a la zaga*”⁸. Desde el momento en que los deportistas del Este se comportan brillantemente con ocasión de este campeonato de atletismo, ya se producen alteraciones – *todas las naciones confundidas*. Un recuadro titulado: “La razzia de los países del Este” informa que en los 400 metros valla de Helsinki, en agosto de 1983, “ellas estaban en los cinco primeros puestos; en 400 metros lisos, en los tres primeros y con un récord mundial. Las mujeres del Este han copado el circuito el miércoles en Helsinki. Dos rusas y tres alemanas del Este en la primera carrera; dos Checas y una soviética, en la segunda. El socialismo y sus malditas hormonas”⁹. Lo cual que las etiquetas particulares y pseudo-nacionales de que se engalanan las mujeres del Este jamás impedirán a *Libération* de aportar “explicaciones” tan globales como endocrinianas a sus éxitos en el estadio.

¹ *Le Monde*, 9-10 de septiembre, 1973

² *Ibid.*

³ Así, además de los éxitos reconocidos obtenidos en natación y en atletismo, la R.D. A. brilla también por sus representantes en remo, ciclismo, canoa, patinaje, etc.

Algunos espíritus superficiales han puesto estos resultados en relación con el dato siguiente: a finales de 1982, la Federación de gimnasia y deportes (Deutscher Turn und Sportbund /D.S.T.B.) contaba con 3 300 000 socios, es decir, un quinto de la población este-alemana.

⁴ *Libération*, 2 de agosto 1976. Leemos en la primera, bajo un pequeño “¡chapeau!” (= “Victoria soviética en Canadá”) un gran título que ocupa todo el ancho de la página: “CLAUSURA DE LOS XXI JUEGOS HORMONALES DE MONTREAL”. Debajo de este título, comienza el artículo de S. July que citamos aquí.

⁵ *Libération*, 18, 19-20 y 21 de julio 1980: “Viaje a los trasfondos del deporte soviético”, por Anatole Wener, “periodista deportivo disidente”.

⁶ *Libération*, 16 de noviembre de 1977: “Esta tarde: Francia – Bulgaria ¿Fútbol o histeria?”, por Jean Hatzfeld.

⁷ *Libération*, 24 de junio 1982: “Para el fútbol checo, ¡diríjase al apparatchik!”, por Jean Hatzfeld (quien, más tarde, más a lo fino, escribiría sobre todo sus notorios libros consagrados al genocidio ruandés)

⁸ *Libération*, 20 de julio 1980: “Primera medalla de oro para la URSS”; artículo sin firmar (el subrayado es nuestro)

⁹ *Libération*, 11 de agosto de 1983: “La razzia de los países del Este”, artículo firmado por J.F.F.

Para mejor analizar el veneno viperino y mejor imaginar el efecto producido en el lector de esta secreción cotidianamente renovada, hay que tomarse el trabajo de hojear sobre un corto lapso de tiempo los informes diarios de alguna confrontación mundial. Sigamos deshojando pues la margarita del odio, y veamos cómo Jean-François Fogel, enviado muy especial en el estadio de Helsinki, “cubrió” para *Libération* los primeros campeonatos del mundo de atletismo (7-14 de julio 1983).

El 8 de agosto, desde las series de los 800 metros femenino, “las pantorrillas viriles y la musculatura de la Checoslovaca y record del mundo, Jarmila Kratochvilova”, suscitan la machista indignación de don Fogel¹. El día 9, Kratochvilova realiza la hazaña de ganar, con una media hora de intervalo, la semifinal de los 400 metros y la final de los 800 metros. Por supuesto que esto está al alcance del más pequeño reportero de *Libération* con tal de que esté dotado de genitales. Así, al día siguiente, 10 de agosto, leemos esto a modo de comentario de la final de los 800 metros: “A las 18:04h., ella reaparece. Está sudando. Su torso de marimacho apenas se levanta. Al menos ha recobrado el aliento. El público, que no la quiere, tanto su musculatura inspira las peores sospechas en cuanto al uso de hormonas masculinas y anabolizantes, no puede quedar indiferente al envite que ella lanza”². El que pueda entender, que entienda. De todos modos, ahí está todo, salvo “la primavera de Praga”. Pero no temamos, helo aquí que se acerca: “Liubov Garina, la soviética, tampoco queda indiferente. *Como una hermana que sabe de la amistad que se tienen dos países hermanos*, plantea la carrera más dura posible para la candidata al doblete: un ritmo rápido, implacable, para que produzca la fatiga, etc.”³. A pesar de la soviética y a pesar del plumífero de *Libération*, Kratochvilova corre y gana. Con esto ya es suficiente para el *antes de* y el *durante*. El *después*, ahora: por miedo a que el lector no haya comprendido bien, el mismo reportero, al establecer el día 16 una especie de balance de estos campeonatos, no deja de recordar que “la checoslovaca es el ejemplo hecho mujer de esos atletas cuya apariencia muscular alimenta las más fuertes sospechas sobre la “preparación biológica”⁴. Así como que, la imaginación una vez en el poder, ya no es necesario renovarla frecuentemente.

Al paso de los días y con la acumulación de éxitos del equipo checoslovaco, el tal Fogel, adornando resueltamente los espectáculos del estadio con una vulgar dosis de regodeo, va a husmear aun más en las formas de las mujeres del Este. En un artículo graciosillamente titulado: “El elefante enamorado del milímetro”, el tipo exhibe sus mejores cualidades. De observador: “Helena Sibingerova no es guapa. Cuando entra en el círculo de lanzamiento de peso, se notan las sobaqueras de su maillot reventadas con la presión de unos brazos demasiado potentes”. De conocedor: “Helena es una regordeta, un tanto triste, riza y sin pretensiones, que lanza el peso con la facilidad de quien juega con su bolso”. De higienista y, para la ocasión, de censor: “El peso no favorece a las mujeres. Me refiero a la lanzadora de peso; en este punto vemos aparecer hoy, en esta disciplina, seres híbridos, fofos, gordos y cuyas formas cada vez son más difíciles de identificar”. De donde conocemos, de paso, que nuestro hombre, si bien cultiva un santo horror del músculo, tampoco disfruta mucho del tejido adiposo. “Helena es checoslovaca, añade, como Kratochvilova, la autora del doblete en 400 y 800 metros. Pero por mucho que se hable de la preparación biológica de las checoslovacas, el título de Helena no va a arreglar nada”⁵. De donde se deduce, al fin, que las campeonas de los países socialistas no tienen más remedio que renunciar a ganar ni una sola prueba, si quieren librarse de las pullas que les lanzan los periodistas del Boulevard Saint Michel⁶.

Las habituales del anti-sexismo y del Movimiento de liberación de la mujer sin duda que estarán sorprendidas de todo lo que se ha podido imprimir sobre el físico de tal o cual deportista del Este en su periódico favorito. Pero *Libération* escudriña más: aparte los artículos consagrados al tamaño del pecho y al vello corporal de las mujeres del Este, el periódico es capaz de más con el fin de granjearse, incluso en la sección de deportes, las simpatías feministas de la mayoría de sus lectoras. De este modo, el 29 de agosto de 1978, podíamos leer el siguiente título, lleno de dulzura y casi nada insultante: “Natación. La debacle alemana. Una nadadora ya no está obligada a parecerse a un nadador para ganar”⁷. En los campeonatos del mundo de natación,

¹ *Libération*, 8 de agosto 1983: “*Sports. Helsinki*”, por J.F. Fogel

² *Libération*, 10 de agosto 1983 : « La media hora de Jarmila Kratochvilova », artículo firmado por J.F.F.

³ *Ibid.* (el subrayado es nuestro)

⁴ *Libération*, 16 de agosto 1983 ; « Koch, Lewis, Kratochvilova : los dioses del estadio », por J.F. Fogel.

⁵ *Libération*, 13-15 de agosto 1983: “Pesos: El elefante está enamorado del milímetro”, por Jean François Fogel.

⁶ En el número del 11 de agosto precedente, el mismo individuo señala que Jarmila Kratochvilova “no culminó su 400-800 metros *con discreción* (el subrayado es nuestro), ya que —circunstancia agravante, sin duda— llegó hasta batir el récord del mundo de distancia en la final de 400 metros.

⁷ Artículo firmado por J.H.

Estados Unidos acababa de llevarse 19 de los 30 títulos otorgados. “Ni una victoria alemana; éste es el verdadero acontecimiento de estos campeonatos. [...] Un *golpe* enorme, difícil de explicar...”. ¿Acaso, se habrá dicho ya el lector informado, la economía de la R.D.A. habrá conocido una brusca escasez de hormonas? En cualquier caso, se nos recuerda con delectación, las ‘náyades’ americanas han ganado sin entregarse a la “musculación deformadora” que parecía hasta entonces dar a las nadadoras alemanas una “ventaja definitiva”¹. Al lado de este artículo, el mismo día y en la misma página, *Libération* clama contra el sexismo caracterizado a propósito de algo totalmente distinto: “Misoginia: Antes de los campeonatos de atletismo, criterios de selección discriminatorios (*sic*) para las atletas femeninas”²; esta vez se trata de hacerse eco del cabreo de las mujeres del equipo de Francia, obligadas (ellas, que no los atletas masculinos) a repetir de nuevo la prueba, cuando ellas ya habían realizado los *minima* requeridos para obtener la cualificación. Detallemos groseramente los cuerpos de las mujeres del Este, pero no olvidemos alzar la voz reivindicando la igual dignidad de ambos sexos. ¡Buen ejemplo, esta página de agosto del 78, de la equívoca ideología transmitida por este periódico!

III

Es la ocasión también de resaltar con qué complacencia este mismo periódico exalta las victorias americanas y a la América deportiva en general. No podemos quedar insensibles, por ejemplo, a la diferencia con que *Libération* trata dos informaciones aparentemente idénticas: dos grandes campeones son víctimas de un accidente similar con veinticuatro horas de diferencia. Ironía apenas encubierta en la página 17, el 8 de agosto, para el cubano Alberto Juantorena, víctima de una rotura de ligamentos después de una carrera de 800 metros (“Adiós Alberto Juantorena”: el doble campeón olímpico, “que declaraba que ganaba gracias al socialismo, probablemente ha terminado su carrera en esta pista dolorosa”); y casi duelo nacional para la americana Evelyn Ashford, con rotura de un tendón en plena carrera (primera página, una foto de la atleta caída, con el pie de foto: “Evelyn Ashford durante la final de los 100 metros: la duda... el dolor... la derrota”)³. El 8 de agosto de 1983 se nos regala con un artículo sobre “la estrella de estos campeonatos del mundo”: Carl Lewis, sin duda alguna atleta excepcional⁴. El 12 de agosto, logran arrancar una entrevista al “record del mundo de los 100 metros, compatriota de Carl Lewis”, Calvin Smith, y se anuncia en primera página: “Calvin Smith habla de su amigo Carl Lewis”. El 9 de agosto, es Edwin Moses, vencedor de los 400 metros valla, al que se le compara a una “gacela” y se le dedica un extenso artículo⁵.

Este diluvio de americananía, aunque sea bajo pretexto de las admirables marcas conseguidas por tan magníficos atletas, pide dos puntualizaciones sobre el tratamiento de la información deportiva de *Libération*.

Primera puntualización: durante esta semana finlandesa, ocurre todo como si el periódico ocupara el espacio de sus páginas deportivas intentando silenciar los éxitos obtenidos por los atletas de los países socialistas. Y así podemos agrupar los artículos en tres categorías y solamente tres:

- 1) quiquiriqís (*cooks-a-doodle-doo*) pronosticando o poniendo por las nubes victorias americanas esperables o efectivas;
- 2) artículos de reflexión que ayudan a cultivar la imagen “de moda” del periódico; 10 de agosto: un artículo, endiabladamente irónico, sobre los escasos resultados conseguidos por los atletas de pequeñas naciones representadas en Helsinki; 12 de agosto: entrevista de Michel Jazy, sobre el deporte, el dinero y el entrenamiento intensivo de los atletas modernos; 16 de agosto: “Francia: la pértiga tampoco oculta el bosque” (un artículo que aborde sobre todo las insuficiencias evidentes del atletismo francés), etc.
- 3) artículos dedicados a denigrar sistemáticamente cualquier victoria conseguida por un (o una) atleta originario de un país socialista.

¹ Habrá que remitirse, si nos gustan los contrastes, a las 21 líneas (ni una más) consagradas a las nadadoras de la R.D.A., al día siguiente de su triunfo en los Campeonatos de Europa de Roma (21-28 de agosto 1983). Ninguna sorpresa en este caso; las mutantes *no podían perder*: “Muy joven, forzado (*sic*), pero no necesariamente desagradable, la voz sin duda demasiado grave en una boca de adolescente, la campeona de Europa de natación por fuerza ha de ser este-alemana”. (*Libération*, 29 de agosto 1983: Campeonato de Europa de natación (artículo sin firma))

² *Libération*, 29 de agosto 1978

³ Aunque, en rigor, mejor es el dolor cruel y cinegético de un reportero de televisión que declaraba a propósito de la misma campeona americana: “Fue fulminada en pleno vuelo... ¡como un conejo!” (*Antenne 2*, 8 de agosto de 1983)

⁴ *Libération*, 8 de agosto de 1983: “Carl Lewis, el cuerpo del esprintero”; art. Firmado por J.F.F.

⁵ *Libération*, 9 de agosto de 1983: “La soledad del corredor de vallas bajas”; art. Firmado por J.F.F.

En *Le Monde* del 11 de agosto de 1983, Alain Giraud titula de igual manera: “Moses, el mago”, un artículo en el que no se priva de denunciar en Kratochvilova “una anatomía demasiado musculosa para una señorita de treinta y dos años”.

Hay que esperar al palmarés final, publicado el 16 de agosto, para enterarse de que un checoslovaco (un hombre, esta vez, de verdad) se ha llevado el certamen de lanzamiento de disco; de que un soviético ganó en martillo; otro, el salto de altura¹... Al final, queda uno muy sorprendido de ver que el palmarés se establece así: EE UU: 24 medallas, 8 de oro; la URSS: 23 medallas, 6 de oro; la R.D.A.: 22 medallas, 10 de oro². La superficie ocupada por los artículos celebrando a los campeones de EE UU ha representado el 26,5% del total del espacio dedicado a los resultados de estos campeonatos del mundo de Helsinki; el espacio ocupado por los artículos (¡y qué artículos!) relativos a los deportistas de los países del este (URSS + R.D.A. + Checoslovaquia, etc.) alcanza justo el 7% del total.

Es verdad que, ya desde los Juegos Olímpicos de Moscú (boicoteados por algunos a iniciativa del humanista Jimmy Carter), *Libération* había puesto los cimientos de una información deportiva renovada y saneadamente desequilibrada. “Los soviéticos han acumulado medallas durante quince días, escribía por entonces Jean Hatzfeld, pero dejaron escapar casi todas las pruebas reina de los Juegos”³. A continuación, una enumeración sumaria de las pruebas que los soviéticos *no habían ganado*, a pesar de la ausencia de los americanos. “Ahora bien, proseguía este sutil dialéctico, es precisamente en esas pruebas donde los americanos se distinguen brillantemente. Sin ellas, concluía, *las pocas competiciones prestigiosas han perdido mucho de su prestigio*”⁴.

Segunda puntualización: es curioso ver con qué facilidad se digiere (incluso se utiliza con el fin de educar a las masas) la tan frecuente negritud de los representantes del mundo libre. Porque “estos atletas americanos sin los cuales no hay estadio que no estalle”⁵, son en su mayoría... Negros. Diecinueve de las veintitrés medallas americanas en el campeonato del mundo de atletismo de Helsinki fueron ganadas por Negros. “Eso da una imagen tipo del ganador americano de la que muy pocos se apartan”, escribe J.F. Fogel que, por una vez, está a cien leguas de cualquier alusión ociosa a la discriminación racial, a Luther King o a Angela Davis: “Es negro, está dotado para la velocidad, y también para pruebas más relajantes; gracias al deporte tiene una beca en una universidad americana. Sin él, el primer premio del campeonato del mundo de atletismo no habría sido una fiesta”⁶. Punto final. Harlem, no conozco. El Bronx, en mi vida lo he visto. ¡Viva América!

IV

Para acabar ya con el deporte, los países socialistas y los fantasmas que suscitan, voy a mostrar aún dos clichés que hacen ya parte integrante del *sabir*⁷ conceptual de los lectores de *Libé*, es decir, del de la Francia que piensa: si se corre mucho en el Este, dice el primer cliché, es porque el deporte allí es asunto de Estado; si se corre mucho en el Este, afirma el segundo, es para procurarse pequeñas ventajas: el deporte entre aquella gente es una distracción, un desahogo compensatorio. El deporte en el Este, a creer a los “especialistas”, es el totalitarismo de los funcionarios del Gosplan más la sed de libertad de los campeones.

“El deporte de elite al convertirse en asunto de Estado, es natural que sea el Estado más fuerte el que gane”, escribía Serge July al día siguiente de los Juegos de Montreal⁸. “Se creería que las Olimpiadas han sido cortadas a medida para los regímenes autoritarios e hipercentralizados de los países del Este. [...] Solamente el Estado está en condiciones de movilizar a los mejores químicos, las mejores hormonas, los técnicos procedentes de la conquista espacial, el encuadramiento de la juventud y la financiación de un super-entrenamiento”⁹.

¹ Seamos justos: en cuanto al martillo, un recuadro anuncia, desde en día 11 de agosto, la victoria del soviético Litvinov. El inevitable “J.F.F.” precisa incluso que son los soviéticos Sedykh y el polaco Kwasmay los que se adjudican respectivamente el segundo y tercer puesto. Y nos enteramos también de que el polaco fue degradado a consecuencia de una reclamación soviética: “El visionado de un cinta de vídeo mostró que el mejor y definitivo lanzamiento de Kwasmay estaba trucado”, y por tanto, no válido. Como esta razones tan deportivas lo dejaban con las ganas, J.F.F. no se ahorra ninguna hipótesis para explicar la decisión de los jueces y plantea una cuestión llena de humor: “¿Sería porque los [jueces] finlandeses saben bien lo que significa vivir tan cerca de los soviéticos” por lo que actuaron así? (*Libération*, 11 de agosto de 1983: “La razzia de los países del este”; artículo firmado por J.F.F.)

² Francia no gana ni una sola medalla.

³ *Libération*, 4 de agosto de 1980: “El estajanovismo sin show-biz [el mundo del espectáculo]”; artículo firmado por J.H.

⁴ *Libération*, 4 de agosto de 1980: “El estajanovismo sin el show-biz”; artículo firmado por J.H. (el subrayado es nuestro).

Se señala, por otra parte, en un recuadro, que la Unión Soviética ganó “casi un tercio de las medallas concedidas”, es decir, 195 (80 de oro) de las 629. Por comparación, recordemos que en el curso de estos Juegos la R.D.A. obtuvo 125 medallas, Bulgaria 40, Cuba 20 y Francia 14.

⁵ *Libération*, 16 de agosto de 1983: “Cita en Los Angeles”, por J.F. Fogel

⁶ *Ibid.* - Un fenómeno similar se produjo con el tenista franco-camerunés Yannick Noah. En pleno auge del racismo anti-inmigrantes, Noah fue adoptado sin más procedimiento por una Francia que hacía sito al Frente nacional de Jean Marie Le pen. En *Le Monde* del 8 de septiembre de 1983 Alain Giraudo hablaba todo serio de los “nietos de los mosqueteros traídos por Noah”.

⁷ [sabir: lengua franca utilizada antiguamente en los puertos del Mediterráneo de difícil comprensión. Jerigonza. N. del T.]

⁸ *Libération*, 2 de agosto de 1976: “Clausura de los XXI Juegos hormonales de Montreal”, por Serge July.

El palmarés de los J.O. de Montreal quedó así: 1) URSS: 125 medallas, 47 de oro; 2) RDA: 90 medallas, 40 de oro; USA: 90 medallas, 34 de oro...

⁹ *Ibid.* Ni que decir tiene que una metáfora militar –corolario obligado de este tema deporte/asunto de Estado – siempre será bienvenida: los equipos soviéticos se convierten a menudo en “armadas” (cf. por ejemplo, *Libération* del 15 de octubre de 1979 y del 21 de julio de 1980), cuando no “normalizan” los torneos que ganan (cf. *Le Monde*, 23 de febrero de 1982: “Los militares soviéticos “normalizan” la Copa de Europa [de volley-ball]”, por Gérard Albouy).

“Además, en Europa del Este, el deporte es también un excelente medio de promoción social, al ser una manera como otra cualquiera de salir de la grisalla y la penuria”, proseguía S. July¹. “Las opciones en el Este son más limitadas que en parte alguna: jefe servil, alcoholismo o deporte. Cuando las opciones se tornan así de esenciales, la semilla de campeón nace mejor que en parte alguna y acaba por crecer más deprisa”². Y después, aun esta frase, que no dejará de llamar la atención de los entomólogos: “No hay problemas de alimentación cuando uno se prepara para los 1500 metros olímpicos”³. July, por desgracia, no ha pasado hambre: ¡hemos perdido un Jazy!⁴

En *Le Monde*, donde se es más serio, se duda si descender más abajo del esófago, sin embargo no se priva de invocar la existencia del muro de Berlín a la hora de informar de los éxitos de los alemanes del Este: “Lejos de paralizar al individuo en su ascenso social, escribe un editorialista, el deporte en la R.D.A. la favorece... procurando además al interesado viajes prohibidos a sus compatriotas”⁵. El razonamiento prueba más o menos esto: correr, un poco es salir; es así que aquí se vive bien; luego aquí se corre menos deprisa. El deportista del Este es, por consiguiente, una especie de disidente primario. El disidente, recíprocamente, es un deportista sistemático. Yachine Soljenitsin: ¡el mismo combate! Anatole Wener (“antiguo periodista deportivo y disidente soviético”) lo proclama alto y claro: “El deporte es a las masas lo que la disidencia a los intelectuales: un refugio de la vida auténtica”⁶.

Así son los penosos chismes, que pretenden enmascarar nuestros desastres ultrajando a nuestros competidores venidos del frío. No caigamos pues en el mal gusto de imaginar por nuestra parte qué les hace correr a toda esta gente y qué les hace prodigarse a toda hora en análisis tan groseros, en panfletos tan descorteses, en odios tan inextinguibles.

¹ *Libération*, 2 de agosto de 1976: “Clausura de los XXI Juegos hormonales de Montreal”, por S. July, (cf. el nº del 25 de julio de 1981, en el que A. Werner explica que “el deporte soviético es el único lugar [...] en el que es posible respirar”)

² *Ibid.*

³ *Ibid.*

⁴ [Michel Jazy (nacido el 3 de junio de 1936 en Oignies) es un atleta francés retirado, especialista en pruebas de media distancia. N del T.].

⁵ *Le Monde*, 6 de septiembre de 1977: “El deporte y el Estado en la R.D.A.”, editorial

⁶ *Libération*, 25 de julio 1980: “Elogio del deporte soviético”, por Anatole Wener. Declaraciones recogidas por Basile Karlinsky.

SOBRE ALGUNAS MUY RECIENTES APLICACIONES DE LA TEORÍA DE LA RELATIVIDAD

Si el viajero de Langevin volviera a tierra después de viajar durante un año en una nave cósmica acercándose a la velocidad de la luz, parece ser que encontraría a sus contemporáneos cuarenta años más viejos. Cuando tuvo conocimiento de los artículos que la prensa llamada “de izquierdas” amablemente le dedicó, el pobre Jean-Loup Chrétien, el primer ‘espacionauta’ francés, tal vez tuvo la impresión el hombre de haber remontado para su desdicha en el tiempo y haber encallado por retropedaleo en uno de los más sombríos periodos de la guerra fría y de la caza de brujas.

I

Es fuerza reconocer que, mucho tiempo antes de la experiencia, *Libération* ya había organizado la claque a su manera: recuadros y comentarios esporádicos delataban el cosquilleo que desasosegaba la epidermis de los germanopratinos. “¿Pero qué es lo que van a hacer en el espacio?”, se preguntaba Martine Castello, casi diez meses antes del vuelo¹. Desde el 12 de junio de 1980, el periódico había anunciado que “dos kamikazes” – “afortunados (o desdichados) elegidos”, subrayaba sutilmente – habían partido para la Ciudad de las Estrellas para someterse a un entrenamiento de cosmonauta, “a 40 kilómetros de Moscú y 3000 km de Kabul”². Curiosamente, nuestros afanosos cartógrafos desertarán del oficio desde el momento en que se trata de la puesta en órbita de un astronauta oeste alemán por los americanos: sólo cuatro semanas después de la operación de bandidaje perpetrado contra Granada, nadie se tomará el trabajo de calcular la distancia que separa Florida de la pequeña isla mártir, ni a cuántos kilómetros quedan Managua, San Salvador, Guatemala City, la Bahía de Cochinos (nunca mejor dicho), Santiago de Chile, Manila, Beirut, Seúl (capital de un país donde están “estacionados” 40 000 soldados USA) y todas las demás pestes del mundo. ¿No será tal vez que este mutismo topográfico se debe sencillamente a que, desde el 8 de noviembre de ese mismo año, un tal Pierre Haski había asegurado a todos los “modernos” del área de París y alrededores, que en Granada “la población [había] acogido a los “invasores” como “libertadores”?³.

Inquieto por los preparativos del vuelo franco-soviético, *Libération* se mofaba, con antelación, del acontecimiento: “tiembla uno ya ante la idea del tratamiento que la televisión y la gran prensa nacional [le] reservarán”, escribía un redactor en septiembre de 1980⁴. El pringado, el apestado, de ahí el oprobio, era de todos modos un *francés*; entonces, la madre patria, o más bien el mundo libre, se enjugaba unas lágrimas de compasión: “A la ciudad de las Estrellas, informa M. Castello, Jean Loup

¹ *Libération*, 8 de septiembre de 1981.- La cita constituye el subtítulo de un artículo titulado “Un francés en el espacio la próxima primavera”, por Martine Castello (este primer vuelo franco-soviético tuvo lugar del 25 de junio al 2 de julio de 1982).

² *Libération*, 12 de junio de 1980: “Dos cosmonautas franco-rusos” (*dos*, porque Patrice Beaudry, que esta vez no volaría, acompañaba a Jean Loup Chrétien); como subtítulo: “Flan”, en alusión, se comprende bien, a la intervención soviética entonces en curso, desde diciembre de 1979, en Afganistán (*Nota de la presente edición*, 2009).

³ *Libération*, 8 de noviembre de 1983: “Nadie quiere ya morir por el general Austin”, por Pierre Haski.

⁴ *Libération*, 22 de septiembre de 1980: “Cuba - URSS. Se está mejor en el cosmos », artículo firmado por J. F. D. La broma del día consistía en que la prensa cubana se había permitido conceder un lugar destacado al hecho de que un cubano se haya “paseado por el espacio” (*ibid.*), a bordo de un cohete soviético.

Chrétien llevó consigo las aventuras de Tintín y algunas cintas de canciones bretonas que le acompañarán también en el espacio. *Como si tuviera necesidad de tener siempre una puerta abierta a otra parte*¹. Poco menos que se le aconseja a nuestra oveja negra abrir la escotilla en pleno vuelo; ¡al menos hubiera rescatado nuestro honor perdiéndose con decencia en el fondo del eterno silencio de los espacios infinitos!

¡Qué vergüenza! “Los rusos aupando a los franceses al espacio”, chilla *Libération* el día del despegue². “Jean Loup Chrétien alcanzó su órbita”, leemos, con la misma intención, en páginas interiores³. La víspera, el recuerdo de las duras pruebas que hubieron de soportar los dos apestados – “los dos cosmonautas franceses aprendieron el ruso, pasaron por la centrifugadora, los soltaron en el mar y los abandonaron en una selva infestada de lobos” – justificaba ya esta entradilla descarada: “un billete bien merecido para el cosmos”⁴. He aquí “una cooperación que consiste en *mendigar una plaza en órbita*, a una de las dictaduras más opresoras del planeta”, añadía *Le Nouvel Observateur*⁵. “Abandonada por los americanos, que acaban de romper toda cooperación espacial con ella, la URSS tiene una necesidad apremiante de fianzas occidentales. Acordándole la suya, Francia no se hace honor a sí misma, pero obtiene algunas baratijas cósmicas para uso del C.N.E.S.”⁶ ¡Tan lejos tiene que haber llevado el espíritu colaboracionista a sus pseudópodos, para que en país tan patriotero – en la misma tierra en que nació Astérix – el chovinismo llegue a autocensurarse en cuanto hay riesgo de ofender a los *yanquis*!

En este espíritu, *Libération* consagrará cinco páginas y media, alternando comentarios y burlas, al lanzamiento del cohete de Jean Loup Chrétien, contra diez páginas de incienso y de ditirambos divertidos al lanzamiento del laboratorio europeo Spacelab⁷. *Le Matin*, igualmente, dedica dos páginas y media a la salida del primer francés al espacio y cuatro al anuncio del vuelo del Spacelab. En cuanto al primer vuelo de la nave espacial americana Columbia, *Le Matin* le habría dedicado en una sola semana 14 páginas interiores, 3 grandes titulares en la una y 5 fotos en primera página.⁸ Y anunciaba así en la primera del número de los días 11-12 de abril de 1981: “EL RETRASO DE LA NAVE ESPACIAL” (en el interior, un artículo entre otros muchos se titula: “América contiene la respiración”). El 13: “NAVE ESPACIAL EN ÓRBITA” (en página interior, un artículo titulado: “Nave espacial: una salida grandiosa y perfecta”). El 15: “Nave espacial: la hazaña”; subtítulo: “América gana su apuesta tecnológica” (en página interior: Nave espacial: vuelta triunfal”). El 16, en primera página: “América saborea su triunfo”, etc.⁹

II

Magnífica oportunidad de exclusiva ante el Eterno [y el Eterno aquí es la ley de la competencia entre los vendedores de papel impreso]: “nunca hasta aquí un Occidental – salvo el general de Gaulle y Georges Pompidou – había puesto los pies en el famoso y misterioso cosmódromo de Baikonur, en el Kazajstán. Nadie [porque ‘ningún occidental’ es como decir ‘nadie’] había franqueado las pesadas puertas del centro espacial de Kaliningrado, el Zup...”¹⁰. Es el caso que los soviéticos vieron la oportunidad de invitar a periodistas y técnicos franceses a visitar estos dos lugares.

Pero ay, la voluntad de denigrar prevalece manifiestamente sobre la pasión de informar y de vender: el “Zup” no es más que “una gigantesca base de control rodeada por una zona prohibida cerca de Moscú, en la que un *ejército* de dos mil técnicos vigila las naves, las controla y las dirige”, escribe Fabien Gruhier en *Le Nouvel Observateur*¹¹. Fíjense en el término *ejército*: ¡el movimiento obrero ya hace mucho que sabía que la unión de dos trotskistas hace una *tendencia*, que tres trotskistas pueden fundar un *partido*, y que cuatro trotskistas logran constituir una *Internacional*! En adelante, hay que saber también que un comunista aislado no es sino un *agente soviético*, que un par de soviéticos equivale a un *nido de espías*, y que con más de tres, estamos ante un *ejército*¹².

Para enterrar de un plumazo las intenciones de anfitriones tan molestos, el enviado especial de *Le Nouvel Observateur* hace salir un conejo de la chistera – un conejo en forma de confidencia: “*Ahora, observa un especialista francés, ya conocemos Baikonur y el cohete Soyuz, el que lanzó a Jean Loup Chrétien al espacio junto con dos colegas. Pero es un cohete viejo; ya llevó a*

¹ *Libération*, 24 de junio de 1982: “Jean Loup Chrétien. El primer francés en el espacio », por Martine Castello (el subrayado es nuestro)

² *Libération*, 25 de junio de 1982 : título que aparecía en la primera del periódico

³ *Libération*, 25 de junio de 1982: “Jean Loup Chrétien alcanzó su órbita”, por Michel Lépinay.

⁴ *Libération*, 24 de junio de 1982: “Dos años de entrenamiento intensivo”, por Michel Lépinay

⁵ *Le Nouvel Observateur*, nº 921, del 3 al 9 de julio de 1982: “Tintín con los Soviéticos”, por Fabien Gruhier

⁶ *Ibid.* Centre National d’Études Spatiales.

⁷ Corresponden:

-al vuelo de J.L.Chrétien, los nº de *Libération* y de *Le Matin* fechados los días 24 y 25 de junio de 1982

-al vuelo del laboratorio Spacelab, los nº fechados los días 28 y 29 de noviembre de 1983.

⁸ Se trata del período que va del 9 al 16 de abril

⁹ *Libération*, por desgracia, no pudo participar de esta bacanal; el periódico interrumpió su publicación desde finales de febrero hasta el 12 de mayo de 1981

¹⁰ *Le Nouvel Observateur*, nº 921, 3 al 9 de julio de 1982: “Tintín en la Unión Soviética”, por Fabien Gruhier

¹¹ *Ibid.*

¹² Véase más adelante, en la nota ¿?, cómo los equipos deportivos, pueden llegar fácilmente a ser ejércitos.

Yuri Gagarin hace veinte años. Desde entonces centenas de ejemplares han sido fabricados y lanzados. Por contra, lo ignoramos todo sobre el lugar del lanzamiento y sobre el vector utilizados para la puesta en órbita de las estaciones espaciales Saliut'.

Cuando los rusos disipan un misterio, comenta el periodista, estamos seguros de que tienen otro en reserva". Y esta otra observación en apariencia puramente técnica: *Le Monde* (por otra parte bastante honesto en este asunto) no resiste la tentación de subrayar que el lanzador del cohete Soyuz "se distingue de sus homólogos occidentales por una cierta *rusticidad*"¹.

Cualquiera que sea la pizca de verdad eventualmente contenida en consideraciones de este estilo (el "retraso tecnológico" de los soviéticos, etc.) es evidente que su utilización sistemática no está sin relación con los inverosímiles rumores de inquietud que recorren todo grupo de turistas que tenga que viajar en un banal avión de línea soviético.

A finales de 1983, colegas incluso más "rústicos" que sus "homólogos" de la *rue des Italiens*², tomarán el relevo tecnológico-alarmista prediciendo mil muertes a Liakhov y a Alexandrov – pretendidamente perdidos por alguna órbita circumterrestre. *Le Figaro* del 13 de octubre de 1983 titulaba: "Los siniestrados del espacio"; *VSD* los veía "náufragos"³; "dos cosmonautas rusos luchan por sobrevivir", si creemos lo que anuncia *France-Soir* el 2 de noviembre todo a lo ancho de su primera página; por su parte, el especialista en armonía de las esferas de *Le Nouvel Observateur*, ya promete a los lectores una "serie negra en órbita"⁴. Sin embargo, Liakhov, a su vuelta a tierra, declaró que "la mayor sensación" experimentada durante los cinco largos meses que había durado su vuelo, fue... "en el momento del despegue"⁵. Pero sin duda que dijo esto por miedo a que lo volvieran a enviar al espacio...

III

Como ningún truco le parece demasiado basto, Fabien Gruhier monta de entrada una presentación aeroespacial del totalitarismo: "La URSS ha llegado a ser una gigantesca fábrica de lanzar misiles, escribe en *Le Nouvel Observateur*. Gracias a este nuevo opio del pueblo, los moscovitas olvidan que tienen que hacer cola ante las tiendas de calzado, soñando con los satélites que hacen la cola en sus órbitas"⁶. Tan orgulloso del hallazgo, que una foto del cohete insertada en el texto, lleva como leyenda: "El cohete Soyuz en el cosmódromo de Baikonur. Para olvidar la cola que hay que hacer en las tiendas de calzado"⁷.

Figúrense además que en el centro de control de Kaliningrado, no sólo había un ejército (de técnicos), ¡sino también la policía! "En el centro de control: los agentes del K.G.B.", anuncia *Le Matin de Paris* la víspera de la salida de Jean Loup Chrétien⁸. "Censura, K.G.B., propaganda..." titula igualmente *Le Nouvel Obs*; "El primer francés en el espacio puede dar la vuelta al mundo en noventa minutos, pero no ha traspasado nunca el telón de acero"⁹. *Libération* concede ese mismo día una extensa página al profesor Jean-Paul Pecker, sobre el tema: "Un golpe a la moral de los científicos soviéticos en prisión"¹⁰. Que se sepa, un año y medio más tarde, la cooperación Europa / Estados Unidos en el marco del vuelo Spacelab, no significó ningún golpe a la moral de nadie...

Jean Loup Chrétien despegó de tierra el día 25. El 28 de junio de 1982, un cuarto vuelo de la nave espacial Columbia ocupaba ya más sitio en *Libération* que el artículo donde se da cuenta del éxito del acoplamiento (aunque ¡"con 14 minutos de avance [...] por culpa de un fallo informático"!) entre la nave Soyuz T 6 y la estación Saliut 7. Después de haber glosado el "fallo", se arrastra al acoplado por los suelos, porque aún está vivo y se permite confirmarlo en la lengua de Puchkin: "Respecto a Jean Loup Chrétien, nuestro cosmonauta nacional, parece que se encuentra bien [...] *Ya otchen karacho* (Me encuentro muy bien), repetía como para demostrar a sus nuevos patronos que había aprovechado bien sus lecciones".¹¹

¹ *Le Monde*, 26 de junio de 1982, artículo firmado por M. A. (el subrayado es nuestro)

² 5 rue des Italiens, Paris (9e arrondissement) : sede del periódico *Le Monde*, antes de que se instalara, en 1990, en 80 boulevard Blanqui (*Nota de la presente edición*, 2009)

³ *VSD*, 20 de octubre de 1983: "Los náufragos del espacio", por Jacques Tizieu.- Cf. también *Le Monde* del 23 de noviembre de 1983: sin preocuparse demasiado del rigor o la coherencia, simula preguntarse *bajo un título exactamente idéntico* (= "Los náufragos del espacio"), y aconseja esperar antes de enterrar prematuramente a los dos astronautas.

⁴ *Le Nouvel Observateur*, nº 990, 28 de octubre al 3 de noviembre de 1983: "Serie negra en órbita", por Fabien Gruhier.

⁵ *La Pravda*, 24 de noviembre de 1983

⁶ *Le Nouvel Observateur*, nº 921, 3 al 9 de julio de 1982 ; « Tintín en la Unión Soviética », por Fabien Gruhier

⁷ *Ibid.*

⁸ *Le Matin de Paris*, 24 de junio de 1982: "En el centro de control, los agentes del K.G.B.", por Jacques Girardon (Está en la página 18. Una banda en primera indica, debajo del título del periódico: "El primer francés en el espacio").

⁹ *Le Nouvel Observateur*, nº 921, 3 al 9 de julio de 1982. Estas dos últimas frases constituyen por sí solas el total del largo subtítulo del artículo: "Tintín en la Unión Soviética", ya citado (véase también este título ácido en la primera de *Libération*, el 24 de junio 1982: "Un francés en el espacio soviético")

¹⁰ *Libération*, 24 de junio de 1982. Declaraciones recogidas por Basile Karlinski

¹¹ *Libération*, 28 de junio de 1982: "Soyuz – Saliut avanzando hacia la cita", artículo firmado por M.L.

IV

“Spacelab: Europa se sube al transbordador”, titula orgulloso *Libération*, en todo lo alto de su primera página, el 28 de noviembre de 1983¹. El día 29, con un “quiquiriquí” que quiere dar el pego y el distanciamiento, se deja llevar por la alegría: “Spacelab, escaparate de la electrónica francesa”. Y en caracteres más pequeños: “El sistema informático central, auténtico cerebro del laboratorio y cuyo papel fundamental es una concepción y realización francesa” (*sic*)². Los puristas medirán hasta qué prisas sintácticas puede llevar el entusiasmo americanófilo a los redactores del periódico. En el cuerpo del artículo, algún *baba cool* [jiposo] nos muestra cómo “la experiencia militar de la informática francesa en los aviones de caza o en los tanques, por ejemplo, ha sido sin duda de gran ayuda en la fiabilidad del material”³.

Veamos ahora la sección retratos. El 24 de junio de 1982, uno de los dos ayudantes de Jean Loup Chrétien era perfilado así: “Como la mayoría de los cosmonautas soviéticos, Djabenikov es piloto del ejército del aire: como la mayoría, también es miembro del partido comunista de la URSS. Casado, padre de dos hijas, dedica su tiempo de ocio a la técnica de radio y al dibujo. Un hombre dulce, discreto, al límite de la timidez que no le hace ascos al vodka. En suma, un cosmonauta modelo”⁴. El 28 de noviembre de 1983, se trata de esbozar el perfil de los seis cosmonautas del Spacelab. Bajo el título: “Brewster Shaw. Condecorado del Vietnam”, se presenta una foto de un joven afable con el siguiente pie de foto: “Brewster Shaw es mayor del U.S Air Force, de 38 años. Combatió en Vietnam donde obtuvo una medalla. [...] Casado, como todo astronauta que se respete, y padre de tres hijos”⁵. Pero la auténtica estrella de este vuelo es sobre todo Ulf Merbold, un ciudadano “europeo” que es también, como es lógico, un berlinés huido al Oeste en 1960. *Libération* no se priva de señalarlo cuando explica que su padre “era profesor y que había sido deportado en 1944 a un campo soviético”. Los lectores ni se darán cuenta de la fecha y se quedarán con el hecho. “Creo que murió en 1949, prosigue el astronauta alemán, pero mi madre y yo nunca supimos la fecha exacta de su muerte. *Supongo que usted comprenderá por qué yo soy anticomunista*”. “Un detalle de la historia que no debió dejar insensible a la gente de la N.A.S.A.”, comenta el periodista⁶.

Durante todo el vuelo, las noticias sobre los astronautas generalmente vienen bien destacadas en la última página del periódico (así el 30 de noviembre y los días 1, 2, 6, 7 y 9 de diciembre de 1983), cuando se trata del vuelo del Spacelab. Los días de vacas gordas, la supervivencia de Jean-Loup Chrétien era reseñada en algún lugar de la selva de las páginas interiores (nº de los días 26-27 y 28 de junio de 1982); los días de vacas flacas, ni una palabra (nº de los días 29 de junio y 1 de julio de 1982).

Termina “el retraso informático” y otras “rusticidades” de los cohetes soviéticos. Los gritos de victoria se desgranaban como un rosario: “Spacelab: al cuarto día, impecable”, pregona el periódico del 1 de diciembre de 1983. El 7 de diciembre sin embargo, *Libération* anuncia: “Se prolonga un día el vuelo del Spacelab”: “preocupados por las previsiones meteorológicas en California, las dos agencias han preferido esperar antes de fijar la fecha de vuelta del transbordador”⁷. El día 8, caso único en los anales, ni una palabra sobre nuestros astronautas. Sin embargo, el 9 de diciembre: “Transbordador Columbia: la avería de un ordenador retrasa el aterrizaje”⁸. El periódico de los días 10-11 de diciembre, en primera, una foto del transbordador así subtitulada: “La vuelta eufórica del Spacelab”⁹.

Un magnate de la prensa sensacionalista había enunciado en su día la máxima de este estilo de “información”: “Tened en cuenta, decía, que los lectores nunca releen el periódico del día anterior”.

V

En realidad, Jean Loup Chrétien, *no voló*. Fue un bulo difundido por las agencias estalinistas. Apostaría a que dentro de nada un grupo de hombres probos creará una asociación para guiar las conciencias sobre este punto, igual que existe en Londres un grupo de espíritus generosos que denuncian la patraña sacrílega de la pretendida retransmisión de imágenes supuestamente provenientes de nuestra luna. Michel Lépinay concluye su capítulo titulado “Europa espacial en órbita”, citando sin pestañear al

¹ *Libération*, 28 de noviembre de 1983

² *Libération*, 29 de noviembre de 1983: “Spacelab escaparate de la electrónica francesa »; artículo sin firmar.

³ *Ibid.*

⁴ *Libération*, 24 de junio de 1982

⁵ *Libération*, 28 de noviembre de 1983

⁶ *Ibid.* (el subrayado es nuestro)

⁷ Las dos agencias en cuestión eran la N.A.S.A. y la Agencia Europea de espacio.

⁸ Mezquindad por mezquindad, podríamos recordar que este vuelo del Columbia / Spacelab había sido inicialmente previsto para finales de septiembre de 1983, que por problemas de orden técnico había sido retrasado hasta finales de octubre, y después al 26 de noviembre del mismo año.

⁹ Bajo este título tan poco matizado, reconocemos sin embargo, en pequeños caracteres, que todo resultó bien “a pesar del fallo de un ordenador de abordaje”; pero se cita sin rebozo unas palabras del general Abrahamson, responsable de vuelos tripulados de la N.A.S.A.: “Un éxito fabuloso para la cooperación entre Estados Unidos y Europa”.

ministro oeste-alemán para la Investigación, M. Heinz Reisenhuber: “Con el Spacelab, Europa entra en el clan de los vuelos espaciales humanos”¹. Radios y televisiones martillean: Ulf Merbold es ¡“el primer europeo del espacio”! ¡Que quede claro! Rusia no está en Europa. Y tampoco Francia, pues que tiene el mal gusto de utilizar cohetes prestados de los Rojos.

Jean Loup Chrétien no voló. Como tampoco voló Arnaldo Tamayo, ciudadano cubano de raza negra. “El primer negro del espacio” será Guion Bluford, ciudadano USA, que voló tres años más tarde². Bluford “es doctor en ingeniería aeroespacial, un intelectual de choque”, según *Libération*. Lo que sigue lo demuestra sobradamente: “Ha participado en 133 misiones de combate en Vietnam. Sin duda que le encanta dejar la tierra firme [donde pisan las vacas]”³. Se olvida, por supuesto, de precisar si aún quedan bóvidos cuando vuelve a tierra con su cacharro.

Jean Loup Chrétien no voló. Como tampoco voló Arnaldo Tamayo. Pero tampoco Valentina Terechkova, ni Svetlana Savitskaya. “Después de la primera mujer, Sally Ride, en el último vuelo del Challenger, el transbordador espacial ofrece el segundo símbolo” con este “primer negro”, concluye plácidamente el autor de la más apabullante de las rúbricas intersiderales.⁴

¹ *Libération*, 29 de noviembre de 1983: “Europa espacial en órbita”, por Michel Lépinay.

² *Libération*, 31 de agosto de 1983: “El primer negro en el espacio”. – El vuelo soviético-cubano en el que figuraba Tamayo, había tenido lugar en septiembre de 1980.

³ *Libération* 31 de agosto de 1983: “El primer negro en el espacio”. [la expresión coloquial francesa para ‘tierra firme’ es ‘*plancher des vaches*’ (piso o suelo de las vacas) con la que el autor juega al hablar de ‘bóvidos’. N. del T.]

⁴ *Ibid.* (el subrayado es nuestro). Svetlana Savitskaya, segunda mujer cosmonauta, voló desde el 19 al 26 de agosto de 1982, es decir, casi veinte años después de Valentina Terechkova (cuyo primer periplo remonta a junio de 1963). La astronauta americana Sally Ride participó en la tripulación del séptimo vuelo del transbordador Challenger (18 de junio de 1983)

LA SOLEDAD DEL JUGADOR DE AJEDREZ

El inefable presidente De Brosses¹ declaraba que le encantaba la ópera porque, durante los recitativos se entretenía concentrándose para jugar al ajedrez, y durante las partes cantadas, se olvidaba del aburrimiento que le producía tener que estar siempre jugando al ajedrez. La lectura de la prensa “de izquierdas” procura un placer similar: cuando no habla de ajedrez, encontramos mogollón de insultos y calumnias referidas a los países del Este; y cuando habla de ajedrez, además de distraeros, no por ello os ahorra insultos y calumnias.

Así los dos encuentros en la cumbre Karpov / Kortchnoi hicieron babear a los chismógrafos de la *rive gauche*. Por dos veces contribuyeron a transformar en circo el campeonato mundial de ajedrez, exacerbando, al que más pudiera, las pasiones más indecorosas, trenzando para el vencedor coronas de villanía entrelazadas de injurias². Anatoly Karpov contra Viktor Kortchnoi es un poco, como escribía *Libération* un año después del match de Filipinas, “un símbolo: el alumno aplicado de la clase soviética contra el disidente”³. Lucha “del libre contra el imperio”, ponderaba Arrabal⁴. Lucha en fin, dicho sea de paso por la izquierda católica, de un creyente, de un místico, contra “el equipo materialista de Karpov”.

Repartidas así las cartas, fácilmente nos imaginamos que todas las trampas serían imputables a Joseph Djughachvili Karpov, gran maestro de ajedrez en apariencia, por lo demás un robot estalinista. “[Viktor Kortchnoi], ¿tuvo que ver el antisemitismo cuando las autoridades deportivas soviéticas decidieron promocionar a Karpov y no a usted para el título de campeón del mundo?”, pregunta un periodista al campeón disidente. “Esa no era más que una de las razones, responde modestamente Kortchnoi. Las otras tenían más que ver con mi rebeldía personal”. Un reporterillo de *Le Nouvel Observateur* va aun más directo: afirma sin vergüenza alguna que Karpov saca “su buena suerte [de que] es un dios soviético, un ídolo, un hombre de mármol”⁵;

¹ Charles De Brosses (1709-1777), magistrado y erudito francés, nació en Dijon. N. del T.]

² El primero de los dos encuentros tuvo lugar en Baguio, en Filipinas, en 1978; el segundo se desarrolló en Merano, en el Tirol italiano, en 1981. En ambos, se impuso Karpov.

³ *Libération*, 9 de octubre de 1979: “Kortchnoi, el diablo del ajedrez en la política soviética”. Declaraciones recogidas por Basile Karlinsky. – Kortchnoi había dejado la Unión Soviética en 1976. En esa misma entrevista él explica que “un año después de [su] marcha, [su] familia solicitó un permiso de emigración a Israel, pero no lo obtuvo”.

⁴ “Carta abierta a Viktor Kortchnoi”, por Arrabal (Fuente: Informes de prensa del Instituto de Ciencias Políticas de París).

⁵ *Le Nouvel Observateur*, nº 889 del 21 al 27 de noviembre de 1981; “Ajedrez: el circo Merano”, por Alain Schifres

después de que su conciencia hubiera sido “declarada por el Partido, pura para representar al *homo sovieticus* en las ferias ajedrecísticas”¹.

¿Y cómo no habríamos de imaginar que el amigo Karpov fue distinguido entre la masa por su excepcional servilismo hacia los poderes establecidos y que algún brujo le haya inyectado por sorpresa un concentrado de jugo de neuronas con el fin de que su cociente intelectual sobrepase en un codo la media? De todo lo demás (publicidad, ventajas varias, etc.) ya el Partido se encargaría. Para promocionar su carrera, Mireille Mathieu no tuvo más que a un Johnny Stark; detrás del telón de acero, con Brejnev de *manager*, ella hubiera puesto en jaque mate a todos los grandes maestros.

Lógicamente, contra Anatoly Goliat, David Kortchnoi no tiene más apoyo que la conciencia moral del mundo libre. Antes del match de Baguio, en 1978, recibe numerosos mensajes de ánimo, como este telegrama (“Estamos de todo corazón contigo”) firmado por Jean Paul Sartre, Samuel Beckett, Eugène Ionesco y Fernando Arrabal². A propósito de este último, tal vez se sabe que tiene semanalmente en *L'Express* una sección dedicada al ajedrez, considerado como una de las bellas artes anticomunistas. Antes del combate de Merano (1981) Arrabal titulaba: *Kortchnoi my 'toboi* (transcripción de lo que significa en ruso: “Kortchnoi, estamos contigo”)³. Tres años antes, al día siguiente del encuentro de Baguio, ya había hecho causa con su favorito hasta en la derrota: “El perdedor, en este pseudo-campeonato del mundo, escribía entonces, no ha sido Kortchnoi, sino el ajedrez [...] Antes del precedente creado por Karpov, se ganaba una partida de ajedrez tras haber ejecutado una salida correcta, dominado el medio tiempo de la partida con una buena idea estratégica y coronado todo ello con una maniobra decisiva. En adelante, la fuerza reside en los efluvios magnéticos de un parapsicólogo, en el agua de Lourdes...”⁴.

Porque, según Kortchnoi, es decir, según todos los periodistas libres, en 1978, en Baguio, los soviéticos habían introducido subrepticamente en el equipo de Karpov al profesor Zuchar, parapsicólogo, con la misión de hipnotizar al disidente. Este misterioso personaje, taladrando con su mirada al pupilo del mundo libre, habría intentado desconcentrarlo. ¿La prueba?... El mismo Kortchnoi la da: “Cuando Zuchar estaba en la primera fila, Karpov ganaba cinco partidas. Cuando se fue, Karpov sólo ganó una”⁵. En *Le Nouvel Observateur*, no es tanto la deslealtad del procedimiento lo que parece excitar las conciencias, cuanto la identidad de los que las utilizan. Con ocasión de la versión alemana de un texto de Kortchnoi titulado *Antischach* (Anti-ajedrez), Pierre Pauchard escribe: “Se había acusado, efectivamente, a Kortchnoi de haberse servido de un parapsicólogo cuando su primer match contra Karpov en 1974. Eso, Víctor [se le gratifica para la ocasión con su nombre de pila] lo ha reconocido en su libro *Chess is my life*. Pero él revela que un arma similar ya había sido utilizada, en 1968, por Mikhail Tal”, y esto, en el curso de un encuentro entre Tal y... el mismo Kortchnoi⁶. Astucia de siux contra siux, la mitad se perdona. El odio y el afecto le cambian la cara a la justicia, afirmaba Pascal.

Si Kortchnoi es considerado como eterno *aspirante*, en el fondo es porque *nunca* ha sido vencido en buena lid. “Kortchnoi es el Trotsky del ajedrez. En su entorno variopinto, siempre ha habido un traidor”⁷. Él mismo confiesa gustoso a periodistas libres del mundo libre que le plantean libremente la cuestión: “L'Express: En la última partida [del match de Baguio de 1978], usted ideó un nuevo movimiento que no figura en ningún libro. Karpov reaccionó inmediatamente, sin reflexionar. Eso no es normal, ¿no? – V. Kortchnoi: Él sabía cómo iba a jugar yo. Yo había preparado ese movimiento desde hacía varios días con mis asistentes. Hubo una filtración. Había demasiado dinero por medio. Sé quién fue el sobornado, pero no quiero decir quién”⁸.

Del mismo modo, en Merano (1981), Karpov tenía “con mucho, el mejor equipo, totalmente planificado para la promoción del Karpovismo”⁹. Por cierto, el mago de Baguio ya no estaba allí: el vidente era demasiado evidente. De todos modos, ¡menudo equipo! “He ahí en primer lugar a Tintín en la Unión Soviética, escribe Alain Schifres. Fíjense, nada menos que en primera fila tres tíos del KGB. Entre ellos, citemos por orden de socialismo al camarada Obuscascas. Personaje de Hergé, sus rasgos son extremadamente simplificados, el camarada Obuscascas está automatizado. Sale a mear cada vez que su vecino de la derecha va a mear”. Francmasonería de urinarios: los espías siempre orinan de dos en dos, parece decir este entendido.

Del lado *brain trust*, “los Establecimientos Karpov se apoyan en la especialización de empleados fieles”. Karpov, que tiene los medios, dispone en particular de un especie de *boy*, “asistente de aperturas”, llamado Igor Zaitsev. Éste “sacrificó su carrera para dedicarse al campeón”. Es ése precisamente el tipo de apoyo que cruelmente le falta a Kortchnoi. Claro, es que “ese

¹ *Ibid.*

² Cf. *Le Monde*, 19 de octubre de 1978. El nº 882 de *Le Nouvel Observateur* (del 3 al 9 de octubre de 1981) da cuenta de este telegrama.

³ *L'Express*, nº 1586, 27 de noviembre al 3 de diciembre 1981 “Ajedrez”, por F. Arrabal.

⁴ *L'Express*, nº 1424, 21 al 28 de octubre de 1978: “Un único perdedor en el ajedrez”, por F. Arrabal.

⁵ *L'Express*, nº 1432, del 16 al 22 de diciembre de 1978. Entrevista de V. Kortchnoi, por F. Arrabal y Alain de Penanster. Encima del título: Kortchnoi: un espía me hizo perder”.

⁶ *Le Nouvel Observateur*, nº 882, del 3 al 9 de octubre de 1981: “Kortchnoi. Revelaciones”, artículo firmado por P.P. El match Kortchnoi / Karpov de 1974 no ponía en juego el título mundial, a diferencia de los encuentros de Baguio y de Merano.

⁷ *France-Soir*, 12 de noviembre de 1981: “El KGB ha puesto jaque mate a Viktor Kortchnoi”, por Joseph J. Jonas. (cf. *Le Monde*, agosto 1983: “Kortchnoi es el Soljenitzyn del ajedrez”)

⁸ *L'Express*, nº 1432, del 16 al 22 de diciembre de 1978: “Un espía me hizo perder”.

⁹ *Le Nouvel Observateur*, nº 889, del 21 al 27 de noviembre de 1981: “Ajedrez: el circo Merano”, por Alain Schifres

espíritu proletario no existe entre nosotros”, ironiza el mismo periodista. ¿Quiere decir, el medio de comprar cerebros a este lado del telón de acero?

Como quiera que sea, Karpov, en-tanto-que-buen-ordenador (porque según Arrabal “reproduce los esquemas conocidos y repertoriados a la velocidad de un ordenador”¹), aún merece un respeto, pero en-tanto-que-homosovieticus, es tan despreciable como el *popov minus* medio. Y si, por ventura, en raros momentos, hace gala de un cierto genio estratégico, entonces no es más que... un disidente que se ignora. Porque “el ajedrez constituye en arte antitotalitario por excelencia”, escribe Arrabal; de ese modo, Karpov, por mucho que se declare defensor del totalitarismo soviético, ante el tablero, su actitud siempre será heterodoxa... tan absurda como la de un creador que defendiera la Inquisición o la censura”².

Algunos han disertado pródigamente, casi tan pródigamente como sobre el sujeto de la psiquiatría soviética, sobre una supuesta “esquizoidia”, que sería el corolario obligado del compromiso revolucionario. Esquizoidia que relacionan, bien con la voluntad de ruptura con el universo plano, unidimensional de la norma dominante, o, más prosaicamente, con un pensamiento escandalosamente unilateral, que rehúsa admitir que los regímenes “del Este” pudieran dejar aparecer la mínima imperfección. Síntoma de “no-integración en el orden social dominante” o adhesión mórbida a un “delirio potentemente estructurado”, el resultado es el mismo: soñadores o ciegos, la misma enfermedad, el mismo combate³.

Si ha habido alguna vez esquizoidia, es justamente en la otra orilla, y aquí alcanza cimas de la categoría de lo patológico: los Blancos contra los Negros, el rey contra el peón que dormita en sí mismo, Karpov contra Karpov...

LA SEDICIÓN BEODOGRAFICA

Ebriográfica

Según fray Bernardino de Sahagún, era costumbre entre los antiguos aztecas que el nuevo emperador pronunciase delante del pueblo reunido en asamblea una diatriba reprendiendo la ebriedad y el abuso de *pulque*. Del borracho, declaraba, tal vez la gente podría decir: ¡Desgraciado! Dishonra a sus padres que criaron a semejante bribón y hoy quedan cubiertos de infamia y de vergüenza”. Los caciques del Bulevar Saint Michel hacen parecer, también ellos, que si, hay gente, en el país de los soviets, aún sacrifica a los 400 Conejos⁴ y a la diosa botella, es para así denigrar... *al marxismo* y de paso, marcar su oposición *al régimen*.

¡Todo un modelo de prevaricación inductiva el capítulo dedicado por los Kehayan a las bebidas y espirituosos!⁵ Un solo borracho tirado en la nieve, un padre invitando a su hijo a empinar el codo en una reunión de familia, ponen la mosca detrás de la oreja y del buen sentido de nuestros héroes. A continuación, la referencia a lo dicho por “un camarada polaco, alto funcionario del COMECON” que les hizo saber, *en privado* “que los soviéticos daban instrucciones a los expertos de su país para imponer la jornada continua en el trabajo. Según él, esta medida que podía parecer puramente económica, pretendía más bien

¹ L'Express, nº 1585, 20 al 26 de noviembre de 1981: “Ajedrez”, por Arrabal.

² L'Express, nº 1586, 27 de noviembre al 3 de diciembre de 1981: “Ajedrez”, por Arrabal.

³ Para un ojeada clínica “desde las izquierdas”, cf. Michel Charzat. *Le syndrome de la gauche* (sobre todo, el cap. III) Paris, Grasset, 1979. - Desde el punto de vista “de derechas”: Emmanuel Todd, *Le fou et le prolétaire* (sobre todo el cap. I) París, R. Laffont, 1979. Es a estas dos obras que pertenecen respectivamente las dos últimas expresiones.

⁴ Los 400 Conejos, o *Centzon Totochtin*, son los dioses aztecas de la ebriedad

⁵ Kehayan (Jean y Nina) *Rue du prolétaire rouge*, op. cit., p. 168 a 179

liberar a los obreros y por consiguiente dejarles más tiempo libre para darse a la bebida”¹. Después de la duda ritual a gastos pagos que sigue sus mejores bromas (“¿este tipo fantasea? ¿O se deja ganar por su anti-sovietismo atávico?”), Jean y Nina Kahayan sacan esta conclusión que cualquier lógico en ayunas puede apreciar: “De todos modos, *a partir de ese momento*, ya no mirábamos más el alcoholismo bajo el aspecto tradicional, el crudo invierno o el romanticismo eslavo [...] Para nosotros *pues*, el fenómeno salía de la página de sucesos y entraba en la de lo social”².

Después de hacer de la URSS un país cara de borracho (“El alcohólico no es en absoluto un marginado”, “saber beber es virtud”), de presentar una página más adelante a los borrachuzos como “excluidos del socialismo” y “gente calificada por sus próximos de *lumpenproletariat* y de parásitos de la sociedad”), a estos autores no les repugna tampoco juntar a estas groseras incoherencias la calumnia abierta y masiva: “en las calles de Moscú, escriben, fuera de los controles de la agencia Inturist y de sus programas, un hombre borracho hace parte del paisaje con el mismo título que el alumbrado público, los bancos o los ceniceros”³. Quienes hayan tenido ojos para ver podrán apreciar la calidad del testimonio.

Y al revés, las manadas de cincuentones finlandeses que transportan hasta Leningrado su excitación nerviosa y triste de vividores insatisfechos, no les han chocado mayormente a nuestros autores. Al contrario, estos, según ellos, contribuirían más bien a la oxigenación relativa del lugar: en Leningrado, “la proximidad de Finlandia, cuyos nacionales vienen en autobuses abarrotados a burlar su ley de prohibición”, sería el responsable de “un cierto estilo de vida, más desenfadado, menos preocupado por el conformismo”⁴. Es para preguntarse si los vapores del alcohol no han nublado un tanto la reflexión de ordinario tan delicada de nuestros semiólogos en juerguecitas. ¿De dónde si no, esos censores implacables, sino de un país donde se bebe más que en ningún otro sitio? ¿De un país donde cada habitante ingiere de media casi 15 litros de alcohol puro al año⁵? ¿De un país en el que 50 000 personas mueren al año de secuelas de enfermedades ligadas con el alcoholismo⁶? Por otra parte, ¿quién osaría, en base a tales cifras, deducir sin más la existencia de una dictadura feroz que amordaza a toda Francia, de Borgoña al Bordelés? ¡Pues un Kehayan, por supuesto... si Burdeos estuviese en Ucrania!

¡Que estos aficionados a la toxicopolitología no recapaciten sobre las cifras asombrosas de los desechos del mudo libre⁷, sobre el constante aumento del consumo de drogas (que, por cierto, no tiene la mínima relación con las tradiciones seculares del vino y la ebriedad), por no hablar de los siete millones de cajas de psicotrópicos (somníferos, euforizantes, etc.) vendidos cada mes en Francia! ¡Que no den cuenta de estos “sucesos” de Occidente ni los hagan objeto de sus especulaciones que serían, sin duda alguna, menos retorcidas y menos deformadas que aquellas a las que se entregan con tanta ligereza: ‘mulas’ muertos por “sobredosis” después de haberse tragado decenas de preservativos atiborrados de heroína; adolescentes convertidos en criminales, o muertos por haber esnifado demasiado ... disolución para parches; firma, el 12 de agosto de 1983, de un bando del alcalde de Tolón prohibiendo la venta de estas resinas sintéticas a menores, etc.⁸!

En una *Histoire de la violence* en forma de diluvio de cifras, M. Jean-Claude Chesnais se entrega, por su parte, a eruditas variaciones sobre un tema demasiado vasto como para englobar al mismo tiempo la *vendetta* corsa, los accidentes de trabajo y “el alcoholismo de masas” en la Unión soviética: como es lógico, se advierte al lector de que, en el caso del “terrorismo soviético”, “el sistema concentracionario es [...] la institución fundamental del régimen”⁹. Por eso, este sistema no puede “morir, como en Alemania, sino gracias al impacto de una derrota militar”, explica este afectuoso soñador¹⁰.

Una vez hechas estas inocentes consideraciones, M. Chesnais hace saber que el alcoholismo es “el único consuelo de los oprimidos” y que las borracheras son “una forma de contestación pasiva, una manera de olvidar la losa de terror” que pesaría sobre los ciudadanos soviéticos¹¹. En este capítulo, toda la intención de M. Chesnais consiste en torcerle el cuello a algunos datos demográficos dispersos, cuya inconsistencia, por otra parte, él mismo no deja de denunciar. Sin embargo, consigue

¹ Kehayan (Jean y Nina) *Rue du prolétaire rouge*, op. cit. p.169

² *Ibid.* p. 169 (el subrayado es nuestro)

³ *Ibid.* p. 169-170 y 176

⁴ En el año 1980, el consumo medio de cada francés en litros de alcohol puro se estimaba en 14,8 litros (es decir, 95,4 litros de vino, 44,3 de cerveza y 2,5 de alcohol puro ingerido en forma de espirituosos); en la URSS, el consumo medio no llegaba, si es que se puede decir, más que a 6,2 litros de alcohol puro por persona (es decir, 14,4 litros de vino; 23,1 de cerveza y 3,3 de alcohol puro en los espirituosos). – Fuente: *La Consommation des boissons*, publicación del Alto Comité de Estudio e Información sobre el Alcoholismo, París, *La Documentation Française*, 1982.

⁵ Otro informe estima en 4 millones el número de franceses “que sufren de un consumo abusivo de alcohol” y a 420 000 el número de personas víctimas de crímenes o delitos relacionados con el alcoholismo. (Fuente: *Le Coût de l'alcoolisme*, publicación del Alto Comité de Estudio e Información sobre el Alcoholismo, París, *La Documentation Française*, 1981, p.12 y 25).

⁶ *Ibid.* p. 12.

⁷ Cf. *L'Humanité*, 27 d octubre de 1983: “Droga: la segunda industria del mundo”, artículo sin firma; 100 000 franceses de 14 a 30 años consumirían drogas ‘duras’. Por lo que toca a Estados Unidos, el Dr. Olivenstein informaría, hace ya siete años, que se estimaba entre 300 000 y 500 000 el número de heroínómanos (in: *La Drogue*, seguido de: *Écrits sur la toxicomanie*, París, Gallimard (col. “Idées”), 1978, p. 278).

⁸ Cf. *Le Monde*, 18 de agosto de 1983

⁹ Chesnais (Jean-Claude), *Histoire de la violence*, París, R. Laffont (col. « Pluriel »), 1981, p. 464.

¹⁰ *Ibid.*, p. 363.

¹¹ Chesnais (Jean-Claude), *Histoire de la violence*, op. cit.

hacerles confesar a estos datos que el alcoholismo y la deportación son las dos mamás de las que se nutre el insaciable Leviatán soviético. El nudo de la cuestión residiría en que la “alta mortalidad masculina” (correlativa con la mayor esperanza de vida de las mujeres) es en la URSS, de alrededor 10 años, mientras que en los países de la C.E.E. no supera los 6 años. Chesnais descarta de un manotazo “la gama de factores explicativos habituales”: alta mortalidad profesional en los hombres, efectos derivados de la última guerra (debilitación de los antiguos combatientes, por ejemplo), etc.¹ Tampoco duda al “calcular”, unas páginas más adelante, que “en total, cada año, más de cien mil personas morían en los campos de concentración soviéticos”².

Pasemos treinta páginas: M. Chesnais vuelve al país. “En un país como Francia, escribe, donde el vino y la buena mesa son inseparables de la cultura nacional, la lucha contra el alcoholismo es de las más torpes”³. Un poco más y nos informa de la añada de un buen Chablis que habría descubierto recientemente... ¿Cómo no acordarnos, en estas condiciones, de que Disraeli ya distinguía, según el informe de Mark Twain, tres categorías de mentiras: las mentiras, las mentiras malditas y las estadísticas?

Así pues la enología es *continuamente política* al Este y *estrictamente económica* al Oeste. El vino de Francia nos hace relamernos los labios; el vodka sabe a Gulag. Habrá hecho falta el Boulevard Saint Michel para que el etilismo y el arte de la cogorza, sean elevados al rango de las profesiones de fe. ‘Sucesos’ en París y en las tierras normandas, el alcoholismo más allá de los Urales se convierte en índice de opresión. Los borrachuzos ciegos de calvados, eso es un valor cultural, un tesoro del folclore incluso; un alegre bebedor en Moscú, es el fallo de toda una política.

¹ *Ibid.* p. 353

² *Ibid.* p. 368 y p. 466. – Premisa implícita: estas cien mil personas serían todas, o casi, del sexo masculino

³ Chesnais (Jean-Claude), *Histoire de la violence*, *op. cit.*, p. 408.- Hay pues que creer que los innumerables borrachos de Gogol y de Dostoievski son « separables » de la « cultura nacional de los alcohólicos soviéticos de hoy.

DELIRIOS SOBRE LA COMETA

La astrología, escribía Roland Barthes, no es predictiva sino descriptiva. Describe de una manera muy realista condiciones sociales. Reproduce, no produce nada: su función es repasar, no hacer premoniciones¹. Así que no nos sorprenda mucho descubrir en nuestra prensa que “lo que Nostradamus ha realmente dicho” no sea nada más que el *Evangelio* revisado por san Roland y corregido por Rouletabulle (dicho de otra manera, por su “santidad” Juan Pablo II). Dejemos de lado el pequeño comercio de la ilusión, boyante a pedir de boca según parece (8 millones de personas, es decir, el 15 % de la población francesa, habrían consultado al menos una vez a un astrólogo, a razón de 200 francos de media la sesión²); dejemos de lado la obligada sección astrológica de los semanarios sensacionalistas, de *France-Soir* y de *Le Parisien*, y de la casi totalidad de las revistas femeninas (de *Marie Claire* a *Elle*, pasando por *Biba*, *F Magasin* y *Cosmopolitan*). Veamos más bien cómo, al igual que cualquier opio del pueblo, la astrología industrial sirve con una tenacidad notable a los valores de este mundo y condena a la inanidad zodiacal el movimiento comunista mundial.

Ici Paris (“el semanario para olvidar lo cotidiano”, como reza la publicidad) titulaba el 20 de abril de 1948: “He aquí lo que anuncia Nostradamus: 1. Derrota de los rusos en 1953; 2. Coronación de un nuevo Carlomagno en Aix-la-Chapelle; 3. Elección de un lionés como sucesor de Pío XII”. Vemos aquí muy concretamente en qué sentido las vejigas siderománticas pretenden pasar por farolas en una noche en que todos los gatos son pardos³. Treinta y tres años más tarde, 1981, *Paris-Match*, siempre puntero del combate ocultista, dedicaba nada menos que nueve páginas a una “nueva” interpretación de la obra de Nostradamus⁴. Se leía en estas páginas que “el Papa abandonará[ía] Roma bajo la presión de la invasión sovieto-musulmana”. Fíjense bien. “Desde el momento en que el Papa muera, seremos invadidos, ocupados. Nostradamus anuncia dos años de ocupación soviética en total, en tres años y siete meses de guerra”. Demóstenes, que se quejaba de que los oráculos de Delfos estuviesen siempre tan conformes con los objetivos de Filipo, decía: La Pitia *filipiza*. Así que, después de haber anti-sovietizado, Nostradamus tenían que *reaganizar*: “Los americanos vendrán más tarde a ayudarnos desembarcando en las costas de Guayana y de Portugal, prosigue el enésimo hermeneuta de las *Centurias*, y, como en 1944, [ellos] repelerán al enemigo, pero con la ayuda, y esto es extremadamente importante, de un ejército francés reorganizado en el Medio Oriente y con el ejército español igualmente reconstituido y a la cabeza de ambos ejércitos, los dos primos borbones, Juan Carlos y el rey francés Enrique V. El Ejército Rojo sufre dos derrotas [...] Y el último combate que elimina al Ejército Rojo tiene lugar en Armenia”. El mago, sin dejar la bola, nos asegura en último lugar que, “después de un periodo de calma, de renovación y prosperidad, en 1999 será la última guerra contra los Amarillos y el Apocalipsis”⁵. El peso de las palabras, el impacto de los bulos⁶: 900 000 ejemplares vendidos cada semana.

¹ Cf. Roland Barthes, *Mythologies*, Paris, Seuil (col. « Points »), 1957

² Cf. *Le Monde diplomatique*, nº 1677, 8 de junio de 1980: « El cepúsculo de la razón », por Maurice Maschino.- El autor del artículo se refiere a una estimación realizada por el I.R.E.S. Marketing e informa de que el ‘blanco’ privilegiado de los mercaderes de sueño astral es un *mujer de 25 a 30 años, secretaria, enamorada y sin fortuna*.

³ Los adivinos de *France-Dimanche* anunciaron una brillante victoria de Estados Unidos en Vietnam (*France-Dimanche*, 19 de diciembre de 1967). [La expresión francesa con la que juega el autor, “*prendre des vessies pour des lanternes*”, lit. =tomar las vejigas en las que metía una vela y debido a su forma podían parecer farolas o globos luminosos », equivale en español a “*confundir la velocidad con el tocino* o *Roma con Santiago*”. N. del T.]

⁴ *Paris-Match*, nº 1677, 17 de julio de 1981: Entrevista de Jean-Charles de Fontbrune, autor de *Nostradamus, historien et prophète* (Ed. Du Rocher). El artículo ocupa 11 páginas de la revista.

⁵ *Paris-Match*, nº 1677, 17 de julio de 1981, *loc.cit.*

⁶ [El autor juega con el lema de la revista *Paris-Match*: *Le poids des mots, le choc des photos* (“El peso de las palabras, el impacto de las fotos”). N. del T.]

¡CHANCHULLEROS DE TODOS LOS PAÍSES DEL ESTE, UNÍOS!

Toda vileza, todo acto, por muy alejado que esté de la moral tácita que supuestamente habita en el “hombre honrado”, es invariablemente recuperado con fines de interpretaciones partidistas o por lo menos inesperadas. El más nimio tráfico se eleva a categoría de acto de disidencia. En el Este, todo lo que es racional es ilegal y todo lo que es legal es irracional, parece decirnos el viajero francés.

En este sentido, la cadena de televisión *FR3* emite, el uno de abril de 1983, un film sobre el Vietnam de hoy cuyo título por sí solo merecería una buena dosis de glosas: “Vietnam: los duros años de la paz”. Los ciudadanos libres del país libre que sembró la muerte en Indochina antes de ceder el relevo al gran hermano USA, son invitados a una rápida excursión crítica sobre el Extremo Oriente.

Ahora bien, el autor del reportaje¹, al evocar a los traficantes de divisas y a otros pequeños estafadores que, según él, pululan todavía por la ciudad Ho-Chi-Ming (antes Saigón), habla a este propósito de “formas de resistencia inconscientes” del Sur para con el Norte. El fondo del asunto no está pues en que la guerra sucia franco-americana haya dejado tras de sí una gangrena que apesta que tumba, a *mundo libre*: droga, prostitución, paro, corrupción, especulaciones de todo género (desde las del pobre diablo a las del gran comerciante o las de los poderosos hombres de negocios de Cholon, etc.) No. La última palabra de esta estratégica historia, el secreto de las canalladas que subsisten y de la miseria humana, es la resistencia “inconsciente” de la muy tradicionalista Saigón contra el comunismo impuesto por Hanoi. ¡Chanchulleros de todos los países del Este, uníos! Vuestro ejemplo demuestra bien qué mutilación ha de sufrir la naturaleza humana bajo un régimen que trata tan mal la iniciativa individual. *Nolens volens*, estáis abogando a favor del mundo libre desde el mismo vientre del monstruo.

En escenarios menos devastados, el periodista occidental ordinariamente se adiestra en esta alquimia tan singular que transmuta, sin complejo alguno, el cebo de la ganancia y el robo cualificado, en resistencia a la opresión. Abordando, en *Le Figaro*, algunos problemas de distribución en R.D.A., Jean-Paul Picaper señala que controles efectuados en el distrito de Leipzig “han revelado que se podía procurar en el mercado negro, pero a precios exorbitantes, todo lo que no se podía adquirir en el comercio oficial”; las mercancías ofrecidas así bajo cuerda, “provenían en su mayoría de robos”². Y enseguida cita el caso de una banda desmantelada en Magdeburgo, especializada en el tráfico de piezas de recambio robadas. Veredicto: de dos a quince años de cárcel. Conclusión del periodista: “esta ola de ‘criminalidad económica’, mucho más importante de lo que parece, es un síntoma entre otros de resistencia al sistema que hay que saber interpretar”³. Nos parece escuchar la prosopopeya del capitalismo desilusionado. “Nada grande se ha hecho en el mundo sin la pasión del lucro. Egoísmo es mi dios, el Timo su profeta. Allí donde haya estafa, la esperanza no está muerta. Ruindad si se quiere, pero mi ruindad me es querida”.

Es obvio que todo esto huele a derechas. Pero a nuestras izquierdas no les repugna en absoluto caer a ciegas en este género de análisis. Así la inevitable Nina Kehayan abunda en este mismo sentido al explicar que en la Armenia soviética la corrupción y falsificación de papeles equivalen, bien mirado, a otras tantas formas de resistencias a la rusificación. “El armenio, escribe, acepta mal la “socialización”, que en su ánimo es lo mismo que rusificación, y esto se traduce en un gigantesco desarrollo de la corrupción, de la práctica del trabajo negro, de toda especie de mercadeo y pequeños trabajos paralelos donde anida toda suerte de tráficos, todo tipo de falsos carnets de identidad...”⁴ Mafia más allá del Cáucaso, regionalismo más allá...

Se ha podido incluso amañar todo un libro repitiendo variaciones sobre el mismo tema: *La Cleptocracia* describe con detalle, no sin dejar de asomar un mal contenido regocijo, cómo buena gente soviética, “por [...] remediar” algunas carencias o la mala calidad de algún producto, “organizan el mercado negro, especulan, se vuelven hacia el capitalismo rampante”⁵. La corrupción en todas sus formas (mercado negro, sobornos, etc.) estaría implícitamente admitida en la URSS, “en tanto que compensación

¹ M. Croce Spinelli, “periodista en Ginebra”

² *Le Figaro*, 17 de abril de 1981: “Escasez y protestas en R.D.A. El miedo al contagio”, por Jean Paul-Picaper.

³ *Ibid.* (el subrayado es nuestro)

⁴ Kehayan (Jean y Nina) *Rue prolétaire rouge*, op. cit., p. 133 (el subrayado es nuestro) Este pasaje está redactado por Nina Kehayan.

⁵ Meney (Patrick), *La Kleptocratie. La délinquance en URSS*, Paris, ed. de la Table Ronde, 1982, p. 30. En exergo, una cita de Gramsci: “Sola la verdad es revolucionaria”.

de la rigidez del sistema y la tacañería del Estado”¹. Es la misma cantilena reformulada en un registro más “económico”: pues, antes que contestatarios, ¿no forman los chanchulleros, con un carácter más o menos oculto, una especie de asociación de defensa del consumidor?

¡Malversaciones, extorsiones, picarescas y fraudes de todo tipo, todos a la rueda-rueda! ¡Dad la mano a nuestro idealismo!
¡Carteristas, mangantes, cleptómanos y estafadores, gamberros grandes y chicos, todos unidos contra el totalitarismo!

¹ Ibid. p. 194. Inscrito en una ya larga tradición, el autor no teme sin embargo denunciar la severidad de la represión que castiga una corrupción tan trivial según él (en URSS, una ejecución sobre cinco está movida por un crimen económico)

TERCERA PARTE

Lo angustioso y lo consabido

*De cómo la angustia llegó a Boulevard Saint Michel
después de haber practicado durante mucho tiempo
un anti-americanismo sumario*

*La mayor parte de los libros actuales
tienen el aire de haber sido hechos en un día
con libros leídos el día anterior*

Chamfort, Máximas y pensamientos

LOS DISIDENTES Y LA RELACIONES INTERNACIONALES

Los tres “disidentes” más famosos dan una visión sin paliativos, sin matices, *henorme*¹, de la URSS y del socialismo: el comunismo, eso es el Mal. Y efectivamente, el mismo Ronald Reagan les hizo recientemente eco al señalar a la URSS como “el Imperio del mal”². Pero, mirándolo bien, este género de declaraciones puede, a fin de cuentas y sin mayor inconveniente, tener su reflejo en los ideólogos del Bulevard Saint Michel: con tal de que se le agite de lejos una obsesión en forma de América central, el pequeño burgués puede aguantar bien a gusto diez barriles de pólvora de fogeo anticomunista sin pestañear demasiado. La URSS encarnará así pues el principio de las tinieblas.

Más exactamente, la URSS es presentada, – particularmente por Soljenitsin y por Bukousky – como un país inconcebible, monstruoso, y los dirigentes soviéticos, es decir, el *homo sovieticus*³ en general, como animales aparte. “Nosotros tenemos la costumbre de ponernos en el lugar del adversario para intentar comprenderlo, escribe Vladimir Bukousky. Es un trámite del todo natural. Pero, en este caso, es la causa de que la mayoría de los que intentan comprender a los soviéticos acumulen los errores más crasos, porque quieren explicar su comportamiento por los móviles “habituales” del ser humano, por motivaciones que son las de señor Todo-el-mundo. Ahora bien, es extremadamente difícil, por no decir imposible, para un ser normal meterse en la piel de un enfermo mental”⁴. Es porque la URSS no es un país “normal”⁵. Alexander Soljenitsin, por su parte, prefiere, ya se sabe, la prédica y la cruzada moral: “El comunismo, declara delante de un auditorio americano, es anti-humano. [...] Quien está contra el comunismo, está por el hombre”⁶.

A decir verdad, un mundo “cerrado” – como es el mundo comunista – “está poblado, no por terrestres, sino por un cuerpo expedicionario de marcianos que no conocen nada sensato sobre el resto del planeta y que están dispuestos a aplastarlo con la convicción sagrada de ser sus ‘libertadores’”⁷: así pues, el comunismo antes de ser “anti-humano”, es *inhumano*. Los Rojos ya no son el Anticristo, son los habitantes de un extraño *planeta rojo*; como los *Invaders*, Los Invasores de la serie, esos mutantes que no sangran ni por el meñique, son insensibles a *nuestros* valores, a *nuestra* lógica, a *nuestra* humanidad.

La buena conciencia de izquierdas aun puede digerir todas estas variaciones sobre el tema “Mi país, ya no es un país”⁸, etc. ¿Íbamos a Ignorar que Francia hace parte de ese islote occidental de Bienaventurados, que emerge a duras penas del océano de países que no son verdaderamente países? Pero los llamamientos a la guerra (fría o caliente), a la limitación de intercambios económicos con los países socialistas, así como la invocación constante a Estados Unidos de América, designado como campeón

¹ Gráfica bromista de ‘énorme’ (‘enorme’ en castellano), utilizada por los surrealistas. N. del T.

² Cf. *Le Monde*, 10 de marzo de 1983: discurso de marzo de 1983, en el Congreso de la Asociación nacional de los Evangelistas, reunido en Orlando (Florida)

³ Véase el título del reciente libro de Alexander Zinoviev: *Homo sovieticus* (París-Lausanne, Julliard et L’Âge d’homme, 1983)

⁴ Bukousky (Vladimir), *Les Pacifistes contre la paix*, Paris, Robert Laffont, 1982, p. 92-93

⁵ *Ibid.* p. 98.

⁶ Soljenitsin (Alexander), “Discurso pronunciado en Nueva York el 9 de julio de 1975, por invitación de la central sindical A.F.L. – C.I.O.” en: *Discours américains*, Paris-Seuil, 1975. P. 55. Cf. igualmente sobre la “naturaleza inhumana del comunismo” según Soljenitsine: *L’Erreur d’Occident*, p. 3, 60-61 y 71, Paris, Grasset, 1980.- Soljenitsine no desdena sin embargo las metáforas sacadas del vocabulario de la patología, como: “ [el comunismo] es como una infección en el organismo del mundo”, etc. (*L’Erreur de l’Occident*, op. Cit., p. 17)

⁷ Soljenitsin (Alexander) “Discurso de Estocolmo”, en: Los derechos del escritor”, París, Seuil (col. ‘Points’), 1969, p. 115-116.

⁸ *Mon pays ce n'est pas un pays*, una canción de Gilles Vigneault. N. del T.

del mundo libre, en Francia aun se toma con cierta sordina, al menos en algunos sectores de opinión. Por eso no está de más recordar brevemente lo que sobre ello opinan aquellos a quienes se ha presentado como la conciencia de la Unión soviética.

Denunciando a los pacifistas de Europa occidental, Vladimir Bukovsky declara que “toda la historia de las relaciones Este-Oeste muestra [...] que no existe más que un solo medio de forzar a los Soviéticos a respetar un acuerdo: situarse en posición de fuerza”¹. Se trata pues de que Occidente sea firme, que no se muestre flojo ni blando, – ¡como parece que tiende a hacer! El profesor Andrei Sajarov pone igualmente en guardia a los occidentales contra una “capitulación ante [la] fuerza real o supuesta” de la Unión Soviética². En cuanto a Soljenitsin, es inagotable sobre el tema. Escribía así en una revista francesa: “El comunismo se para solamente si choca contra un muro, aunque sea el de una voluntad inquebrantable [...] Incumbe a las actuales generaciones de Occidente hacer un muro que corte el camino por donde sus antepasados regularon con tanta frivolidad durante sesenta años”³. Soljenitsin se mantiene firme en fustigar el “espíritu de Múnich” que, según él, “domina el siglo XX”⁴. El “espíritu de Munich” es, como él mismo explica en otro lugar, “el espíritu de complacencia y de concesiones, la ilusión asustadiza de las sociedades y las gentes que viven en el bienestar, que han perdido la voluntad de privarse, de sacrificarse y demostrar firmeza”⁵. Es “una enfermedad de la voluntad en los pueblos ricos”⁶. Es la actitud de aquellos que “han elegido la pasividad y la retirada, a fin de prolongar un poco su rutina diaria, a fin de eludir la dificultad de hoy. Y mañana, ya veréis, todo irá bien”, ironiza. “¡Pero nada irá bien! El precio de la cobardía es el mal. No cosecharemos la victoria si no tenemos el coraje de hacer sacrificios”⁷. En cuanto a aquellos que aún no comprendieron, les dirige este consejo belicoso en forma de impaciente premonición: “Todos los esfuerzos de Estados Unidos se han reducido a esto: buscar cómo diferir la confrontación, aunque sea al precio de un declive ininterrumpido de su poder”⁸.

Como todo aprendiz de brujo, estos señores van de grandes pensadores: ellos no están contra la paz, ¡sólo quieren vacunarnos contra el miedo! Sacando lecciones de los más relevantes episodios de la historia reciente, Soljenitsin declara ante sus oyentes americanos: “Basándome en nuestra experiencia, les digo esto: sólo la firmeza permite resistir a los asaltos del totalitarismo soviético [...] Ustedes defendieron Berlín en 1948 con firmeza, ¡y no hubo ningún conflicto mundial! Defendieron Corea en 1950 empleando únicamente la firmeza, y tampoco esta vez hubo conflicto mundial. Ustedes obligaron a los soviéticos a retirar sus misiles de Cuba en 1962, de nuevo con firmeza, ¡y no hubo conflicto mundial!”⁹

Bukovsky, por su lado, ve en una “trampa urdida por los soviéticos”¹⁰ la explicación del extraño fenómeno que hizo que en Europa occidental, a principios de los ochenta, “todo el mundo, de repente, se pusiera a temblar ante la eventualidad de una guerra nuclear”¹¹. Conviene preguntarse, explica en tono grave, “¿a quién beneficia este gran miedo?”¹² “Como por casualidad, las cadenas de televisión se dieron a difundir a lo largo de la semana películas de una gran altura moral sobre los tesoros de nuestra civilización, pinturas, esculturas, monumentos de la antigüedad, etc. Cada vez, el comentarista con voz temblorosa concluía con la irremediable catástrofe que supondría la destrucción de tales obras de arte. O documentales mostrando las explosiones nucleares y el peligro de radiaciones. Después de tamaño bombardeo (y no es juego de palabras), prosigue refinadamente el mismo autor, es del todo natural que los sondeos de opinión revelen una subida brusca del número de los que creen en la inminencia de un conflicto atómico”¹³. Y en lo que toca a las instalaciones de misiles americanos en Europa, “¿por qué es más peligroso remplazar los viejos misiles por armas más recientes?”¹⁴ Y aun más: “En el fondo de esta verdadera histeria nuclear, parece que hemos perdido de vista un punto fundamental: las bombas en sí mismas son perfectamente inofensivas

¹ Bukovsky (Vladimir) *Los pacifistas contra la paz*, op. cit., p. 41 – Cf. igualmente: *Et le vent reprend ses tours*, París, Robert Laffont, 1978, p.404: al denunciar la “pretendida política de distensión”, Bukovsky escribe que “la violencia se venga sin piedad de aquellos que le prestan apoyo”.

² Conferencia de prensa en Moscú el día 21 de agosto de 1973, por Andrei Sajarov; citada en *Le Monde*, 23 de agosto de 1973.

³ *L'Express*, 16 de febrero de 1980: “Lo que salta a los ojos”, por Alexander Soltjenitsin

⁴ Soltjenitsin (Alexander) “Discurso de Estocolmo”, en: “Derechos del escritor”, op. cit. p.114

⁵ Soltjenitsin (Alexander) *La paz y la violencia* [1973]; en: *Carta a los dirigentes de la Unión Soviética*, París, Seuil, 1974, p.117-118.

⁶ Soltjenitsin (Alexander) “Discurso de Estocolmo”, op. cit. p.114.

⁷ Soltjenitsin (Alexander) “Discurso de Estocolmo”, op. cit. p.115. – De este mismo discurso, Pierre Daix, anteriormente miembro del Partido Comunista Francés, escribirá sin reír: “La alternativa progresista-reaccionaria en la que se quisiera encerrar[lo] se muestra particularmente mezquina”

⁸ Soltjenitsin (Alexander), *L'Erreur d'Occident*, op. cit., p.91

⁹ Soltjenitsin (Alexander), “Discurso pronunciado en Washington el 30 de junio de 1975, invitado por la central sindical A.F.L.-C.I.O.”, en *Discours américain*, op. cit., p. 39

¹⁰ Bukovsky (Vladimir), *Les pacifistes contre la paix*, op. cit. p. 40

¹¹ Bukovsky (Vladimir), *Les pacifistes contre la paix*, op. cit. p. 41

¹² *Ibid.*, p. 43.

¹³ *Ibid.*, p. 42.

¹⁴ *Ibid.*, p. 45.

mientras no se encuentre alguien dispuesto a utilizarlas”¹ Doble perla derivada de un único sofisma: la guerra es imposible... mientras no sea efectiva.

En el fondo, y de momento, habría que limitar ya al mínimo las relaciones económicas que el Occidente tiene contraídas con el planeta maldito. Porque “toda la existencia de nuestros amos, dice Soljenitsin, reposa de principio a fin sobre la ayuda económica occidental”² “Durante todos estos cincuenta años, los *businessmen* occidentales no han cesado de sostener y ayudar a los dirigentes soviéticos sustentando su economía tambaleante, incapaz por sí sola de superar las dificultades y procurándole material y tecnología”³. Todo esto en base a suputaciones *reaganoides* del estilo: “La economía soviética concentra todas sus fuerzas allí donde vuestra ayuda es necesaria, es decir, en la guerra”⁴; sabemos sin embargo que los mismos expertos de la CIA han hecho suyo el axioma según el cual Occidente estaría en disposición de desarmar a los Marcianos cortándoles los víveres.⁵

“¿Por qué restaurar estas relaciones que les hacen más vulnerables ante el enemigo?”, añade Bukowsky⁶: “El Oeste [...] no deja [...] de reforzar el sistema soviético inyectándoles sus créditos, sus técnicas, sus mercancías. ¿Por qué se van a esforzar en promover algunas reformas si su vacilante e ineficaz economía siempre es salvada *in extremis* por las potencias occidentales?”⁷. Por su parte, Andrei Sajarov dirigía en 1973 una “carta abierta” al Congreso americano, invitando abiertamente a los parlamentarios USA a votar la enmienda Jackson que pretendía hacer depender de la actitud de las autoridades soviéticas en materia de emigración, la concesión a la URSS de la cláusula de nación más favorecida⁸.

Obviamente, tales consecuencias se derivan necesariamente de la premisa siguiente: Estados Unidos es el campeón del mundo libre. “La unidad exige un líder, escribe Andrei Sajarov. Por derecho, y por las pesadas obligaciones que asume, Estados Unidos, el país más poderoso, tanto a nivel económico como en el plano tecnológico militar, ocupa este papel de líder”⁹. Y Soljenitsin, dirigiéndose a los senadores americanos, confirma: “Que lo quiera o no, Estados Unidos está hoy en el vértice de la historia. [...] Para nosotros, ustedes [= los parlamentarios USA] no son ni demócratas ni republicanos, ni representantes del Este, del Pacífico o del Medio Oeste, ustedes son militantes de quienes depende en un próximo futuro el rumbo trágico o redentor de la historia del mundo”¹⁰. Del mismo autor hemos reservado para paladares delicados este bocado antológico: “Estados Unidos desde hace tiempo han dado pruebas de ser el país más magnánimo y más generoso de la Tierra. En cualquier lugar donde ocurra una inundación, un seísmo, un incendio, un cataclismo o una epidemia, ¿quién es el primero en socorrer a las víctimas? Estados Unidos. ¿Quién se muestra más desinteresado en la ayuda? Estados Unidos (el texto añade aquí: *grandes aplausos*). ¿Y qué recibe a cambio? Reproches, maldiciones: ‘¡Americanos, *go home!*’; se queman centros culturales americanos y los representantes de los países del tercer Mundo en las Naciones Unidas, saltan sobre las mesas (sic) para votar contra América”¹¹. Y es que, como ya lo observara Kant, ¡los Negros son “tan descerebrados como vanidosos”!¹²

¹ Ibid., p. 44.

² Soljenitsin (Alexander), Discurso de Nueva York, pronunciado el 9 de julio de 1975; en *Discours americains*, op. cit. p. 76

³ Soljenitsin (Alexander), “Discurso pronunciado en Washington el 30 de junio de 1975”. *Ibid.* P.15

⁴ Soljenitsin (Alexander), Discurso de Nueva York, 9 de julio de 1975, *ibid.* p. 76.

⁵ Informe de la CIA encargado por la Comisión del Congreso americano (*Le Monde*, 28 de diciembre de 1982)

⁶ Bukowsky (Vladimir), *Les Pacifistes contre la paix*, op.cit., p. 119

⁷ Ibid. p. 116

⁸ Cf. *Le Monde*, 18 de septiembre de 1973

⁹ Sajarov (Andrei), *Mon pays et le monde*, Paris, Seuil (col. « Combats »), 1975, p. 99

¹⁰ Soljenitsin (Alexandre), “Recepción en el Senado americano” (1975), in: *Discours americains*, op. cit. p. 86-87

¹¹ Soljenitsin (Alexandre), « Discours de Washington (30 de junio de 1975), pronunciado por invitación de la A.F.L.-C.I.O.”, *loc. cit.*, p. 28

¹² Kant (Emmanuel), *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime* [1764] ¿???

EL JUICIO DE LOS DISIDENTES ACERCA DE ALGUNAS SITUACIONES LOCALES

A partir de estos principios, Soljenitsin, como Bukousky, como Sajarov, adoptan sobre las situaciones locales, puntos de vista que no pueden sino dejar perplejo al hombre de izquierdas más hipócrita. A propósito de la guerra de Vietnam, Sajarov glosa sobre “la dura lección de la tragedia indochina”¹, tragedia que habría consistido... en que los acuerdos de París “liberaban ya antes del fin de la guerra a los prisioneros americanos, pero que también [...] traicionaban a Vietnam del Sur, y quizás hasta el futuro de otras vastas regiones del globo”². Soljenitsin declara igualmente que “se ha concluido en Vietnam un armisticio estúpido, incomprensible, sin ninguna garantía”³. Y después, prosigue Sajarov, “entre los que (en Europa) criticaban las participación de Estados Unidos en la guerra de Vietnam, eran muchos los que no tenían para nada en cuenta los hechos. [...] Se finge ignorar que las atrocidades no se produjeron sólo en un campo. [...] Para nada se tenía en cuenta que la fidelidad de

¹ Sajarov (Andrei) *Mon pays et le monde*, op. cit., p. 78

² Ibid., p. 77

³ Soljenitsine (Alexander), “Discours de Washington” (30 de junio de 1975), in: *Discours américains*, op.cit. p. 31. Cf. igualmente : « *La paix et la violence* », in : *Lettre ouverte aux dirigeants de l’Union Soviétique*, op. cit. p. 114 ; et : « *Le Déclin du courage* (« Discours de Harvard »), p. 40-41, Paris, Seuil, 1978.

Estados Unidos a sus obligaciones de aliado revestía un gran significado para el sentimiento de seguridad de aquella parte del mundo que se opone al comunismo”¹.

En cuanto al Medio Oriente, los “disidentes” profesan ideas no menos sorprendentes. Andrei Sajarov respondía así, en 1973, al corresponsal de un periódico libanés: “*Pregunta*: ¿Tiene usted la intención de intervenir en lo inmediato para criticar la política de los dirigentes israelíes? *Respuesta*: No. Ese país, que encarna el derecho a la existencia del pueblo judío como Estado, lucha hoy por su existencia, rodeado de fuerzas enemigas que disponen de recursos humanos y materiales muy superiores a los suyos. La política irresponsable de otros Estados – proseguía en alusión sobre todo a la URSS – ha suscitado, en buena medida esta hostilidad”².

Vladimir Bukowsky prefiere ironizar sobre la lógica del “dogma comunista”, que distingue entre las “guerras justas” y las “guerras injustas”³: “todos los ataques de los países árabes contra Israel son justos – en la medida en que sean coronados por el éxito. Cuando gana la resistencia israelí, entonces todos los pueblos amantes de la paz se sienten obligados a la protesta solemne”⁴. El bueno del Padre Las Casas, con cuatrocientos años de edad, haría rápidamente, en este caso, figura del cura rojo, por haber protestado contra la masacre de indios en la Nueva España: ¿o no pretende acaso que “los indios entablaron contra los cristianos una guerra muy justa, mientras que los cristianos no hicieron nunca ni una sola guerra justa contra los indios”?⁵

En lo que respecta a Chile, ya sabemos con qué compunción se dirigió Andrei Sajarov al general Pinochet, para invitarle a respetar “la libertad y la seguridad” del poeta Neruda: “La pérdida de este gran hombre, escribía Sajarov al carnicero de Santiago, dejaría en sombras durante mucho tiempo la época de renacimiento y consolidación anunciada por su gobierno”⁶. Soljenitsin, por su parte, declaraba cínicamente en la televisión francesa: “Si Chile no existiera, habría que inventarlo”⁷.

Terminemos aquí con este rosario de citas, que no tardaría en hacerse pesado si lo adornásemos con las entristecidas declaraciones de Sajarov después del raid abortado de los americanos contra Irán⁸, con la constatación hecha por Soljenitsin, a su paso por el país de Franco, de que los españoles vivían “en la más absoluta libertad”⁹, y con otras innumerables pasadas que no son pasadas más que para quienes quieran utilizarlas como tales.

Mejor veamos de qué manera nuestros “disidentes” predicen apocalipsis a todo partido socialdemócrata al que la lucha de clases ha obligado, en tal o cual país, a hacer alianzas – fueran éstas provisionales y de escaso contenido - con su partido comunista.

Si el comunismo es el Mal, pactar con el Mal es elegir resueltamente el sitio del muerto. Así, Sajarov ironiza sobre “la moda del liberalismo de izquierdas”¹⁰. Denuncia la “eslavofilia al revés”, que consistiría en oponer países relativamente atrasados – como se dice, de tipo “asiático” – contra las naciones occidentales que, éstas sí, serían capacitadas para realizar el socialismo *más* la democracia¹¹. La cuestión no es saber si, rascando al ruso, encontramos al tártaro. No se trata de hacer historias haciendo un poco de historia rusa. No es necesario preguntarse si el tema del cerco de la URSS fue una añagaza kominterniana o una realidad histórica. La verdad es mucho más sencilla; el comunismo es siempre intrínsecamente perverso.

Como de costumbre, Soljenitsin es aun más violento en sus formulaciones, si no en sus ideas; partiendo del postulado según el cual “las diferencias que aparecen en los partidos comunistas son puramente ficticias”¹², se dedicaba, en 1975, a brillantes pronósticos que, como ya se sabe, la historia ha ampliamente confirmado: “En mi opinión, Palmer, y con él Mitterand y los socialistas italianos, llegarán al punto en el que se encuentra hoy Soares. Y la posición de Soares actual no es la peor. Para él, lo

1 Sajarov (Andrei), *Mon pays et le monde*, op. cit. p. 76. Unos años antes, Sajarov adoptaba sin embargo el punto de vista de los bárbaros a propósito del conflicto vietnamita; escribía en *La Liberté intellectuelle en URSS et la coexistence*, Paris, Gallimard (col. “Idées”), 1969, p. 47: “En Vietnam, las fuerzas de la reacción, al saber que no podían contar con una adhesión de la población a su causa, recurren a las armas. Violando todas las reglas jurídicas y morales, cometen crímenes sobre crímenes contra la humanidad. Todo un pueblo sacrificado con el fin declarado de “atajar la marea comunista”.

2 Sajarov (Andrei), Entrevista fechada el 11 de octubre de 1973; publicada en: *Sakharov parle*, Paris, Seuil (col. “Combats”), 1974, p. 199. Cf. en: *La liberté intellectuelle en U.R.S.S. et la coexistence*, op. cit. p. 4: Sajarov afirmaba que la responsabilidad de «la situación actual» en Oriente Próximo [la de después de la Guerra de los Seis Días], incumbía “no a América, sino a la Unión Soviética (y a Inglaterra en lo que toca a 1948 y 1956).

3 Bukowsky (Vladimir), *Les Pacifistes contre la paix*, op.cit., p. 16-18.

4 Ibid., p. 18. Un poco más adelante, el mismo autor – haciendo como siempre gala de fineza – evoca también las audiencias de Sofía de finales de septiembre de 1980, sobre el tema de la lucha por la paz: “toda la galería de monstruos desfiló, desde el gran pacifista de nuestro tiempo, Yaser Arafat, hasta el ‘representante de Afganistán’” (ibid., p. 71-72)

5 Las Casas (Bartolomé), *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* [1552], Madrid, Ed. Sarpe (col. Biblioteca de la Historia), 1985, p.49

6 *L’Humanité*, 22 de septiembre de 1973.

7 “Les Dossiers de l’écran”, Antenne 2 – emisión del 9 de marzo de 1976.

8 Cf. *L’Humanité*, 5 de mayo de 1980: “El mundo, declaraba Sajarov, habría podido dar un suspiro de alivio, como fue el caso después del raid sobre Entebe, si el intento de liberación de rehenes en Teherán hubiese tenido éxito...”

9 *Le Monde*, 23 de marzo de 1976. Haciendo un paralelo entre la guerra civil española y la revolución en Rusia, Soljenitsin se felicitaba de que en España, “el concepto de vida cristiana[hubiese sido] el más fuerte, mientras que en la URSS el vencedor fue el comunismo”; fue entonces cuando comenzó en este país “la guerra del régimen contra el pueblo”.

10 Sajarov (Andrei), *Mon pays et le monde*, op. cit. p. 82.

11 Ibid. p. 87-88

12 Soljenitsin (Alexandre) “Discours de New York” (9 de julio de 1975) en : Discours américains, op. cit. p. 60

más terrible está por llegar”¹ “Apuesto que en Portugal, afirmaba en aquella época, van a tener bastantes más presos en la cárcel que bajo el régimen de Salazar”². Tampoco los que firman aquí y allá pactos con los partidos comunistas, los partidos socialistas en el poder que firman tratados con Estados dirigidos por comunistas, encuentran la mínima gracia a los ojos de Soljenitsin: así denuncia de pasada las “incurables ilusiones” de un Willy Brandt, cuya *Ostpolitik*³ fue, según él, “suicida para Alemania”.

Tal vez nos recuerde, en fin, la entrega televisiva de Vladimir Bukowsky deplorando profundamente que el 10 de mayo de 1981 se danzara por las calles de París para festejar la victoria electoral del socialista François Mitterrand, mientras que una artista conocida por su corazón generoso le mordisqueaba afectuosamente por el lado izquierdo con cosas como: “Volodia, ¡exagera usted demasiado!”.

LA ANUNCIACIÓN EN BOUL’MICH

Este chorro de amabilidades lanzado a la cabeza de todo aquel que pretendiera situarse más acá del centro izquierda de la extrema derecha, deja de piedra al *germanoprattino* de nuestro cuento. Éste, efectivamente, afecta tener las declaraciones de los disidentes como una especie de revelación, una traumática sacudida, que obligaría al hombre de izquierdas a examinar su pasado. Y, más aun; al momento siguiente, el mismo *germanoprattino* pondrá los posibles vagabundeos de tal o cual de entre ellos ja cuenta del régimen comunista mismo! Otros, en fin, rizarán el rizo, afirmando todo serios que la “disidencia”, hasta en sus excesos, sirve a la causa... de la revolución.

De ahí el siguiente prontuario, que gustosamente ofreceríamos a los anticomunistas de izquierda faltos de pluma:

- a) cuando un disidente critica al régimen soviético, hacer valer la brusquedad de esta interpelación, llamar a la duda cinco veces al día a los fieles, subrayar la brusca novedad de la mala noticia que viene a anunciar al mundo;
- b) si el mismo tipo exagera un poco sobre el paraíso occidental y sobre las zonas de sombra del mundo libre (Vietnam, etc.), apelar a la longanimidad del lector. No tener miedo, si hace falta, de asumir el papel de agente benévolo para todas las infamias. Usar en la pedagogía la mansedumbre. Hay que aceptarlo todo de un hombre que ha sufrido: si su discurso huele a extrema derecha, invocar la ley de la acción y de la reacción; decir que la culpa es de Stalin;
- c) y para los graduados en perversidades, dar a entender que la denuncia de los regímenes “del Este” sirve al comunismo mismo, y acerca la hora de la revolución en Francia.

A) APABULLAMIENTO PERMANENTE

¹ *Ibid.*, p. 60. – Olof Palmer, decidido opositor a la guerra americana en Vietnam, primer ministro y líder de la socialdemocracia sueca, hasta 1986, fecha de su asesinato. Mario Soares, secretario general del partido socialista portugués, dos veces primer ministro y después presidente de la República entre 1976 y 1996 (nota de la presente edición de 2009)

² *France Soir*, 12 de abril de 1975. Resumen de la emisión televisada “Apostrophes”, difundida el día anterior.

³ Soljenitsin (Alexandre), *L’Erreur d’Occident*, op. cit. p.55

En el capítulo de falsas y fingidas¹ brusquedades se produjo, al principio, “este milagro del Occidente que recobra, por la imposición de manos del curandero filipino que es Alexandre Soljenitsin, el uso de la vista y del oído”. ¿A qué viene ese súbito interés? ¿A qué esa brusca compasión? ¿Cómo comprender que jóvenes enrolados en mayo del 68 y los meses siguientes, bajo las banderas lo más diversas de la extrema izquierda “maoísta”, incluso del Partido Comunista francés, hayan podido invocar posteriormente, para justificar sus abandonos, la irrupción inesperada de los disidentes en sus lecturas y sus cavilaciones? Veinte años después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (P.C.U.S.) y el informe Kruchev, bien hubieran podido “pasar por alto” la naturaleza intrínsecamente *gulaguiana* del comunismo y afiliarse a organizaciones de inspiración marxista: apenas cinco años más tarde, una media docena de reaccionarios bien manejados por los medios bastó para abrirles los ojos...

Un tal Pierre Victor, que fuera uno de los fundadores de la U.J.C.M.L. y, después de la disolución de este grupo, de Izquierda Proletaria², se declara “profundamente influenciado” por Soljenitsin y su “cara a cara despiadado con Lenin”³. Subraya la “novedad total” del obra del escritor soviético⁴. A propósito de su compromiso anterior, añade: “nosotros nos hemos beneficiado de la gran sacudida que se hizo al marxismo por Mao y la revolución cultural, pero quedamos prisioneros de ese nuevo pensamiento que es el maoísmo”⁵. Está claro, Mao cocinado a la salsa Boulevard Saint Michel nos despegaba de la URSS, pero no del todo; hasta que, al fin, llegó Soljenitsin y nos libró del marxismo.

Pierre Daix parece haberse especializado en este apabullamiento ininterrumpido. Siguiendo su producción literaria y periodística, lo podemos ver corriendo de sorpresa en sorpresa. Iris es la hija de Thaumatis: la ideología de los “derechos humanos” es, en nuestras latitudes, hija de una sorpresa siempre recomenzada, de un sobrecogimiento interminable. Soljenitsin, afirmaba P. Daix en 1974, “pone en cuestión fundamentalmente todas las ideas recibidas y las definiciones convenidas”. Las memorias de Bukowsky revelarían que “todo lo que se podía imaginar de él estaba bien por debajo de la verdad”⁶, etc. Leyendo a Pierre Daix, todo ocurre como si *cada* disidente te trajera algo más sobre la realidad comunista, como si *cada* obra de *cada* disidente constituyese una fulgurante revelación, un trueno inaudito en un cielo hasta aquí sereno.

Por el lado de la nueva filosofía, el mismo toque de campana. Bernard-Henri Lévy señala de pasada, para sus biógrafos de los siglos venideros, que él “aprendió más en la lectura de *El Archipiélago del Gulag*, que en muchísimas sabias glosas sobre los lenguajes totalitarios”⁷. Enuncia, sobre la marcha, una sentencia maestra: “Enigma el de este texto que, apenas dicho y declarado, basta para hacer bascular nuestro paisaje y nuestros puntos de referencia ideológicos”⁸. A continuación algunas sutilezas, no carentes de cierto sentido, admitiendo que Soljenitsin, en el fondo, *no ha enseñado nada* nuevo a nadie: “¿Qué puede decir de tan decisivo, de tan turbador? ¿La verdad sobre la URSS? Esta verdad ya la conocíamos, otros la habían formulado, desde Koestler y Camus, Rousset y Merleau-Ponty. ¿“Informaciones” de los campos? Estas informaciones ya las teníamos, las cifras las teníamos, más o menos aproximadas, pero ¡qué pesa un cero cuando calculamos en mega-muertos! ¿Un testimonio inaudito? Eso también, lo sabíamos, habíamos oído a London, habíamos leído a Medvedev, los escapados ya habían hablado y su relato ya se había consignado...”⁹.

Apenas terminada esta digresión meritoria, volvemos directamente al tópico: porque, prosigue Bernard-Henri Lévy – haciendo una obra de arte, Soljenitsin habría *dado a ver* y sacudido también los espasmos de la conciencia moral de aquellos que hasta entonces, *sabían sin creer*.” Ha bastado con que Soljenitsin *hablase* para que nos despertáramos de un sueño dogmático. Ha bastado con que él aparezca, etc. “¹⁰. ¡Soljenitsin-Hume, precursor de Bernard-Henri-Kant! ¡Soljenitsin Epifanio acercando la luz a los nuevos *filomagos*!

¹ *Le Monde*, 1 de marzo de 1977: Libres opinions. “Une émotion suspecte”, por Gabriel Matzneff.

² Unión de las Juventudes Marxistas Leninistas: grupo maoísta, fundado en enero de 1966 por antiguos militantes de la Unión de Estudiantes Comunistas.

³ *Le Monde Diplomatique*, diciembre de 1977: Encuesta de Yves Hardy y Pascal Gabai, “*La gauche française et les contestataires soviétiques*”.

Sobre los argumentos de fondo relativos a Lenin, remito a los *Discours américains*, donde Soljenitsin explica que Lenin, “que pasó la mayor parte de su vida en Oeste” – vaya usted a saber por qué – vino con los otros “intelectuales-inmigrantes” del Comité central del P.C.(b), “a hacer la revolución en Rusia amparándose en los disturbios que allí se producían”; mientras que antes de la revolución es Chliapnikov – “muchos de ustedes probablemente ignoran este nombre”, precisa el autor del *Archipiélago del Gulag*, - que estaba “a la cabeza del partido comunista ruso” (*op. cit.* p. 12-13 y p. 16)

⁴ *Le Monde Diplomatique*, diciembre 1977, *loc. cit.* – P. Victor, pasando de Mao a Moisés, hará una segunda carrera bajo su nombre de Benny Levy. Se le debe un profundo pensamiento, entre otros: “Hoy todo el mundo lo sabe: ateísmo es una metonimia de ignorante” (*Être juif*, Lagrasse, Verdier, 2003, p. 11) (*Nota de la presente edición de 2009*)

⁵ Daix (Pierre), *Ce que je sais de Soljenitsyne*, Paris, Seuil (col. Combats), 1974, p. 206 ; más adelante (p. 209), P. Daix habla, a propósito de *Archipiélago Gulag*, de una obra “cuya revelación ha sacudido al mundo (El subrayado es nuestro).

⁶ *Le Monde de Paris*, 1 de noviembre de 1978 : « Bukowsky el disidente », por Pierre Daix.

⁷ Lévy (Bernard-Henri), *La Barbarie à visage humain*, Paris, Grasset, 1977, p- 177.

⁸ *Ibid.*, p. 177. – Ya se sabe que una sentencia maestra debe necesariamente comenzar por un patrón ¿????? infinitivo (ej.: “Releer a Nietzsche en esta perspectiva...”, *ibid.* p. 59) o un patrón ¿??? sustantivo como en el caso de la cita en cuestión.

⁹ Lévy (Bernard-Henri) *La Barbarie à visage humain*, *op. cit.*, p. 180

¹⁰ *Ibid.* p. 180. – B. H. Lévy evoca también “nuestra amnesia” (*ibid.* p. 155); habla incluso de una “evidencia de tal calibre que se extraña uno de que se haya podido durante tan largo tiempo ignorarla”. (*ibid.* p. 181); etc.

Gluksmann por su parte se pregunta, en *La Cuisine et le mangeur d'hommes* (Paris, Seuil (col. « Points »), 1975) qué es lo que nos ha hecho estar « tan ciegos ante las lágrimas y la sangre que discurre por nuestro presente » (p. 33): “nada más incomprensible que nuestra incomprensión”, afirma más adelante (p. 135)

Cosa curiosa, en Francia no se arriesga sin embargo nada “diciendo la realidad de la Unión soviética”, observa el periodista Bernard Chapuis¹. “Hubo no obstante que esperar a Soljenitsin para que llegara el latigazo de verdad contra el socialismo real”². *Ecce homo*. He aquí al hombre que parte la historia de la humanidad en dos mitades. Se vive *antes* de él o *después* de él. “La publicación de *El Archipiélago del Gulag* en Occidente, prosigue el mismo autor [...] ha abierto una brecha definitiva en el muro de silencio detrás del que la izquierda no comunista se había atrincherado. Este silencio impuesto, este interdicto general, constituía como un campo de concentración mental que encerraba los espíritus, alienaba las conciencias; un gulag sin rejas ni verdugos, un gulag blando: el *blanlag*”³. Pasemos de esta palabra graciosa, así como de la guerrilla de salón que, retrospectivamente, nos enorgullecemos de haber iniciado. Lo esencial sigue estando en esta singular visión de la historia reciente. Hasta 1956, el intelectual de izquierdas habría estado sujeto al respeto por la fuerza y la ortodoxia del Partido Comunista; por eso estaba como conminado a elegir campo: compañero de ruta o enemigo declarado del P.C.F. y de la URSS. Después del XX Congreso del PCUS (febrero 1956), los comunistas le habrían confesado de grado o de fuerza que efectivamente había habido muchas exacciones cometidas bajo Stalin, y que tales crímenes nunca más deberían reproducirse en un país socialista. En 1975, al fin (o sea, veinte años más tarde), advino la aparición del Libro de los Libros. Un libro que no dice *nada nuevo*, que trata de los años treinta y de los años cincuenta, y que hace pensar sin embargo en la Unión Soviética, tal y como habría sido desde su amanecer a nuestros días. Un libro cuyo lema puede ser “todo para todos” (1Corintios, IX, 22), objetivo tan imposible como ese volumen de número de páginas infinito con el que Borges soñara: “libro de arena, pues ni este libro ni la arena tienen principio ni fin”⁴.

La historia no nos dice por qué *Un día en la vida de Iván Denissovitch*, obra de dimensiones ciertamente más modestas pero que trata del mismo tema que *El Archipiélago del Gulag*, no provocó en su día estas deserciones masivas, estas alborotadas palinodias y estas conversiones tan repentinas. ¿Habría que concluir que *nada*, absolutamente nada, cambió a principios de los años 70, en cuanto a la naturaleza de las informaciones que teníamos sobre la URSS? ¿Que lo que cambió no fue ni la URSS, ni lo que de ella sabíamos, sino solamente la actitud de la pequeña burguesía francesa respecto a ella? ¿Y que el desencadenamiento de la histeria antisoviética fue, en este país, una de las condiciones de la llegada de la socialdemocracia al primer plano de la escena política⁵? En todo caso, un cuento con personajes tan oblicuos y de intriga tan refinada apenas puede compararse sino al de la Bella durmiente del bosque. La Bella, si se me permite un instante esta imagen, sería el Partido comunista francés. En 1956, un hada mala (el KGB, sin duda alguna, secundado por sus auxiliares locales) la habría condenado a un silencio y a una ceguera eternos. Para anular parcialmente el sortilegio, algún hada buena pasa por allí y reduce esta eternidad a un purgatorio de veinte o treinta años. Sumerge en la torpeza y el mutismo ciego hasta al más pequeño de los cortesanos, es decir, la *intelligentsia* francesa, a fin de que la Bella no se asuste demasiado al despertar. El hada hace al fin que venga un príncipe cuya canción cuenta las pruebas del tiempo que precedió al sueño universal. Inmediatamente se rompe el encanto y la canción provoca en todos ellos como un aguijón de una picadura incurable. Entonces todos se despiertan. Todos abren los ojos. Cosa admirable donde las haya: durante veinte años, treinta años, la luz habría brillado en las tinieblas, ¡y las tinieblas no la habían reconocido!

B) LA CULPA ES DE STALIN

La dócil aceptación de las innumerables pedradas al jardín de la izquierda francesa merece ser examinada con atención. Se hubieran podido criticar, por ejemplo, algunas tomas de posición de los disidentes, subrayando bien que lo que plantean es no sé qué problema ineludible para quien quiera cambiar la sociedad francesa; también se podía haber proclamado alto y claro que “sea cual sea lo que Soljenitsin pueda pensar de Vietnam o de Portugal”, es imposible eludir ciertas cuestiones atinentes al periodo estalinista⁶, – cuestiones incontestablemente reavivadas por la campaña hecha en torno a su persona. Un editorialista de *Le Quotidien de Paris* ya había subrayado que Soljenitsin, al ir donde Franco a declarar que los círculos progresistas españoles vivían de hecho en “la libertad más absoluta”, se comportaba de una manera extraña: el autor de *El Archipiélago del Gulag*, proseguía el periodista, “parece, decididamente, tener una idea bastante restringida de la libertad”⁷. ¡Pero no! Los ideólogos de la izquierda francesa ni siquiera se pusieron a la altura de estas dubitaciones liberales. En el mejor de los casos, guardaron

¹ Chapuis (Bernard): *Le Moulag*, Paris, Fayard, 1983, p. 15. (B. Chapuis : periodista de *Le Monde*, más tarde de *Le Nouvel Observateur*)

² Chapuis (Bernard), *Le Moulag*, op. cit. p. 15

³ *Ibid.*, cubierta posterior.

⁴ Número de ejemplares de *El Archipiélago del Gulag* vendidos (versión francesa) a fecha de abril de 1983: I Tomo: 710 000 (gde collection) + 204 000 (Club); Tomo II: 270 000 (gde collection) + 53 000 (Club); Tomo III: 97 000 (gde collection) + 39 000 (Club) (Cifras amablemente comunicadas por Editions du Seuil). – Según Claude Durand, que fue director literario de Seuil, no son menos de 10 millones de ejemplares de la obra difundidos en el mundo entero.

⁵ En cuanto a “testimonio vivido”, el bravo de Jean Kehayan se extraña él mismo del éxito de su *Rue du prolétariat rouge*: “Hemos escrito este testimonio con, a cada frase, la sensación de estar repitiendo verdades conocidas desde siempre, etc. (*Le tabouret de Piotr*, op.cit. p. 51)

⁶ Es más o menos lo que declaraba P. Daix en *Le Socialisme du silence*, Paris, Seuil (col. ‘Combats’), 1976, p. 256

⁷ *Le Quotidien de Paris*, 23 de marzo de 1976

silencio sobre declaraciones asombrosas de las que ya hice un florilegio (que yo conozca, en ninguna parte, los “nuevos filósofos” han dicho ni pío sobre las torpes palabras de los disidentes). En el peor, tomaron todo por cuenta propia, y – tarea suprema en el Boulevard Saint Michel – lo “asumieron” como pudieron.

¡Misterios de la autosugestión! He aquí a nuestros hermosos espíritus, nuestros franceses “habitualmente tan críticos”, puestos a desbordar mansedumbre. Jean y Nina Kehayan hacen para el caso de coristas con una magnanimidad sin límites: invocan la ley de la acción y de la reacción, casi nada les falta para invocar las estrellas para explicar lo que, en el discurso de los disidentes, pudiera acaso molestar al “conjunto de los hombres de progreso”¹. Si bien dejan constancia de “ciertas declaraciones ruidosas de opositores, asumiendo la defensa de un Pinochet o del primer dictador fascista recién llegado”, de “aberraciones difícilmente comprensibles para nuestros espíritus”, etc., no por ello dejan J. y N. Kehayan de poner estas declaraciones y aberraciones a cuenta de una “especie de rabia permanente”, imputable a... “la ausencia de todo cuestionamiento en la información oficial” soviética². Es que, como las bolas de billar, los disidentes están, al parecer, sometidos a la ley de la acción y de la reacción: “estas reacciones son puramente mecánicas: faltas de todo análisis político, [...] se contentan con expresar lo contrario de lo que ellos oyen en las ondas oficiales”³. ¡Psicología de una gran finura! Si Soljenitsin condena la lucha de clases, había escrito ya Pierre Daix, ¡“hay que echarle la culpa a Stalin”⁴! ¿Por qué, entonces, no generalizar esta brillante paradoja? Vietnam, los palestinos, los mártires de Chile, los anti-franquistas (muertos o vivos), la izquierda occidental...: si están en contra, ¡la culpa es de Stalin!

Un “¡Saludo a los disidentes!” hecho de la misma harina (y firmado por *Hélène Parmelin, escritor, miembro del Partido comunista francés*), dice de Soljenitsin que “es hoy un caso ejemplar de lo que la no-libertad y la persecución pueden hacer de un hombre agotado. Los responsables de lo que diga son los que, en su país, le cortaron el acceso a la palabra, a la libertad...”⁵

No se teme, a la vista está, manejar conjuntamente dos temas difícilmente compatibles desde el punto de vista filosófico. Los disidentes son los hombres libres por excelencia, los *refuzniki*⁶; en ellos se encarna la *consciencia* de la Unión soviética. Pero, paradójicamente, son al mismo tiempo “puros productos de la Unión soviética”⁷, marionetas del destino, robots programados por la vida para decir *blanco* cuando sus dirigentes decían *negro*, y al revés. Debemos pues despojarnos del hombre viejo que hay en nosotros, y pasar de todas esas “palabras desafortunadas para ellos mismos y para la causa que defienden”, la frecuente “torpeza de sus iniciativas”, sus alianzas voluntarias o involuntarias con las fuerzas más reaccionarias de los países en los que ponen pie” – en una palabra, de todo lo que, en la “marea *sin control* de su palabra”⁸, pudiera mosquear a los sectarios. ¡No fueron tan magnánimos, estos psicólogos de las profundidades, cuando – en 1977-1981 – los dirigentes comunistas franceses hicieron como que se lo pensaban dos veces, antes de reconciliarse con los cantores de las guerras coloniales, con aquellos mismos que censuraban *L’Humanité* y perseguían a los comunistas, unos veinte años antes!

El semanario socialista *L’Unité* publica una entrevista con el disidente Edouard Kuznetsov, de la que toma, resaltados en gruesos caracteres, dos pasajes:

- 1) “Edouard Kuznetsov: “La disidencia más extendida en la URSS es de derechas””;
- 2) “El comunismo tiene de terrorífico, que puede engendrar fascistas entre sus adversarios”⁹ ¡He aquí algo que puede tranquilizar a los lectores que hubieran podido pensar que la socialdemocracia habitualmente le ha hecho la cama al fascismo! “La naturaleza misma del estalinismo, insiste Alain Krivine, hace posible el *paso* a la derecha de las corrientes de oposición”¹⁰ (Nótese la palabra “*paso*” que, en principio, da una bendición de “izquierda” a todo trámite de oposición posible que sobrevenga en el Este). Como tampoco ha dejado la literatura eurocomunista de exagerar sobre el tema: diga lo que diga un ciudadano soviético pasado al Oeste, el régimen soviético es fatalmente responsable de una u otra manera de sus declaraciones aun las más fantasiosas. Santiago Carrillo, al mismo tiempo que le criticaba el estilo, afirma que Soljenitsin “constituye probablemente la expresión extrema de la decepción y la desesperación llevada al odio más inextinguible”, e imputa estos dispares sentimientos al “*desfase entre el sueño y la realidad*”¹¹. Todavía más claro, los autores de *L’URSS et nous* no se cortaron

¹ Kehayan (Jean y Nina), *Rue du prolétariat rouge*, op. cit., p. 100

² *Ibid.*, p. 99-100

³ *Ibid.*, p. 100

⁴ Daix (Pierre), *Ce que je sais de Soljenitsine*, op. cit., p. 203-204

⁵ *Le Monde*, 1 de marzo de 1977, “Salut aux dissidents!”, por Hélène Parmelin.

⁶ Disidentes judíos rusos. N.del T.

⁷ Kehayan (Jean y Nina), *Rue du prolétariat rouge*, op. cit., p. 100

⁸ Parmelin (Hélène), “Salut aux dissidents”, en : *Le Monde*, 1 de marzo de 1977 (el subrayado es nuestro)

⁹ *L’Unité*, 29 de junio de 1979: *Les entretiens de l’Unité*: Edouard Kuznetsov ».

¹⁰ *Le Monde Diplomatique*, enero 1978: Encuesta de Yves Hardy y Pascal Gabai.- Véase el artículo de Cyril Smuag titulado: “Incapaces de sanear la situación, los burócratas reprimen”, en : *Rouge*, el semanario de la Liga Comunista Revolucionaria (trotskista), 9 al 15 de noviembre de 1979: “La burocracia [...] puede [...] desviar a la oposición por terrenos dudosos del nacionalismo gran-ruso y del misticismo, tipo Soljenitsin” (el subrayado es nuestro)

¹¹ Carrillo (Santiago), *El Eurocomunismo y el Estado*. Editorial Crítica. Madrid, 1977

un pelo al escribir que “la lectura de la realidad [soviética] por los disidentes es un tanto polémica y está *alterada por la amargura*”¹.

En el fondo, es la culpa de Stalin, es la culpa de la Unión soviética, pero también es un poco *la nuestra*: si nosotros hubiéramos cambiado, aunque fuera un poquito, el mundo con la rosa en el puño, ¡Soljenitsin no hubiera desesperado del socialismo! Mientras no “demostramos [...] que había una solución de izquierdas, una solución socialista a las monstruosidades estalinistas [...] no tenemos derecho a indignarnos si un gran escritor, privado de toda información exterior y recusando el dogmatismo local, no ha podido encontrar su salvación más que en la resurrección de su pasado”, afirmaba Jean Daniel en *Le Nouvel Observateur*². Y es sin duda porque François Mitterrand está tardando en hacer decididamente esta demostración tan deseada por lo que Jean Daniel sigue aun hoy absteniéndose de la mínima indignación sobre este capítulo...

Sin embargo cuando, al ser tan grande la culebra, tiene que volver a incensar al ídolo, Pierre Daix no le va a la zaga y coincepula a toda la pandilla: las meteduras de pata españolas de Soljenitsin, las pone, efectivamente, en la cuenta de Stalin, pero también de Lenin, ¡incluso del mismo Gran Khan! En este caso, el único error de Soljenitsin es el no haber “medido los muertos de la guerra civil española”, así como “el grado de coerción del pos-franquismo [...] con el patrón Gulag”³. Más bien por haberse pasado “*sin darse cuenta*” [...] al patrón de la historia rusa y soviética”, al “sovietizar 1936 y el *Frente Popular*”, y terminar “por ver valores cristianos allí donde Bernanos, testigo y creyente, no distinguía, el pobre, más que un gran cementerio bajo la luna”⁴. Al obrar así, inconscientemente reanudaba con... el procedimiento soviético de “extensión de la historia rusa a todos los países”, la “tradición soviética del ejemplo universal dado por el partido bolchevique”⁵. Soljenitsin, quiere sin duda decir Pierre Daix, consideró ingenuamente que la organización de la Brigadas Internacionales por la Internacional comunista, la lucha del P.C.F. por una intervención del gobierno de Blum en España, las bendiciones de la jerarquía católica a los facciosos, etc., eran otros tantos signos que parecían indicar que la reacción internacional había unido su causa a la de Franco, mientras que la Unión soviética había ligado la suya a la de los republicanos; por lo tanto, redujo lo complejo a simple y lo diverso a lo idéntico; “de manera que este rechazo de las especificidades nacionales, culturales e históricas”, que hace decir a Soljenitsin que todo socialismo lleva a la dictadura, que le hace alegrarse del aplastamiento del Frente Popular y “que tanto nos choca” en él, si bien se mira, “*no le pertenece. Se debe a su educación, a su impregnación soviética*”, concluye orgullosamente Pierre Daix⁶. Los perfiles de un pensamiento a tal punto servil no pueden sino dejar patidifuso al lector poco prevenido. Pero en fin, lo esencial está ahí: *malo* y *soviético* vienen imperceptiblemente a ser sinónimos. En opinión de Arrabal, el gran maestro Karpov es casi para tirarlo a un lado, en cuanto ciudadano *soviético*; pero al ser el ajedrez un juego antitotalitario, la ciencia de Karpov, no es *soviética*⁷. El gran maestro de todos nosotros es antisoviético; pero cuando alaba a Franco e injuria a España, el tal Pierre Daix le articula una recaída... ¡en la idiosincrasia soviética!

Se le escapan a Soljenitsin “unas tradiciones populares, francesa o inglesa, de libertad, que remontan a un tiempo en que los Mongoles de la Horda de oro ocupaban todo el Sur de Rusia. Como se le escapaban a Lenin, a Stalin, como se le escapa hoy a Brejnev”⁸. Demasiado mal nacido como para hacer de simpatizante de la corriente B del Partido socialista, Soljenitsin no estaba apenas en condiciones de manejar el matiz. Pero es la política mongoloide de los dirigentes actuales de la Unión soviética la que explica, en última instancia, que haya aplaudido retrospectivamente la victoria del fascismo en España, y que haya visto el triunfo de la cristiandad sobre el comunismo mundial. He ahí lo que hace que su hija de usted esté muda...⁹

Donde se ve con toda evidencia que, si estos señores tienen el corazón por lo menos tan grande como una posada española, están muy a punto de confesar que tales contorsiones exegéticas les serían, en suma, ahorradas mediante un sano reparto de tareas. Sería mejor delimitar los parterres: a los disidentes, la crítica del mongolismo político, — con prohibición expresa de salirse del cuadro —; al Bulevar Saint Michel, los proyectos y propuestas por un socialismo con rostro humano.

¹ Adler (Alexandre), Cohen (Francis), Decaillet (Maurice), Frioux (Claude) y Robel (Leon), L'URSS et nous, p. 166.

El párrafo citado (y con subrayado nuestro) es precisamente obra de Claude Frioux.

A. Adler firma, por su parte, una obra con Jean Rony, en la que deplora igualmente que “uno de los dramas de la URSS [sea] no suscitar sino una contestación fuertemente marcada de trazos reaccionarios”. (*L'Internationale et le genre humain*, Paris, Ed. Mazarine (col. “*Essais*”), 1980)

² *Le Nouvel Observateur*, 11 de marzo de 1974: “Para acabar con el antisovietismo”, editorial de Jean Daniel (el subrayado es nuestro). — Este sentimiento de culpabilidad universal (a veces llevado hasta el exhibicionismo) es una de las figuras más socorridas del arsenal retórico donde bebe el humanismo abstracto.

³ Daix (Pierre), “Soljenitsin, el mal entendido”, en: *Le Quotidien de Paris*, 14 de abril de 1976. — Cf. *Le Monde* del 23 de marzo de 1976: “Si, según los emigrantes españoles (declaró Soljenitsin), la guerra civil produjo medio millón de muertos en España, en la Unión soviética hubo de dos a tres millones”. Alexandre Soljenitsin ha señalado por otra parte que los círculos progresistas españoles, que piensan que el régimen es una dictadura, viven de hecho en la “libertad más absoluta”, etc. Cf. así mismo, más arriba página ¿?? Y la nota ¿??? De la misma página.

⁴ Daix (Pierre), “Soljenitsin, el mal entendido”, en: *Le Quotidien de Paris*, 14 de abril de 1976. — Cf. *Le Monde* del 23 de marzo de 1976: “En España, había declarado Soljenitsin, el concepto de vida cristiana fue más fuerte, mientras que en Rusia, el vencedor fue el comunismo”. (Cf. *Le Monde*, 23 de marzo de 1976)

⁵ *Le Quotidien de Paris*, 14 de abril de 1976, loc. cit.

⁶ *Ibid.* (el subrayado es nuestro)

⁷ Véase nuestro anterior capítulo: “La soledad del campeón de ajedrez”, p. 28

⁸ Daix (Pierre), “Soljenitsin, el mal entendido”, en: *Le Quotidien de Paris*, 14 de abril de 1976.

⁹ Réplica de Sganarelle, hablando de Lucinda, hija de Géronte, en la comedia *El médico a palos* de Molière (Acto II, escena IV). N. del T.

C) LOS MONSIEUR JOURDAIN DE LA REVOLUCIÓN

No son tan reaccionarios, están “a la izquierda” sin saberlo. Sólo faltaba un paso para que los ventrílocuos del Bulevard Saint Michel presenten las declaraciones de los disidentes como una importante contribución a la teoría revolucionaria. Algunos hasta se empeñan, principios de los años 75, en elevar el discurso de Soljenitsin “por encima de todas las divisiones políticas”¹. “Soljenitsin, escribía Pierre Daix, dice que nuestros conflictos económicos son bastante incomprensibles para la casi totalidad del mundo que no es nosotros. Me parece, prosigue, que deberíamos reflexionar sobre ello antes de condenar este punto de vista porque perturbe nuestra manera de ver”².

Pero, desde ese momento, como el principio del tercero excluido no tiene gran control sobre espíritus tan sutiles, esos mismos vistieron al autor de *El Archipiélago del Gulag* de una agradable ropa de camuflaje para mejor hacerle servir a maniobras entonces en curso sobre el territorio nacional. Comentando el discurso del Nobel³, Pierre Paix, unas líneas más adelante, escribía: “Soljenitsin nos advierte sobre las condiciones necesarias para la salvación de la humanidad. De una humanidad cuya única oportunidad hoy por hoy es que ‘cada uno haga de todo lo que pasa en el mundo asunto propio’”, lo que “coincide con la máxima preferida de Marx”⁴. Estamos tocando aquí uno de los síntomas más deformados que ha presentado esta curiosa izquierda: los alquimistas parisinos, jurando que son capaces, mientras sea la URSS lo que está en causa, de transformar el plomo vil de las injurias en puro oro revolucionario. ¡Los disidentes, como Monsieur Jourdain pone en prosa, estarían haciendo la revolución *sin saberlo*!

El “Saludo a los disidentes”, antes citado, es en este aspecto un monumento a la coherencia teórica. “Yo saludo a los disidentes, escribe Hélène Parmelin, -su autor- porque, *sean místicos o comunistas, definitivamente contra el socialismo o a favor del socialismo de la libertad*, siembran para las primaveras de Praga haciendo brotar verdades”⁵ Y como ellos “fortalecen la idea de que una prisión, un campo o un psiquiátrico por el delito de opinar, es incompatible con el socialismo, y contradice su misma noción”, los disidentes, “*sea la que sea [...] la dirección de sus convicciones, ayudan*”, por eso mismo, a “promover el socialismo en la libertad”⁶. Así, por la transitividad de la implicación, estén “resueltamente contra el socialismo o a favor del socialismo de la libertad”, los disidentes ayudan a “promover el socialismo en la libertad”. ¡Ojo, disidente! ¡estés *a favor* o *en contra*, se te hace decir que estás... *a favor*! ¿Cómo reconocer mejor que, bien mirado, la “libertad” occidental cuenta bastante más que el socialismo? ¿y que se está mejor aquí que del otro lado?

¿Y quién sabe si no es el K.G.B. el que ha dejado salir a esta gente para adelantar de una manera indirecta la hora de la revolución en París?

¹ Daix (Pierre) *Ce que je sais de Soljenitsyne*, op. cit. p. 202

² *Ibid.*, p. 204

³ Cf. más arriba, p. ¿??

⁴ Daix (Pierre) *Ce que je sais de Soljenitsyne*, op. cit. p. 205 y nota 4 (el subrayado en nuestro); el capítulo aquí citado (= p. 197 a 207) se titula “¿Soljenitsin es un escritor reaccionario?”.

⁵ Parmelin (Hélène) “*Salut aux dissidents!*” *Le Monde*, 1 de marzo de 1977 (el subrayado es nuestro).

⁶ *Ibid.*

ITINERARIOS PATAFISICOS

“Nada se parece más a un montón de cadáveres que un montón de cadáveres”: en su evidencia patafísica, esta tautología, acuñada con la marca André Glucksmann, constituye la primera y última palabra de la socialdemocracia en marcha hacia la victoria electoral de mayo y junio de 1981¹. Boris Vian, en una carta de 1955 dirigida al Ilustre Colegio, ya había podido establecer que, de la fórmula: *a buen gato, buen rato*², se pueden deducir sin mayores riegos las fórmulas derivadas: *a buen gatón, buen ratón, a buen gatazo, buen ratazo, etc.* Los “nuevos filósofos” que quedaron a la zaga: usando y abusando del axioma del montón de cadáveres, cincelaron idénticas proposiciones que aún nos resuenan en los oídos. “Ruso o nazi, un campo es un campo”³; esto para todo el siglo en curso. “Terror rojo o terror blanco, las masacres en las cárceles se parecen y hacen funcionar las mismas categorías morales”⁴ esto ya para los siglos pasados. Fuerza es no obstante reconocer que es a la sombra de estas inocentes propuestas como América se deslizó insidiosamente en nuestras cabezas...

Un campo es un campo. Ahora bien, hubo campos de concentración en la Alemania nazi y en la Unión Soviética. Luego Stalin igual Hitler. Es así que el poder soviético se reclamó (bajo Lenin y Stalin) y se reclama aun hoy de la doctrina de Marx, luego el fascismo soviético ya estaba en Marx. No vamos a ser tan mezquinos como para preguntar por qué una meditación sobre el sistema concentracionario *como tal* se limita a dos ejemplos solamente y excluye, como menudencias, los campos japoneses de la Segunda Guerra mundial, los campos franceses para republicanos españoles y para patriotas del Tercer mundo, los *bantustands* sudafricanos que son campos a escala de toda una región, etc. Hasta aquí, nada más natural. Los “nuevos filósofos” nunca dejan de decir, en términos más selectos, que ellos son, como los vientos del tiempo, favorables a todo lo que está bien y opuestos a todo lo que está mal. Justo si podemos señalar, a vuelta de página en Glucksmann, un llamamiento apenas velado a un *Berufsverbot* [una inhabilitación] a la francesa: “dejemos a los doctores, escribe este genial sesudo del fascismo bajo todas sus formas, el cuidado de demostrar que hay que quemar a Heidegger por seis meses de simpatía nacional-socialista y que hay que pasar por alto los cincuenta años pasados por otros saludando el socialismo (nacional) de la patria del archipiélago del Gulag”⁵.

Mas he aquí que Bernard-Henri Levy se deja llevar, en las columnas de *Paris Match*, por un pensamiento de escalera⁶: “Decir, en efecto, que un muerto es un muerto, que un campo es un campo, que ya nada puede distinguir entre formas de opresión o entre carnicerías, era muy bonito [...] Pero está claro que el argumento puede volverse. Porque por lo mismo se puede deducir que los millones de muertos (del Gulag) no merecen ni más ni menos atención que los accidentes de trabajo en Lorena o los mineros silicóticos. Esto permite quitar a la opresión totalitaria todo lo que tiene de específico, de ejemplar, de irreductible a toda otra. Más claro: se banaliza el horror. [...] El resultado final de todo esto es [...] que las sociedades de tipo soviético se ven tratadas con la medida común”⁷.

Vemos aquí con toda claridad el itinerario que estos jóvenes han seguido en poco más de diez años: del extremo izquierdismo de los años 68 (primera época) al escutismo de lo idéntico (segunda época), para terminar de predicadores de la causa del mundo libre (última época). La indignación en todas direcciones tiene que saber conocer sus límites. Los horrores son anisótropos: ¡jerarquicemos nuestras emociones! Primera época: Marx-Engels-Lenin-Stalin-Mao. Segunda época: nada humano nos es extraño. Tercera época: ser amigo del género humano en modo alguno es mi caso⁸.

¹¹¹ Cf. Glucksmann (André), *Les maîtres penseurs*, op. cit. p. 75

² Por conservar el juego de palabras en francés “à bon chat, bon rat”, traducimos ‘rat’ por ‘rato’ que según la 3ª acepción del término en el DRAE, equivale a ‘ratón’. N. del T.

³ Glucksmann (André) *La Cuisinière et le mangeur d’hommes*, op. cit., p. 37

⁴ Glucksmann (André), *Les maîtres penseurs*, op. cit. p. 299

⁵ Glucksmann (André), *Les maîtres penseurs*, op. cit. p. 196-197.

Aun a riesgo de jugar a doctor, invitáramos gustosos a los doctrinarios de Boul’Mich, normalmente tan golosos de singularidad y auto-análisis, a considerar aquí también la existencia de una dimensión *subjetiva* en el compromiso político: adherirse, no fuera más que un instante, a la ideología nazi, es dar su aval a una doctrina oficialmente belicista y racista; ser “estalinismo”, era suscribir un ideal de paz y de liberación de los oprimidos. Además de la *inconmensurabilidad material* de la represión estalinista y de la barbarie nazi, hay suficientes razones para continuar “quemando” y “pasando por alto” como se hacía en el pasado.

⁶ Según Diderot, son aquellos pensamientos que se le ocurren al orador cuando baja la escalera del estrado, es decir, retrospectivamente. N. del T.

⁷ *Paris Match*, nº 1756, 21 de enero de 1983: “Una entrevista iconoclasta de Bernard Levy: el socialismo francés no es más que un petanismo”, (el subrayado es nuestro)

⁸ Del *Misántropo* de Moliere, Acto Primero, Escena Primera. N. del T.

EL ASOMBRO CUANTIFICADO O LAS CUENTAS INFINITAS

La evaluación del número de víctimas de la represión en URSS se ha convertido en una arena especialmente destinada a probar las fuerzas de los luchadores. Al respecto se avanza un cortejo de hechos tan inverosímiles que la realidad difícilmente pudo producir. Una enumeración contradice la otra destruyendo así su misma pretensión de pertinencia científica. Más adelante volveré sobre los métodos de trabajo efectuados en Francia sobre los países “del Este”. Es conmovedor no obstante constatar ya desde el primer momento, cómo los especialistas del alma esclava desdeñan citar las fuentes susceptibles de autorizar sus audaces estimaciones, - tan poco les importa *la magnitud* del número de víctimas de la represión. “Pero ¡qué pesa un cero cuando se calcula en megamuertos!”¹ El fin justifica los medios, y el fin es pintar el socialismo con los colores del Infierno.

¹ Levy (Bernard-Henri), *La barbarie à visage humain*, op. cit., p. 79 (ya citado más arriba en la pág. ???)

En una Historia de la URSS, tan controvertida en su tiempo, Jean Ellenstein (que entonces aún era comunista pero que ya era Jean Ellenstein) se mostraba prudente y parecía evaluar en unos millones el número de deportaciones.¹

En el tercer volumen de su *Luchas de classes en la URSS*, aparecido en 1982, pero que prolongaba un anterior trabajo suyo de 1974, M. Charles Bettelheim propone la cifra de 60 000 detenidos (al menos) en el año 1930 y de 2 millones en 1932². Menciona las estimaciones de Wiles (*The Number of Soviet Prisoners*, 1953) que retenía la cifra de 1,62 millones para los años 1931 a 1937 y de 4,32 millones para 1938. “Esta última cifra me parece elevada”, comenta Bettelheim. “Para 1939, prosigue, es posible llegar indirectamente a una evaluación más segura que para los otros años, gracias al censo de la población cuyos resultados detallados fueron publicados en 1962 y 1963 al mismo tiempo que los resultados del censo de 1959. Las cifras publicadas no evidencian claramente el número de concentrados; sin embargo, cotejando las cuentas de la población suministradas por el censo de 1939 con otros datos también publicados (por ejemplo, el número de asalariados de las empresas o el número de electores), se pueden avanzar cifras verosímiles concernientes a los detenidos en este mismo año”³. ¿Es necesario subrayar el carácter de estas investigaciones a ojo de buen cubero, incluso si son traídas y llevadas del otro lado del Atlántico con la mayor ecuanimidad y los mejores ordenadores? Mucho es de temer, en efecto, que los enfermos, los inválidos, las mujeres sin trabajo, gente privada de derechos ciudadanos, etc., no sean más que concentrados putativos en aproximaciones de este estilo.

En 1977, los autores comunistas de *L’U.R.S.S. et nous* avanzan “un número mínimo de 10 millones de soviéticos muertos a consecuencia de las dos grandes oleadas de represión de los años 30”⁴. Cuando los agentes de Moscú, o pretendidamente tales, se muestran tan complacientes sobre la cuestión de millones, ¿cómo no comprender que los profesionales del anticomunismo sobrepujan a cual más por hinchar un poco más estas carnicerías todavía reducidas?

André Glucksmann, en historiador puntilloso, trabaja la probabilidad: destaca con malignidad que en la época del llamamiento de Estocolmo (marzo 1950), “el archipiélago del Gulag inauguraba una nueva decena en sus millones de supliciados (la cuarta *probablemente*)”⁵. Por lo que toca al número de vidas sacrificadas (ya que nos atrevemos a esperar que la cifra precedente se considera que se aplica al número de *detenidos*), avanzaba dos años antes la cota de “15 millones de muertos *probables* (hambre, campos, masacres)”⁶. Generoso, pero no temerario.

Sobre esta cuestión ciertamente central, es una vez más y como siempre Soljenitsin quien vendría a “echar un jarro de agua fría sobre el entusiasmo de nuestra élite intelectual”⁷. “Sesenta millones de hombres tal vez habrían perecido desde 1917 a tenor de la cifra dada por Soljenitsin, lo que parece cada vez menos inverosímil a medida que van llegando las informaciones”, escribe Alain Besançon⁸. El escritor disidente habla incluso —procuremos ser precisos en el país del delirio— de 66 millones de muertos, “sin contar, añade, los cuarenta y cuatro millones debidos a un comportamiento negligente de la guerra (Kurganov)”⁹.

He aquí al fin, una cifra acompañada de una referencia, del nombre de un *Herr Doktor* que garantiza su seriedad y autenticidad. Pero ¿se ha preguntado cómo el *profesor* Kurganov pudo formular su declaración? Michaël Voslensky, el muy riguroso autor de *La Nomenklatura*¹⁰, nos da una idea; evocando las “espantosas pérdidas de vidas humanas [...] de las que la Nomenklatura es responsable”, prosigue de esta manera su relato: “el profesor I. A. Kurganov ha calculado la diferencia entre la cifra teórica de la población correspondiente a una evolución demográfica normal, con las cifras reales, para el periodo 1917-1959: la cifra en 110 millones de almas. Tal es el tributo en vidas humanas que el país ha tenido que pagar a la dictadura de la Nomenklatura. Más de la mitad de las víctimas son personas que fueron asesinadas, ejecutadas, aniquiladas en los campos o muertas de hambre”¹¹. ¡Gran revolución en la teoría demográfica esta manera de sostener aparentemente constante la tasa de crecimiento de una población! Se podría, por las mismas, pergeñar una pequeña teoría análoga y hexagonal. Con la tasa de crecimiento constante, los 32,5 millones de franceses censados en 1831 tenían que haber llegado a 43 millones en 1872. Ahora bien, sólo llegaron a 36 millones los que pudieron identificarse a la fecha. Kurganovamente hablando, las jornadas de junio de

¹ Ellenstein (Jean) *Histoire de l’U.R.S.S.*, Paris Ed. Sociales (col. « Notre temps »), 1973 ; t.2, p. 170 sq. y p. 224 sq.

Ellenstein cita la rase de Kruchov: “Miles de inocentes perecieron”, pronunciada con ocasión del informe al XXII Congreso del PCUS (*loc. cit.*, p. 224, nota 2)

² Bettelheim (Charles), *Les luttes de classes en U.R.S.S.* Troisième période : 1930 – 1941, t. 1^{er} : « Les Dominés », p. 233, Paris, Seuil / Maspéro ; 3 vol. (1^{er}. Vol. : 1974 ; 2 vol. : 1977 ; 3 vol. 1982)

³ *Ibid.*, p. 232. Al final, Ch. Bettelheim estima en 4 o 5 millones el número de *detenidos* en 1939. No hace más que retomar la cifra avanzada por Stephen G. Wheatcroft.

⁴ Adler (Alexandre), Cohen (Francis), Decailot (Maurice), Frioux (Claude) y Robel (Léon), *L’U.R.S.S. et nous*, *op. cit.*, p. 60 sq. (los dos periodos evocados son los años 1930-33 y 1935-38).

⁵ Glucksmann (André) *Les Maîtres penseurs*, *op. cit.*, p. 127 (el subrayado es nuestro)

⁶ Glucksmann, (André), *La cuisinière et le mangeur d’hommes*, *op. cit.*, p. 121

⁷ *Ibid.*, p. 58

⁸ Besançon (Alain), *Court traité de soviétologie*. Paris, Hachette, 1976, p. 31-32

⁹ Soljenitsin (Alexandre), “Carta a la conferencia de los pueblos oprimidos por el comunismo” habida en Estrasburgo el 5 de octubre de 1975; publicada en: *Continent*, n° 4, Gallimard, 1978.

La misma cifra y la misma invocación a los “cálculos del profesor I. A. Kurganov” ya lo leímos en el artículo: “La paz y la violencia”, fechada en septiembre de 1973 y publicada en: *Carta a los dirigentes de la Unión Soviética*, *op. cit.*, p. 111 sq.

¹⁰ Voslensky (Michaël) *La nomenklatura*. Los privilegiados en la U.R.S.S., Paris, Belfond, 1980.

¹¹ *Ibid.*, p. 503-504.

1848, la guerra franco-prusiana y las masacres cometidas por los versalleses habrían costado 7 millones de vidas humanas en Francia, dejando así bien atrás el balance de las dos guerras mundiales que padeció en el siglo siguiente.¹

IDENTIFICACIÓN DE BELCEBÚ

Está claro que después de haber trazado una línea de igualdad entre nazismo y estalinismo, uno puede dejarse llevar inocentemente a considerar que en realidad es el segundo el que detenta la palma absoluta del horror. “En cada elemento de la vida en los campos de concentración, el Gulag aparece como más perfeccionado, mejor ideado en sus mínimos detalles, que el sistema hitleriano”, escribe Pierre Daix, que se autoriza no obstante una pequeña salvedad: “si los nazis ganan en horror, es por haber utilizado el sistema de campos para ‘la solución final de la cuestión judía’, durante los últimos años de la guerra, y haber creado las fábricas-crematorio de Birkenau o de Treblinka”². Glucksmann, que ha llevado más allá sus minuciosas investigaciones, pretende que el Estado soviético “habría masacrado un número de deportados múltiplo del de los muertos en los campos nazis”, - los nazis, por otra parte, no eran más que “vulgares imitadores” del fascismo soviético³. En cuanto a Jean Kahayan que, como buen eurocomunista, propone meditar, dejando a un lado todo lo demás, sobre una “cuestión esencial: el estudio *sin pasión* de los puntos comunes o radicalmente diferentes que caracterizan las nociones de soviétismo y de fascismo”⁴, explica claramente, diez páginas antes, que la historia de la URSS está “jalónada” [...] de exacciones *incomparables*⁵, dejando así claramente entendido que la comparación no sólo es defendible, según él, sino que no necesariamente se volvería en desventaja para los hitlerianos.

Habría que reservar piadosamente estas siniestras bufonadas para los paleontólogos del próximo siglo: nos estarán agradecidos de haber arrancado del olvido algunas de las sentencias maestras que asombraron París, hacia finales de los setenta.

¹ Francia contaba con 30 461 875 habitantes en 1821 y 32 569 223 en 1831 (es decir, una tasa de crecimiento anual del 6,8%).

Nadie ignora, por supuesto, que un kurganovino avezado podría objetarnos que la pérdida de Alsacia-Lorena da cuenta de un buen millón de estas “desapariciones”: en todo “rigor”, los Kurganov del diecinueve no imputaron obviamente 7, sino solamente 6 millones de asesinatos a Bandinguet y al carnicero de la Comuna.

² Daix (Pierre), *Le socialisme du silence*, op. cit., p. 258.

³ Glucksmann (André), *La Cuisinière et le mangeur d’hommes*, op. cit., p. 33 y 202.

⁴ Kahayan (Jean) *Le Tabouret de Piotr*, op. cit., p. 109 (el subrayado es nuestro)

⁵ *Ibid.*, p. 99 (el subrayado es nuestro).

UNA OBSESION PUEDE TAPAR A OTRA

Algunos rayos de salud psíquica se filtran, con todo, aquí y allá en la voluminosa verborrea consagrada a los países “del Este”. Pero inmediatamente, Dios sea loado, quedan cubiertos por las tinieblas del prejuicio y de la sofística odiosa que se suele emplear sobre este tema.

Alain Finkelkraut, preguntándose por los intentos *faurisonianos*¹ y otros acerca de “revisión del genocidio judío”, constata, no sin cierta amargura, que “los hechos se descomponen” en esta “crisis de la verdad que atraviesa nuestra cultura”². Y de paso, se levanta contra una especie de terrorismo “antitotalitario”, que hace sospechoso todo lo que pueda ser susceptible de diferenciar a Stalin de Hitler. Ahora bien, escribe Finkelkraut, “esta asimilación total, sin más, entre los dos sistemas concentracionarios no puede hacerse más que al precio de una inmensa sordidez histórica”³. El lector *germanoprattino* deja deslizarse el libro, que cae pesadamente a sus pies; ¿Estará este hombre en sus cabales? ¿Se atreverá a hacer esos distinguos que no son sino obra de estalinistas? Peor aun, parece que insisten; se afirma que “¡para esta versión del pensamiento antitotalitario, la materialidad del hecho no cuenta!”⁴ ¡Esto excede toda medida! ¿Nos va a venir Finkelkraut con las cuentas del Gran Capitán en materia de horror? ¿Nos vendrá ahora a machacar los oídos con que los montones de dientes de oro, las cabezas de los prisioneros jibarizadas haciendo de pisapapeles, las pantallas de piel humana, las experiencias diabólicas de médicos como salidos del infierno, etc., no pueden ser en serio comparadas con la suerte, por cierto tan cruel y tan menudo injustificable, de las víctimas del estalinismo?

Lo que realmente implica esta asimilación total entre Stalin y Hitler, prosigue nuestro autor, es que los soviéticos habrían “montado y propagado el mito del gaseo de judíos para hacer, por comparación, inofensiva su propia represión y dar al Gulag la apariencia de un veraneo”⁵. ¡Hosanna! Finkelkraut en el fondo no es un mal chico! Su lector se acurruca en el sillón; la tila que hace un momento reclamaba con ansiedad, puede que ya no sea necesaria; la continuación de su lectura terminará por calmarle. Si Finkelkraut había apuntado dos palabras sobre una posible diferencia entre Hitler y Stalin, era sólo para subrayar el carácter único del genocidio antisemita⁶. Simplemente ha querido dejar entender que estaría fuera de razón trazar una línea de

¹ Robert Faurisson, escritor francés negacionista del Holocausto . N. del T.

² Finkelkraut (Alain), *L'Avenir d'une négation*. Reflexión sobre la cuestión del genocidio, Paris, Seuil (col. “Fiction & Cie”), 1982, p. 14.- La obra apunta, sobre todo, a las siniestras publicaciones de un tal Faurisson, que tienden a hacer creer que las cámaras de gas son un mito montado sin pruebas después de la Segunda Guerra mundial.

³ Finkelkraut (Alain), *L'Avenir d'une négation*, op. cit. p. 115.

⁴ *Ibid.*, p. 115. oxidación”

⁵ *Ibid.*, p. 113. (El mismo Faurisson, por su parte, ironizaba sobre “las confesiones espontáneas del Dr. Kremer”, un médico de Auschwitz, “a sus jueces estalinistas”: apenas si sabemos, subraya sin reírse, más que “lo que se nos dice que él ha ‘confesado’ a los polacos en 1947”)

⁶ Carácter tan *único* que el mismo Finkelkraut ha podido dejar ver, con ocasión de la invasión de Líbano y de las masacres perpetradas por el Estado de Israel, la lamentable cerrazón de espíritu y de corazón que puede inducir en un hombre de talento el fanatismo sionista.

igualdad entre los dos sistemas concentracionarios, porque eso significaría tomar el horror inspirado por las cámaras de gas como un puro efecto de una “intoxicación” inventada en Moscú mediante un truco estalinista destinado a dar argumentos capciosos a los Finkelkraut contra los Faurisson. Lo que el autor no puede permitir es que las cámaras de gas sean, si no anuladas, sí “reducidas a una tecnología ocasional”¹.

Por lo demás, vean la recuperación magistral que hace para mejor volver a la rodera del prejuicio y de la historia fantástica. En lo que toca a los soviéticos, prosigue, tamaño maquiavelismo (*extremar* el horror de los crímenes nazis para mejor hacer olvidar los suyos) hubiese sido “contradictorio con la propaganda estalinista que, de entrada y sin desmayo, ha *minimizado* la solución final. Stalin o el primero de los ‘revisionistas’. Fue en Rusia donde empezó la masacre sistemática de la población judía. Con la evidente sorpresa de los *Einsatzgruppen*², las víctimas no tenían ni idea de la suerte que les esperaba. Ellos (*sic*) no tenían, como sus correligionarios de Polonia, que defenderse de su conocimiento por la incredulidad. Ellos no sabían nada: la prensa rusa les había mantenido en la ignorancia, con buen cuidado de pasar en silencio las medidas que Hitler ya había tomado contra el “pueblo-microbio” en su propio país. ¡Pacto germano-soviético obliga!”³ He aquí con qué reconfortar a los hijos y nietos de la Francia de Vel’d’Hiv⁴: ¡el jefe del país que soportó lo esencial del peso de la guerra ocultaba a los judíos que Hitler no los quería! Como muchos jóvenes de su generación, el autor parece ignorar cándidamente que el pacto al que hace alusión siguió un año más tarde al vergonzoso acuerdo de Munich⁵ que, al conceder a los anglo-franceses el “alivio cobarde”, que decía Blum, dejaba a Hitler las manos libres en el Este. En cuanto al acuerdo de Daladier-Bonnet / Ribbentrop⁶ del 6 de diciembre de 1938, prácticamente es desconocido en el batallón de los dolorosos recuerdos: y todo ocurre como si Ribbentrop nunca

en su vida hubiese dado ni un apretón de manos antes de su encuentro con Molotov.

Para rematar esta fulgurante demostración, Finkelkraut no se arredra ante el agradable argumento que sigue. En una nota fechada el 6 de enero de 1942, que el susodicho Molotov dirigió a los occidentales para invitarles a abrir de una vez el segundo frente prometido desde hacía tanto tiempo, éste denuncia las atrocidades cometidas bajo las órdenes de las autoridades nazis. Ahora bien, subraya nuestro historiador de ocasión, “ninguna mención al destino particular reservado a los judíos”⁷. La ausencia de tal mención especial ¿no constituye una prueba patente del antisemitismo oficial? Una lógica tan moderna como imparable: dime lo que no me dices y te diré quien quiero que seas⁸.

Recapitulemos. El sionismo obsesivo de M. Finkelkraut, eclipsando provisionalmente su anticomunismo *obsesivo*, le permite alcanzar en un instante, la opción racional; verdad por cierto inaudita desde hace tiempo en Boulevard Saint Michel: ¡Stalin no es Hitler! Pero como su anticomunismo es de todos modos obsesivo, él sueña, en el país de Pétain, en una Unión soviética que habría entregado a Hitler a sus judíos, al tiempo que perdía, como quien no quiere la cosa, cerca de treinta millones de sus ciudadanos.

Una tal obsesión-pantalla (el sionismo) tiene que ser total, de manera a tapar parcialmente la otra (el antisovietismo), para que durante un momento se interrumpan las asimilaciones del estalinismo y del nazismo. El físico Fresnel demostró que la luz superpuesta a la luz puede producir la oscuridad. Finkelkraut por su parte demuestra que la oscuridad mezclada con la oscuridad a veces puede dejar pasar un rayo fugaz de claridad.

¹ Finkelkraut (Alain), *L’Avenir d’une négation*, op. cit., p. 116.

² «Grupos de acción»; era el nombre de un conjunto de escuadrones itinerantes especiales formados por miembros de las SS. N. del T.

³ Finkelkraut (Alain), *L’Avenir d’une négation*, op. cit., p. 114.

⁴ La Redada del Velódromo de Invierno fue la redada más importante realizada en Francia contra los judíos durante la Segunda Guerra Mundial. N. del T.

⁵ Los Acuerdos de Múnich fueron aprobados y firmados durante la noche del 30 de septiembre de 1938 por los jefes de gobierno de Reino Unido, Francia, Italia y Alemania, con el objeto de solucionar la crisis de los Sudetes. N. del T.

⁶ E. Daladier, jefe del gobierno francés en 1938, Georges Bonnet, su ministro de Asuntos Exteriores y Ulrich Friedrich Willy Joachim von Ribbentrop, Ministro de Asuntos Exteriores de la Alemania nazi, firman el 6 de diciembre de 1938 en París un tratado de reconocimiento y aceptación mutuo de fronteras entre Francia y Alemania. N. del T.

⁷ Finkelkraut (Alain), *L’Avenir d’une négation*, op. cit., p. 114.

⁸ El mismo sistema, provisto de freno a contrapedal, puede servir también en la historia de las ideas: por ejemplo, la mejor prueba, según André Glucksmann, de que el marxismo es una teoría del Estado (por tanto, del Poder, por tanto, del Príncipe, etc.) es que en *El Capital*, el capítulo del Estado, aunque previsto inicialmente, falta... ¡“como por casualidad”!. (*Les Maîtres penseurs*, op. cit. p. 109)

JEAN-FRANÇOIS KAHN: UN GRAN CÓMICO DE LA POSGUERRA

Pasado por el nivel de lo infra-conceptual y de la literatura de kiosco de estación, este tipo de consideraciones ha conseguido llegar hasta el “pensamiento Jean-François Kahn”. Ya conocemos el sistema de este periodista: está la derecha, está la izquierda y, en el medio, Jean François Kahn. Bajo su pluma generosa, el adjetivo “estalinista” (cuyas distorsión y extensión desmedidas ya habían reducido notablemente su comprensión) se convierte pura y simplemente en sinónimo de: ahorcable, malo, villano, feo, nocivo, inmoral, censurable, reprensible, insoportable, imperdonable, inexcusable, incalificable, etc. Después de haber aplicado a diestro y siniestro el vocablo “fascismo” a toda institución, la pequeña burguesía del 68 bien podía llegar a usar igualmente el vocablo abstracto contrario que sus ideólogos le han ruidosamente elaborado.

La Guerre civile (Essai sur le stalinisme de droite et de gauche) es un modelo del género¹. De entrada, J. F. Kahn legisla en el léxico; se dirá *estalinismo*, ordena él, de toda forma de “amenaza [que] pesa permanente sobre esa facultad de juzgar libremente que es la razón y sobre esa capacidad de gobernar razonablemente que ofrece la democracia”². Más que de una política localizable, históricamente fechada, estaríamos ante una estructura mental, ante una manera de forma *a priori* de la sensibilidad totalitaria. Así pues, serán presentadas sucesivamente como figuras del *estalinismo*: el anti-Dreyfusismo, - no el que cree a Dreyfus culpable, “sino el que afirma la imposibilidad teórica de su inocencia” (p. 44); estalinistas, Léon Daudet junto con André Wurmser (p. 45); estalinista igualmente, “la derecha estalinista, una de cuyas más notables expresiones fue en 1940 el *petainismo*” (p. 111). Siguen los que, durante la guerra de Argelia, consideraban como una traición el simple hecho de abordar el caso Audin (Kahn olvida aquí recordar que Audin era “estalinista”, en sentido estricto); la O.A.S., amasijo de “estalinistas de derechas” (p. 50); Mao-Tse-tung y Pinochet: “Stalin de izquierdas y Stalin de derechas” (p. 161); las Brigadas Rojas, la Banda Baader, ETA político-militar, que representarían “formas exacerbadas de ultra-estalinismo grupuscular” (p. 155); Michel Poniatowski (p. 161); Bernard Pons³, que a veces utilizaba una “lógica estalinista” (p. 140); el P.C.F., ... cuando pretende que el P.S. gira a la derecha (p. 151); etc., etc.

Todo lleva a creer que, según J.F. Kahn, los menos estalinistas de entre los hombres públicos franceses son aun los dirigentes del Partido Socialista: es lo que habíamos creído entender desde que François Mitterrand accedió al poder, porque él multiplicó, como nunca desde hacía mucho tiempo, las provocaciones anticomunistas.

¹ Kahn (Jean-François), *La Guerre civile. Essai sur le stalinisme de droite et de gauche*, Paris, Seuil, 1982.

² *Ibid.*, en la cubierta posterior.

³ Michel Poniatowski fue ministro de Interior (1974-1977) bajo la presidencia de Valéry Giscard d'Estaing. Bernard Pons fue varias veces ministro entre 1986 y 1997, y secretario general del RPR (el partido gaullista, o más bien, chiraquiano, hoy rebautizado UMP), desde 1979 a 1984 (*Nota de la presente edición*, 2009).

LA NOMENKLATURA

Una cierta izquierda hizo sus delicias de múltiples refutaciones del marxismo o del “socialismo real” en nombre de las categorías del marxismo. Entonces fue la prueba teórica de las confesiones multicopiadas y de las abjuraciones públicas. *La Nomenklatura* de Michel Voslensky es la más conocida de entre todas esas obras que tomaron como principio subirse en marcha al tren de la marxología occidental, con la misión de ayudarlo a quemar etapas en el camino hacia el reniego.¹

Garantía de seriedad: Voslensky “perteneció él mismo a la Nomenklatura”, declara Jean Ellenstein, autor del prefacio de la edición francesa (p. 14). Nimbado con la aureola del tráfugo, el tipo va pues a invertir ante nuestros ojos a la aristocracia roja de más o menos todas las funciones que la vulgata marxista había hasta entonces adjudicado a la clase de los capitalistas. “El poder soviético, afirma Voslensky, es la dictadura de la Nomenklatura” (p. 447), o “clase de los administradores” (p. 118), “clase dominante de la sociedad soviética”, porque “dispone de los medios de producción” (p. 41), que no tendría como atributo principal la propiedad sino el poder (p.20). Lo cual no impide, según Voslensky, que “las clases dominantes disfruten de privilegios mucho menos extendidos en Occidente que en el país del socialismo real” (*sic* – p. 267).²

Inmediatamente se da uno cuenta de que este universitario pasado al Oeste no se salta los cánones de la soviología moderna. Kehayan remitía a Tintín; Voslensky se inclina ante la obra de George Orwell. En un libro apenas menos conocido que *1984*, titulado *Rebelión en la granja* (una fábula por cierto no desprovista de humor que cuenta cómo los cerdos de una granja embaucan a los otros animales y les hacen creer que trabajando más para los humanos, trabajan para ellos mismos), Orwell habría “descrito en forma alegórica [...] el nacimiento de una sociedad ‘socialista real’” (p. 34): Voslensky pues, lo cita y la existencia del panfleto se eleva al rango de elemento de la prueba³.

Otra coquetería universitaria, el autor apela asimismo a Milovan Djilas (antiguo miembro del Politburó yugoslavo), cuyo libro titulado *La nueva clase* “se declara abiertamente marxista” (p. 33). Ahora bien, ocurre que uno de los vicios favoritos de los profesores burgueses consiste en exhibir siempre en la introducción de sus obras el dicho de algún teórico yugoslavo, que – aunque nativo de allí y, por añadidura, “marxista” – ya ha declarado en algún sitio lo que se trata de demostrar.

Pero dejemos aquí las sutilezas bibliográficas y veamos en qué medida y con qué tacto el señor Voslensky maneja el materialismo histórico y la explicación económica de las conmociones políticas; todo ello, nos asegura haberlo sacado de Marx.

El autor relata en primer lugar, de manera harto original, la génesis del partido bolchevique. Para ello, identifica interpretación *económica* e interpretación *alimentaria* de la historia. “Es de todo punto evidente, afirma, que Lenin no creía ni en las convicciones ni en las dotes personales” (p.56). “Que alguien haga algo por puro convencimiento le parecía totalmente improbable” (p. 60). Así que, sin la esperanza de “que un revolucionario [defendiese] realmente el movimiento sin estar pagado” (p. 59), organizó un partido de revolucionarios... *profesionales*. “Este fue el motivo de sus diferencias con Martov” y lo que llevó a la escisión en el seno del P.O.S.D.R.⁴ (p. 60). ¡Total que el P.C.(b) era *Manpower* menos la informatización! A continuación de

1 Voslensky (Michel), *La Nomenklature. Les privilégiés en U.R.S.S.*, París, Belfond, 1980 (nuestras referencias a la edición del *Livre de poche* (nº5572). – A finales de 1982, esta obra alcanzó en Francia los 385 000 ejemplares.

2 Este fino teórico marxista ilustra acto seguido su declaración sobre “las clases dominantes” de Occidente mediante banalidades, muy optimistas, por otra parte, fundadas en el tren de vida relativamente modesto de tal ministro que él encontrara por azar en el Oeste (p.267-268)

3 Cada vez más, la soviología universitaria acoge sin pestañear indicios recogidos en el grado cero de la información científica: el panfleto anticomunista, el chiste que supuestamente corre por la URSS, etc.

⁴ P.O.S.D.R.: Partido Obrero Social-Demócrata de Rusia.

esta payasada, desliza, seguro que por *dárselas de marxista*, una alusión complaciente a la noción de *Lumpenproletariat*, definiendo el partido bolchevique como “la mafia desclasada de los revolucionarios profesionales” (p.61). Lo que no impide en absoluto al autor señalar un poco más adelante que “las decisiones de Lenin relativas al ‘salario máximo en el Partido’ ” hacían que “la retribución de un miembro del Partido no debía superar un determinado umbral, por otra parte no muy elevado” (p. 271) O sea, estipendiados sí, pero con parsimonia...

Después de este brillante fresco histórico-psicológico-financiero, que acostumbra al filisteo occidental a mezclar análisis marxista y argucias mezquinas vistas desde la punta del bolsillo, el señor Voslensky se pone en marcha hacia el Palacio de Invierno.

Demuestra, aquí y allá, una cierta manera de manejar las citas como otros manejan las bolas de billar. Lenin declaró unas semanas después de las jornadas de octubre de 1917: “no debemos pensar hoy, y menos en este momento, en mejorar la propia situación; debemos pensar en convertirnos en la clase dominante”, y lanza un llamamiento a los “militantes activos”, que deben “significarse *prácticamente* con el fin de acceder a funciones superiores de la administración del Estado”, lo que M. Voslensky encadena triunfalmente con: “Está claro. [...] Esta élite de administradores, [...] se trataba efectivamente de un grupo social diferente” (p. 81-82), que iba a robar a los proletarios “*su*” dictadura (dictadura que, como es lógico, M. Voslensky, a creer lo que dice en la p. 108 de su libro, hubiese aplaudido con las dos manos).

Llegaron después los años 30. “La significación histórica de la victoria sangrante de la Nomenklatura estalinista sobre la vieja guardia bolchevique” consistirá en que “los comunistas convencidos fueron reemplazados a la cabeza de la sociedad por gente que se apodaba ‘comunista’” (p. 109) Los procesos estalinistas se resumirían pues en pequeños conflictos personales y en carreras de rivalidades, que al final habrían perdido los menos cínicos de entre los miembros del aparato del Partido: era la lucha de los jóvenes momeklaturistas contra “esos viejos que conservaban un poco de simpatía por la revolución, a pesar de los buenos puestos, la influencia y la buena vida, [...] esos viejos originales debilitados que les cogían los mejores puestos” (p.98). No nos extrañemos de estas incoherencias: hacen parte de la trama del libro. El autor, empeñado en demostrar que todo ha ido siempre de mal en peor en el país de los Soviets (¿no lleva el ridículo hasta afirmar que “allí donde el ‘socialismo real’ triunfaba, la satisfacción de las necesidades de la sociedad registraba una caída” (p. 193)?), tilda sin pestañear de “comunista convencida” y otros calificativos comparativamente elogiosos a la generación de Lenin, cuando se trata de oponerla a la que le siguió. Pero como acabamos de verlo, no duda, al principio de su libro, en tratar de gánsteres a aquellos mismos a los que ahora envía flores y muestras de sincera devoción a la causa del comunismo.

M. Voslensky no ahorra al lector ninguna comparación ociosa entre sus preocupaciones y sus recuerdos de marxismo. La no devolución de los préstamos contraídos por el zarismo se convierte, en su sistema, en un proceso típico de “expropiación primitiva” (p. 191), emprendido en provecho de la organización leninista, - la cual había sido desde siempre “el embrión de una nueva clase dominante” (p. 74) ¿Ausencia de paro? Es el reverso del “poder ilimitado” de los nomenklaturistas. En efecto, para sacar “un mayor rendimiento del trabajo de esas hormigas” que son los funcionarios de la economía, “sería posible eliminar a algunos de entre los perezosos que no han cumplido con su tarea y no volver a darles trabajo, o incrementar las normas. Pero entonces se choca con el problema de los parados” (p. 207). ¡Maquiavelismo de los nomenklaturistas, que dan trabajo a todo el mundo al no poder eliminar a todo el mundo! “No se puede sin embargo, seguir el ejemplo de los revisionistas yugoslavos que autorizan a sus parados a trabajar en el extranjero; cuando vuelven al país, se han convertido ya en elementos peligrosos de los que hay que desconfiar. ¿No deberían dejarlos sin plaza vegetando en la miseria? Otro peligro para el poder. ¿Enviarlos a todos a los campos?” (p. 207-208). Consecuencia pseudo-marxiforme de estas consideraciones de barra de bar: en Unión Soviética, como la Nomenklatura está *obligada* a dar a todos trabajo, “las relaciones de producción se convierten en trabas al desarrollo de las fuerzas productivas” (p. 209). ¿Qué los alquileres son irrisorios? ¡Más Maquiavelismo!¹ “Como la productividad de los obreros soviéticos es mu débil, la Nomenklatura ha puesto a punto un método que le asegura una plusvalía relativa². Este método tiene, por su parte, la ventaja de parecer más humano a primera vista: en efecto, se fijan precios bajos para una serie de productos y de servicios” (p. 239-240). “Así, el que cobra un salario medio, puede subsistir llevando un tren de vida modesto, y reproducirse teniendo hijos” (p. 240). Marx, concluye todo serio M. Voslensky – que parece haberlo conocido bien –, difícilmente hubiera participado del entusiasmo de esos marxistas occidentales, que “se llenan la boca con la vivienda barata, el módico precio del pan y del fideo o de los transportes urbanos” (p. 240).

El machaqueo publicitario hecho en torno a este libro y, por tanto, también el inconsciente colectivo, no se quedaron con nada, por supuesto, del “marxismo” de su autor. Pero disponían de un considerable stock de tonterías que, por otra parte, serían sobradamente rechazadas si no tuvieran más defecto que el de avecindarse en un mismo tratado con una conclusión hecha de todos los clichés de la propaganda reaganiana. Existencia de un peligro soviético (p. 454: “por su misma naturaleza, la Nomenklatura es una clase expansionista, y por tanto agresiva”). Consuelo para la buena gente, “la existencia de un Occidente libre y opulento” (p.459), que es – jagárense! – “el aliado natural del Tercer Mundo” (p.475)³. Lo saludable de la guerra fría: “la

¹ La partida del presupuesto mensual dedicado por los soviéticos al pago de sus alquileres, se estima en el 4% de este presupuesto.

² La plusvalía *relativa* es la que resulta de la disminución del valor de la fuerza de trabajo (consecuencia del acrecentamiento de la productividad del trabajo asalariado). Marx la contraponen a la plusvalía *absoluta* que el capitalista puede incrementar simplemente mediante el alargamiento de la jornada de trabajo.

³ No sé por qué, pero este aire me hace pensar en ... Caracas. Así pues, voy a dar en toda su crudeza unos pocos elementos de reflexión, que tomo prestados de la excelente serie de monografías redactada por Marcel Niedergang (*Les 20 Amériques latines*. Paris, Seuil, 1969, 3 vol.). El detalle de las cifras ha cambiado, pero el sistema continúa intacto.

Sobre dos millones de habitantes de Caracas, 400 000 se amontonan en ranchitos, las favelas locales. Para el conjunto de Venezuela, 94% de las tierras cultivables pertenecen a un 1,5% de propietarios terratenientes. El petróleo representa el 91,9% de las exportaciones. La industria petrolera no absorbe más que el 2% de la población económicamente activa del país. Cerca del 40% de todas las inversiones norteamericanas en América latina se encuentran en Venezuela.

Nomenklatura ataca al débil y teme al fuerte” (p. 465); “rompe la lucha allí donde se le resiste” (p. 464). Tranquila asimilación de los P.C. “locales” con nidos de espías apoyados directamente por Moscú: los P.C. extranjeros son “bases avanzadas [...] que sirven a llenar los vacíos que dejan los informes elaborados por las embajadas soviéticas” (p. 481-482), y sus dirigentes, otros tantos “vasallos generosamente retribuidos por la Nomenklatura” (p. 480)¹ Denuncia de los movimientos pacifistas: “‘¡Desarme!’ es sinónimo de ‘¡Desarme de Occidente!’” (p. 484), etc.

“El verdadero anticomunismo, proclama M. Voslensky en una última pirueta, es la ortodoxia de los Partidos comunistas serviles del Kremlin” (p. 488-489). Los verdaderos comunistas son pues, antisoviéticos. Yo los conozco a estos comunistas: el más famoso es visceralmente voslenskiano; antes jugaba a los *cow-boys* y hoy habita en la Casa Blanca...

EL COMPLEJO DE AGUSTÍN

Helos aquí a todos, presos de lo que podríamos llamar el *complejo de Agustín*. Se deshacen en retractaciones estrepitosas que maravillan al todo París por sus rápidos progresos en la camino de la Verdad. *Et ego ad te veneram ex gentibus...* : “yo también había venido a Ti de entre los Gentiles”, proclaman delante de los altares de los dioses occidentales. Y después, volviéndose hacia el sol de la Libertad, con sus palmas abiertas, le dirigen la cantilena de los hijos pródigos: “¡En cuántas iniquidades me corrompí, llevado por una sacrílega curiosidad, hasta tocar el fondo de la infidelidad en engañoso obsequio a los demonios ...” (*Confesiones, III*).

Si tan pronto habían caído en el vicio, si tienen tan manchadas las manos, es porque antes eran puros. Ya os podéis imaginar cómo, “contra David Rousset” (trotskista pasado más tarde a diputado gaullista), Pierre Daix ¡“defendía [...] la tesis según la cual el Gulag no existía”²! *Corruptio optimi pessima*: la corrupción de los mejores es la peor. Y, recíprocamente, cuanto mayor había sido el comercio con el Malo, tanto mayor la rectificación. Se libraron en este campo reñidas batallas de cromosomas por parte de los “comunistas críticos”: a ver a quién había contagiado antes y más peligrosamente el virus estalinista en la sangre, en la linfa, en la médula de los huesos. Nina Kahayan había “nacido comunista”³, pues que sus padres lo eran. Pierre Daix “conoció muchos centros de decisión del Partido”: secretario de Charles Tillon, [...] íntimo de Picasso, segundo de Aragón durante un cuarto de siglo, protegido de Maurice Thorez, etc.⁴, él -¡agarrarse bien!- “simbolizó para varias generaciones al intelectual comunista”⁵. Antoine Spire, por su parte, “conoció [...] los arcanos del aparato”⁶. ¡Medallas de pacotilla que lucen con coquetería a la hora de despojarse de ellas!

En 1962, la compañías petroleras, la mayorá americanas, disponían de concesiones que se extendían por 6 millones de hectáreas. Su tasa de beneficios oscila alrededor del 38%. “Se ha calculado, añadía M. Niedergang, que cada ciudadano venezolano podía llevar una existencia apacible de rentista si el ingreso global fuese repartido y redistribuido de forma equitativa”.

¹ Véase también la enternecedora ingenuidad de esta formulación de la misma calumnia: “los otros países no tienen más que representaciones oficiales, mientras que la Unión soviética y sus aliados disponen además de su propio partido dentro de ellas” (p. 480 –la cursiva es nuestra)

² Daix (Pierre) *J’ai cru au matin*, Paris, Robert Laffont (col. « Vécu »), 1976 : cubierta posterior.

³ Kehayan (Jean y Nina) *Rue du prolétaire rouge*, op.cit., título del capítulo primero (p. 22-25)

⁴ Daix (Pierre) *J’ai cru au matin*, op. cit., cubierta posterior.

⁵ Daix (Pierre), *Les Hérétiques du P.C.F.*, cubierta posterior, Paris Laffont, 1980

⁶ Spire (Antoine), *Profession permanent*, cubierta posterior, Paris Ed. du Seuil (col. « J’écris ton nom... liberté », dirigida por A. Spire), 1980.

Hay que reconocer esta virtud a los “nuevos filósofos”, el que se hayan, por su parte, deslizado tan suavemente sobre sus amores pasados. Y es que si se dirigen a la izquierda¹, la conminan a deshonorar todo lo que se parezca a marxismo. Mientras que los comunistas críticos se reclaman siempre del marxismo, – pero de un marxismo *up-to-date*. Algunos tuvieron como misión esencial agobiar a la izquierda socialista antes incluso de que llegara al poder. Otros pretendían galvanizar al contrario, explicándole que el verdadero comunismo, es... la socialdemocracia.

Todo ello conducía a introspecciones bufas (“yo mismo que escribo estas líneas, que me siento desligado del juramento tácito de la mentira, [...] ¿cómo explicarme que a cada trazo de mi pluma me siento invadido de un sentimiento de culpabilidad, de traición?”²), a un escepticismo de chulería (“pronto voy a tener treinta años y al menos cien veces, he traicionado el sueño de mi juventud, [...] Creí en la Revolución, etc.”³) y a una perniciosa culpabilidad narcisista (“penetrar en Rusia, es volver a nosotros mismos”⁴) *Noli foras ire, in teipsum redi; in interiore homine habitat veritas*: no busques fuera; entra en ti mismo; en el interior del hombre habita la verdad⁵.

¹ Cf. Levy (Bernard-Henri), *La Barbarie à visage humain*, op. cit., p. 12 : «Es a la izquierda ¡ay!, a la izquierda institucionalizada a la que me dirijo aquí, [...] Es, por supuesto, a ella a la que hablo puesto que es mi familia, cuya lengua hablo...”

Para la confesión de los pecados veniales habrá que remitirse a la nota 24 de la 5ª parte de la misma obra: “Yo aclaro, en honor a la verdad de la historia (sic), que directamente yo nunca me mezclé en la aventura maoísta. Pero yo la tenía, y aun hoy la tengo, por una de las más grandes páginas de la reciente Historia de Francia”.

² Kehayan (Jean y Nina) *Le Tabouret de Piotr*, op. cit., p. 114.

³ Levy (Bernard-Henri), *La Barbarie à visage humain*, op. cit., p. 10-11.

⁴ Glucksman (André), *La Cuisinière et le mangeur d'hommes*, op. cit., p. 74 (cf. ibid., p. 40 : Interrogar a Rusia es interrogarnos a nosotros, es interrogar a Rusia en nosotros »)

⁵ San Agustín, Sobre la verdadera religión, 39, 72.

CUARTA PARTE

Lo uniforme y el libre arbitrio

*De cómo se fabrican autómatas
espirituales bajo pretexto de prevenir
el acuartelamiento de los espíritus*

Conciba ahora, si lo desea, que la piedra, mientras prosigue su movimiento, piensa y sabe que ella se esfuerza cuanto puede, por seguir moviéndose. Sin duda esa piedra, como tan solo es consciente de su conato y no es de ningún modo indiferente, creará que es totalmente libre y que la causa de perseverar en el movimiento no es sino que así lo quiere.

Spinoza, Carta LVIII a Schüller

PSICOANÁLISIS DE ESTA CURIOSA IZQUIERDA

Dejemos ahí esta fenomenología de la mala conciencia, e intentemos una a modo de bajada a los limbos, un psicoanálisis, aunque sea muy sumario, de esta curiosa izquierda. ¿Por qué deslizamientos progresivos de lenguaje el pensamiento francés se vio como atrapado *en estado de trampa*? ¿Qué mecanismos de memorización y de ocultación selectivos han podido permitir pues que, desde la vigilancia en todas las direcciones y desde los desahogos tercermundistas, se haya vuelto tan rápidamente a la situación de la IV República: una Francia *socialista*, “aliada fiel” de Estados Unidos¹? ¿Qué cláusulas de estilo utilizaron sus ideólogos para que la pequeña burguesía haya podido reconocerse en tan breve lapso de tiempo en dos imágenes aparentemente tan alejadas la una de la otra? Señora de la beneficencia destinada por los dioses a la ubicuidad, celosa guardiana del anillo que une el Socialismo con la Libertad, hela ahí al fin de subalterna en una cruzada predicada en ultramar por los *cowboys* de san Ronaldo.

La retórica de los años 75 usó y abusó esencialmente de cinco figuras: la elipsis, la falsa simetría, la dubitación, el caso de conciencia y, *lats but not leats*, la repetición.

A) EL ARTE DE LA ELIPSIS

Primera figura: la *elipsis*, es decir, la abolición pura y dura de la historia reciente. Es el reverso de las catalepsias simuladas y de las bruscas reminiscencias de que hablaba más arriba. Y es que, recortadas en la memoria, están las *lagunas* de memoria. Las ovejas, asustadas, fascinadas por su descubrimiento y por su tan larga amnesia, no volverán ya más a extraviarse por trochas y atajos: las guerras coloniales, el golpe de Suez, sin contar la laboriosa búsqueda de una “tercera fuerza” que el Partido socialista ansiaba continuamente hasta el punzante fracaso cosechado por su candidato en las elecciones presidenciales de 1969², todo esto desapareció de un solo golpe por la trampilla.

Algunos hipermnésicos, sintiendo la necesidad de templar sus nervios, echaron mano de una enología calmante; verá usted, decían finamente, Mitterrand es como el buen vino: ¡gana envejeciendo! Pero el filisteo francés ya no tenía ojos más que

¹ Cf. el discurso del presidente francés en el campo de batalla de Yorktown (Virginia) el 19 de octubre de 1981.- Entre los meses de diciembre de 1981 y noviembre 1983, François Mitterrand intervino 57 veces a favor de la implantación de misiles USA en Europa.

² El “tándem” Defferre / Mendès-France apenas alcanzó un 5% de los sufragios en la primera vuelta de estas elecciones que vieron el éxito de Georges Pompidou. — Jacques Duclos, el candidato comunista, obtuvo el 21,72% de los votos.

para la *estalinología*. Olvidados ya los futuros nazis, aquellos ‘cuerpos francos’ que liquidaron la revolución espartaquista a las órdenes de los socialdemócratas; enterrada la complaciente contemplación de las masacres en España; desconocidos en el batallón de los horribles, los diputados socialistas que votaron la caída de sus colegas, deportados poco después, y que proveyeron de ministros a Pétain; desaparecidas por las alcantarillas de la memoria las carnicerías de las guerras coloniales... De los muertos, ni noticia. Cada cual con sus demonios. El P.C.F. a cada ocasión teniéndose que lavar las manos del Gulag; solamente se pedía a la dirección socialista que, cuando llegara al poder, no fuera *demasiado buena* con los intereses que no hacía mucho había tolerado – a cuenta de excesivo humanismo y de su espontánea aversión a la coacción ¹.

Así fue como se procedió al increíble zurcido de una virginidad política que los viejos recaderos de la IVª sin duda nunca habían soñado que un día iban a recuperarla en tal estado. Es así como los devotos de los análisis sexy de *Libération* pudieron saber una hermosa mañana de agosto de 1983 que, con ocasión del delicado affaire chadiano, el jefe de la social-democracia francesa se había enfrentado por primera vez en su vida a las amargas necesidades de la *Realpolitik*: “urgido entre perder su credibilidad geopolítica y su virginidad ideológica”, Mitterrand había elegido la segunda solución, escribía por entonces este periódico ². Y los reidores partiéndose de risa al tener conocimiento de la reciente desfloración de un muchacho que hacía treinta años declaraba dirigiéndose a los patriotas argelinos: “¡la única respuesta a los rebeldes es la guerra!” ³.

Sólo un vulgar empirismo pudo ignorar que el tiempo se parado un día de marzo de 1953, unos meses antes de que Vincent Auriol cediese su lugar al bueno de René Coty: aquel 5 de marzo, en efecto, moría José Stalin. Desde entonces, el Este no volvió a conocer más que una historia inamovible, todo lo más, cíclica. Stalin es la esencia del sistema; ahora bien, las esencias son megáricamente inmutables ⁴. Y para nosotros, la izquierda de Occidente, esos treinta años ¿qué otra cosa fueron sino nuestro olvido del estalinismo, nuestra sumisión póstuma a Stalin, nuestro brutal despertar del sueño estalinista y nuestra denuncia vigorosa de Stalin, de los herederos de Stalin y de los amigos de los herederos? Por mucho que aún durara el siglo, Stalin lo marcó hasta el fin. La axiología no tiene más que hacer relojes. Los corazones nobles, la gente lúcida, todos os lo dirán: no hay más historia que la de Stalin ⁵.

Esta súbita conversión de la atención pública, estos violentos recuerdos, estas rabias intempestivas, ayudaron generosamente a la elección en Francia de un presidente del que muchos jóvenes ignoran totalmente que haya podido ser ministro, durante dos largos años, mientras se masacraba a un millón de argelinos ⁶. A fuerza de no recuperarse de sus pasmos soviéticos, comunistas críticos y nuevos filósofos hicieron beneficiarse al Partido socialista de una *elipsis* verdaderamente inaudita. Y es que, al revés del antiguo peregrino, *primero* fueron a beber a la fuente de la Memoria, para terminar sus abluciones en las turbias aguas del Olvido: olvido de las fechorías perpetradas no antes de ayer, ni bajo otras latitudes, ayer mismo, ante los ojos de nuestros padres, y concienzudamente pastoreados por los mismos que pudieron pasar en mayo y junio de 1981 por niños acabados de nacer.

B) LA FALSA SIMETRÍA

Segunda figura: se atribuye a los hechos una estructura simétrica. Este arte, en el que desde hace tanto tiempo se distingue el diario *Le Monde*, se va a inscribir en adelante en los circuitos reflejos del elector de izquierdas ⁷. “No se trata, escribía Antoine Spire en 1980, de echar por la borda todas las grandes causas de los años 70, de arrojarlos al Sena con un simple encogimiento de hombros. Siempre serán las causas de los años 80. Sólo que tal vez nosotros seamos más lúcidos para defenderlas. Yo quiero poder estigmatizar al mismo tiempo el racismo de los Blancos de Sudáfrica y la existencia del Gulag en la URSS, sin que por ello se me acuse de ponerlos ambos en el mismo nivel” ⁸. M. Spire, tomando sus estados de ánimo por premoniciones, cantaba por entonces “el fin del mundo bipolar” ⁹. Y M. Kehayan, tan elocuente sobre el pasado “estalinista” de su antiguo Partido como irreflexivo respecto a los reaganianos días siguientes de la izquierda más vivaracha, proclamaba su “rechazo violento de la noción reductora de campo en torno al cual habría que organizar sus indignaciones” ¹⁰: ya se ve todo lo que ha dado la universalidad de vigilancias tan totales...

¹ Vean este pensamiento humanista firmado por Leon Blum: “Tengo el sentimiento de que la mayoría de nuestro partido verá la disolución del Partido Comunista francés como algo natural y legítimo.” (*Le Populaire*, 27 de septiembre de 1939).

² *Libération*, 10 de agosto de 1983: “Geopolítica y virginidad”, por Gérard Dupuy.

³ Declaración de principios de noviembre de 1954; cf. *La Guerre d’Algérie*, obra colectiva de tres volúmenes (bajo la dirección de Henri Alleg), París, Ed. Temps Actuels, 1981, t.I, p. 437-442.

⁴ *Megárica*: escuela filosófica de la Antigüedad griega, representada principalmente por Euclides el socrático (hacia 450 – 380 a.C.). Según los megáricos las Ideas son seres inmóviles y separados.

⁵ En la nueva-filosofía, ese rechazo deliberado de la historia (rechazo que autoriza a un Glucksmann a hablar de “la Rusia” como de una categoría moral) se llama: “primacía de la moral” (*La Mort de Joseph Staline*, Paris, Grasset, 1978, p. 38)

⁶ François Mitterrand fue ministro de Interior entre 1954 y 1955 y ministro de Justicia entre 1956 y 1957.

⁷ Cf. el hermoso estudio de Aimé Guedj y Jacques Girault: “*Le Monde*. Humanismo, objetividad y política. Paris, Éditions Sociales (col. “Notre temps”), 1970, p.23 sg.

⁸ Spire (Antoine), *Profession permanent*, op. cit., p.242

⁹ *Ibid.*, p. 242

¹⁰ Kehayan (Jean), *Le Tabouret de Piotr*, op. cit., p. 27

La izquierda francesa se creía que, del Atlántico a los Urales, un fantasma recorría Europa, y que ese fantasma era ella. “Los Estados de Europa del Este y del Oeste tienen el mismo enemigo: una revolución en Occidente”, escribía todo serio el gran teórico marxista-leninista André Glucksmann en 1968¹. Vigorosamente enraizado en el humus del independentismo gaullista, el tema de las dos “superpotencias” – de los dos imperialismos con designios paralelos e idénticos crímenes – se desplazó de manera a propiciar una inclinación de la balanza cuya esperanza acariciaba desde hacía veinte años el partido americano: en el preciso momento en que 500 000 soldados USA se desplegaban fuera de las fronteras de su país, la cuestión de las cuestiones que se plantea en el Bulevar Saint Michel es la del expansionismo gran-ruso.

No sin una cierta tristeza leemos hoy la doctrina -¡oh cuán narcisista!- según la cual los dirigentes soviéticos se habrían opuesto a la llegada al poder de la izquierda en Francia a causa de que la eventualidad de un socialismo “con rostro humano” les hubiera hundido de golpe en la zozobra: la fábula de un “Giscard sostenido en el trono por el águila *yankee* y el oso bolchevique”² propició muchas decepciones antes de autorizar muchos renegos³.

C) LA DUBITACIÓN

Tercera figura, utilizada masivamente: la *dubitación*. Quien siembra la duda recoge angustias, - y toda la gama de desasosiegos, desilusiones y pesares que de ella se derivan. ¿Qué es el eurocomunismo? Fueron siete años de *reflexión*. El santo y seña fue: *reflexionar*. Hasta en el mismo seno del P.C.F., sentaba bien *preguntarse*, poner el mundo entre paréntesis, repudiar provisionalmente todo lo que había sido alguna vez nuestro crédito. Despedir lo inmediato, era el imperativo del momento. Suspender el juicio, hacer inventario, definir, reajustar las denominaciones, discutir el pasado y sobre todo el de cada uno, *eurocomunicar* los clichés del momento, – esas fueron las tareas consideradas primordiales para el intelectual comunista, el cual, en fase de regeneración espiritual, nunca fue invitado más que a una tarea de *revisión* descabellada de todo lo que le distinguía de un vulgar demócrata burgués.

El signo de interrogación fue muy valorado por los nuevos *investigadores*. Un coloquio en Venecia, un escritor cerrando el libro de los Kehayan, una obra beneficiada por la recomendación expresa del Buró político del P.C.F., plantearon la cuestión de sentido común: ¿la URSS es entonces socialista⁴? Anunciando *urbi et orbi* que “el tiempo [era] venido de una reflexión seria sobre el socialismo soviético”⁵, los autores de *L’U.R.S.S. et nous* daban de entrada garantías – en forma de preguntas – a los peores espíritus: “No tenemos la intención de eludir los grandes interrogantes, escribía ya desde el principio de la obra: ¿Es la URSS socialista? ¿Cuáles son sus conflictos internos? ¿Se puede hacer balance de los daños estalinistas? ¿Está el terror implicado en el sistema? ¿Se ha creado una nueva clase de explotadores? ¿Cuáles son los principios de la política exterior soviética? ¿Hay en la URSS una crisis económica y política?”⁶. Preguntas propias de nuestros adversarios que bien podían haberse completado así: La URSS: ¿socialismo o fascismo? ¿Se puede ser feliz detrás del telón de acero? ¿Hay realmente un policía detrás de cada soviético? Hitler-Stalin: ¿el mismo combate?”, etc. etc. Y los estudiantes comunistas preguntando a un teórico que les aclare sobre dos cuestiones, solamente dos: “1) ¿La URSS es socialista? 2) ¿Existe un modo de producción socialista?”⁷.

Es un hecho que existe una puntuación revisionista y que, además del signo de interrogación, las comillas constituyen sus pilares esenciales. Lenin señalaba en este sentido, en *El Estado y la Revolución*, que Bernstein tenía cierta dificultad en emplear el término “pequeño burgués” sin enmarcarlo dentro de unas prudentes comillas⁸. Las comillas hacen temblar el sentido. Indican al lector que uno no se deja engañar por las palabras, que se ha visto la duda y que se viene provisto de pinzas *ad hoc*. Jean Rony, antiguo periodista comunista, evoca después de tantos otros “los países ‘socialistas’”⁹. Y Kehayan ya no habla apenas más que de “la prensa ‘burguesa’” o de “la prensa ‘reaccionaria’”¹⁰, – expresiones todas tomadas de prestado del lenguaje político y que no se emplean más que para uso de ovejas todavía descarriadas...

Una misma energía psíquica no puede servir para muchas veces. Vemos aquí (tan implacablemente como en la experiencia de los vasos comunicantes) con qué tipo de acomodos se apañan los acoplamientos fantasiosos entre la URSS y Sudáfrica, entre Polonia y Chile, entre comunismo y fascismo¹¹.

¹ Glucksmann (André), *Stratégie de la révolution*, Paris, Christian Bourgois, 1968, p. 72.

Por suerte, escribía Glucksmann, en nuestros días “Rusia ya no puede intervenir militarmente contra las revoluciones de Europa Occidental” (*ibid.* p. 74-75).

² *Le Canard enchaîné*, 28 de septiembre de 1977 (la cursiva es nuestra)

³ Cf. *Le Nouvel Observateur*, nº especial “Polonia”, 15 de diciembre de 1981: “¿Por quién tocan las campanas?”, por Jean Daniel. “¿Quién ha sido tan prudente como Georges Marchais cuando la invasión de Afganistán sino Giscard? ¿Quién emprendió viaje a Varsovia, más tarde denunciado por Mitterrand? El mismo Giscard. [...] Hace tiempo que el anti-atlantismo no es ya un reflejo de la izquierda, etc.”.

⁴ Cf. *Le Nouvel Observateur*, nº 732, 20 al 26 de noviembre de 1978: “Es la URSS socialista?”, por Raymond Jean [=recensión del libro de J. y N. Kehayan].

⁵ Adler (Alexandre), Cohen (Francis), Decailiot (Maurice), Frioux (Claude) y Robel (Léon), *L’U.R.S.S. et nous, Avertissement Éd. Sociales*, 1977.

⁶ *Ibid.*, p. 24-25.

⁷ En el número de *Clarté*, la revista mensual de la Unión de los Estudiantes Comunistas.

⁸ Lenin (Vladimir Illitch), *El Estado y la Revolución*, cap. II.4. En *Obras escogidas*, tomo II, 1975 Akal, Madrid, p. 337

⁹ Duhamel (Olivier) y Webber (Henri), *Changer le P.C.?*. Debates sobre el galocomunismo – con las colaboraciones de Christine Buci-Glucksmann, Annie Kriegel, Georges Labica, Georges Lavau, Paris, P.U.F., 1979.

¹⁰ Kehayan (Jean), *Le Tabouret de Piotr*, op. cit., p. 34 y 54.

¹¹ Podemos encontrarnos también con *simples militantes* echando mano al saco de los caracteres tipográficos: “La mayor ‘violencia’ que puede ejercerse contra los monopolios, escribía en 1976 un comunista de Val-d’Oise, es la nacionalización, la gestión y la planificación democráticas de las empresas. [...] La mayor

D) EL CASO DE CONCIENCIA

Cuarta flor de la retórica en curso por aquellos mismos años: el *caso de conciencia*. Fue el *argos logos*, el argumento perezoso¹ que justificó todas las dimisiones, dispensó de todo compromiso. Treinta años antes, Gide había ya dado la fórmula de esta pose estético-moral que, ofendido por una nadería, te permite quedar mudo. “Es demostrar mal su amor limitarlo a la alabanza, escribía en su *Regreso de la URSS*. Y mi espíritu está hecho de tal manera que su exceso de rigor se dirige a aquellos a quienes siempre quisiera aprobar”². ¡Curiosa afectividad ésta, que no sabe sino encontrar razones para otro!

Y justamente, este rigor se fue dirigiendo cada vez más hacia los objetos del amor. *Qui bene amat, bene castigat* : cuanto más se ofende, tanto más se alardea de ternura. Cada vez fue más insignificante recordar que el analfabetismo, la malnutrición, el paro, habían sido borrados del mapa allí donde el socialismo había triunfado, y sólo allí. “Militantes del socialismo, éramos evidentemente más exigentes en cuanto al respeto a las libertades en la URSS que en Estados Unidos u otro país”, escribía M. Kehayan³.

Ante las noticias llegadas del Oeste, el filisteo francés se armó de un caparazón de suficiencia y de desencanto: los golpes de Estado, la CIA, los gobiernos títere y la corrupción, los bancos de sangre de América, las decenas de millones de esclavos, todo eso lo conocía de memoria; las bombas de Vietnam, las masacres democráticas, los mineros anillados de Namibia, el recurso de la derecha “liberal” al terror si hacía falta, como en Chile, de todo esto él ya estaba de vuelta como para ponerse ahora a desautorizarlo. Todos esos horrores ya le eran *conocidos*: ya les había destinado a su tiempo el reproche adecuado.

El tiempo pasó. Pudimos oír con sangre fría la gesta de los tiranos enviando al exilio a los que habían expoliado. Se clamaba contra la horrible carnicería cuando una manifestación era dispersada en Polonia. Al mismo tiempo, o casi, Oriana Fallaci reñía amigablemente, para *Le Nouvel Observateur*, al asesino de Palestina: “General Sharon, [...] Arafat ha tenido su pequeño Stalingrado, el mundo se ha conmocionado por esta guerra tanto como por el asedio que usted impuso a Beirut, las relaciones entre Estados Unidos e Israel se han deteriorado...”⁴ En la cobertura de ese mismo número, el magazine presentaba una fotografía de Sharon, distendido, en camiseta. Arriba a la derecha, una franja en diagonal ponía: ¡“Indomable Polonia!” En el faldón y con gruesos caracteres, se podía leer: “Exclusiva: ‘General Sharon, ¿es usted un bruto?’. El ministro israelí responde a Oriana Fallaci”⁵ ¡A ver! ¿Por quién se iban a conmover esos mercenarios del caso de conciencia? ¿Acaso por los veinte mil seres humanos segados por el hierro de los enemigos de la libertad? Para conseguir su perdón casi hay que probar que se ha hecho inmolarse a diez mil árabes, como un general romano que, para alcanzar el triunfo, debía haber matado, creo, diez mil enemigos. Para tener derecho a su tierno interés, hay que ser por lo menos la viuda de un emperador que haya ordenado disparar contra su pueblo.⁶

Una flema hastiada y altiva por todo lo que viene del Poniente; una complexión sanguínea, violenta, atrabiliaria, para tratar los casos del Levante: esa es, desde hace cinco o seis años, la disposición humoral del filisteo francés. El hombre *no ignora* que uno de cada dos brasileños camina sobre sus pies desnudos. Ya *ha oído* decir, en un reportaje de la televisión, que de cada tres habitantes de América latina en edad de trabajar, uno de ellos es un parado. Pero se le aburrirá literalmente recordándole estas noticias ordinarias de fácil acceso para quien tenga ojos para ver y oídos para oír. Escuadrones de la muerte, fascismo y CIA, países-propiedad de la *United Fruit*: miserias

‘represión’ que se puede ejercer contra la gran burguesía, es llevar la democracia hasta el fin”, etc. (contribución de Michel Renard a la Tribuna de discusión que precedió al XXII Congreso del P.C.F. – L’Humanité, 27 de enero de 1976).

¹ En latín, *ignava ratio* (Cicerón): argumento de los estoicos según el cual todas las cosas dependen del destino y es inútil por tanto esforzarse por cambiarlo. N. del T.

² Gide (André), *Retour de l’U.R.S.S.*, Paris, Gallimard, 1950, p. 16 (hemos invertido las dos frases)

³ Kehayan (Jean) *Le tabouret de Piotr*, op. cit., p. 11.

⁴ *Le Nouvel Observateur*, nº 930, 28 de agosto al 2 de septiembre de 1982: “El documento de la semana. Una entrevista del ministro israelí de Defensa”, por Oriana Fallaci.

⁵ *Le Nouvel Observateur*, nº 930, 28 de agosto al 2 de septiembre de 1982: Cobertura (las tropas israelíes habían entrado en Líbano el 6 de junio anterior).

⁶ Remedo en estas líneas el discurso de Robespierre: *Sobre los principios de la moral política que deben guiar la Convención nacional en la administración interna de la República* (17 de Pluvioso, año II / 5 de febrero de 1794): [“...y si no, ¿por quién iban a sentir ternura? ¿acaso de los doscientos mil héroes, la flor de la nación, caídos bajo el hierro de los enemigos de la libertad, o bajo los puñales de los asesinos monárquicos o federalistas? No, no eran más que unos plebeyos, unos patriotas; para merecer su tierno interés hay que ser por lo menos la viuda de un general que haya traicionado veinte veces a la patria; para obtener su indulgencia es casi necesario probar que se ha hecho inmolarse a diez mil franceses, igual que un general romano que, para obtener el triunfo, debía haber matado diez mil enemigos. N.delT.]

muy conocidas, demasiado conocidas... ¿De qué servirían las bestias inmundas si su vientre ya no humeara? La angustia no está por aquí: se encuentra en el sitio exacto donde hemos situado los sueños¹.

E) LA REPETICIÓN

Quinta figura, reproducible a voluntad: la *repetición*. Las compasiones selectivas y otras alarmas seleccionadas son hijas de un martilleo constantemente renovado. Salieron de un universo intelectual coherente, hecho de aproximaciones insólitas y de eternas repeticiones, de un delirio bien formado que no deja de recordar la construcción del sueño: síndrome, al fin, reductible a una serie finita de cadenas asociativas, forjadas por los medios, los escritos, los periódicos, alimentadas por los amigos, reactivadas cotidianamente.

Penosa amnesia a mi derecha, espasmo reflejo a mi izquierda: así funciona la consciencia del *germanoprattino*. Y es a esta irreductible distancia entre el conocimiento intelectual y al saber propio de las vísceras a donde apunta Ben Du Toit, el héroe de *Una estación blanca y seca* de André Brink². Stanley, un negro de Soweto, pregunta al afrikáner Ben Du Toit por qué demonios se preocupa por el muy dudoso suicidio de un jardinero de color, curiosamente muerto en los locales de la policía. ¿Acaso no había gozado tranquilamente hasta entonces de todos los privilegios de un sudafricano blanco, sin que le preocupara demasiado el apartheid y sus efectos cotidianos? “Es que yo lo conocía, responde Ben Du Toit. Y además... [...] Yo no creo que lo *supiera* antes. O, si lo sabía, yo no me sentía directamente preocupado. Era como... bueno, era como la cara oculta de la Luna: Aunque se sabe de su existencia, uno puede muy fácilmente no sentirse obligado a vivir con ella”³. Hipócrita lector, mi semejante, mi hermano, tú que *conoces* su condición ¿cuántas veces al año sufres tú por el negro bantú?

Todo se reduce, en suma, a la mayor o menor celeridad que se pone en *hacer aproximaciones*. Brasil es Copacabana, carnaval y fútbol de ensueño. Una terminación en *sky* tiene como un tufillo a Gulag. ¿Cómo cometer la incorrección de solamente nombrar a Bobby Sands cuando François Mitterrand va a casar al príncipe Carlos⁴? ¿Y, a la inversa, cómo no hablar del Gulag si se hace un informe de una exposición checoslovaca⁵? Estas concatenaciones, sin cesar retorcidas, autorizan un argumentario puramente *onomástico*, reducido simplemente al enunciado de un *nombre*: ¡cuánto me han recordado la prosa de los esposos Kehayan, incluso sin — lo confesaban ellos — haberla hojeado! El martilleo publicitario alcanza aquí su objetivo mordiéndose la cola: se le invoca... para justificarlo. La existencia de un mal panfleto cuenta más que su contenido. ¡El Este, es el Infierno: la prueba: es-que-me-han-dicho-que-se-dice-que...!

El mínimo *no-suceso*, como dicen los periodistas, puede servir de pretexto a la *repetición*. Mina de oro en el orden del no-suceso: el aniversario, que a partir de ahora parece esperarse, en las redacciones de la prensa dicha de izquierdas, como una auténtica fiesta nacional. He aquí un rosario, por supuesto no exhaustivo, de algunas celebraciones recientes:

“*Investigación: Checoslovaquia. Agosto 1968- agosto 78*” (= 2 páginas; *Libération*, 26 y 27 de agosto 1978); “Un año después de la intervención soviética. *Moscú, Kabul y los otros*”, por Daniel Vernet (artículo en la primera de *Le Monde*, 26 de diciembre de 1980); “Hace un año, el golpe de Kabul” (gran titular en primera más dos páginas en interior; *Libération*, 27-28 de diciembre de 1980); “El décimo tercer aniversario de la invasión de Checoslovaquia”, por Pavel Tigríd (artículo en la primera de *Le Monde*, 31 de agosto de 1981); “Afganistán dos años después” (*Le Monde*, 29 de diciembre de 1981 : editorial); “Polonia, dos años después”, por Jan Krauze (en la primera de *Le Monde*, 13 de diciembre de 1982); “El año V de la *yihad* afgana”, por Patrice Claude (en la primera página, muestra de una encuesta que será publicada, en tres entregas sucesivas, en los números de *Le Monde* de los días 28, 29 y 30 de diciembre de 1983); el 29, en portada, el editorial se titula: “Aniversario afgano”, mientras que el día 28, un artículo relativo a un concurso para dirección de orquesta comenzaba (siempre en primera página) con estas

¹ Véase cómo Pierre Daix deja colar por la trampilla los dos millones de víctimas de la agresión USA en Vietnam. “Los dos órdenes de los hechos son inconmensurables. Las bombas americanas no alcanzan la esperanza de los pueblos. Es él el que está herido en Checoslovaquia” (*Les Lettres françaises*, 15 de agosto de 1972)

² Brink (André), *Une saison blanche et sèche*. Paris, Stock (col. « *Nouveau Cabinet Cosmopolite* »), 1980. P. 119

³ Brink (André), *Une saison blanche et sèche*, op. cit., p. 119

⁴ El matrimonio del príncipe Carlos de Inglaterra tuvo lugar el 29 de julio de 1981, entre la muerte de Martin Hurson (26 años), muerto el 13 de julio anterior después de 45 días de huelga de hambre, y el de Kevin Lynch (25 años), muerto el 1 de agosto, después de 71 días de huelga de hambre. Hurson y Lynch eran el sexto y séptimo patriotas en morir de esa manera; su única reivindicación había sido que se les considerase prisioneros políticos. [Robert George Sands, 1954-1981, popularmente conocido como Bobby Sands, falleció durante las huelgas de hambre del 81 en la prisión de Maze. N. del T.]

⁵ Primera página de *Le Monde*; un artículo anunciando una exposición sobre “La pintura surrealista e imaginativa en Checoslovaquia. 1900 / 1960” pasa a titularse: “Pintura checa en la galería 1900 / 2000. *Eterna primavera de Praga*” (30 de abril de 1983).

[Bobby Sands, miembro del IRA Provisional y parlamentario británico, fallecido durante las huelgas de hambre del 81 en la prisión de Maze. N. del T.]

palabras: “Ir a Katowice al principio del invierno, *en el momento del aniversario del estado de guerra*, no se parece en nada a turismo, etc.”, porque el concurso tenía lugar en Polonia¹. Veamos la prensa de agosto de 1983: “Checoslovaquia. Hace quince años, el verano de los tanques en Praga”, Por Michel Tatu (= 1 página; *Le Monde*, 14-15 de agosto de 1983); “15 años después del aplastamiento de la ‘primavera de Praga’: el *spleen* checo” (grandes titulares en primera más 3 páginas interiores; una de esta tres páginas – aniversario en el aniversario – se titula: “Checoslovaquia 1918-1968: Grandeza y decadencia del movimiento comunista”, por André Adler; *Libération*, 20-21 de agosto de 1983); “Hace quince años... Praga” (fotografía de un hombre delante del cañón de un carro, en la primera de *Le Matin*, todo a lo ancho de la página; 20-21 de agosto de 1983); “Praga: un aniversario bajo la bota”, por André Adler (= 1 página; *Libération*, 22 de agosto de 1983); “Quince años ya desde la entrada de las tropas soviéticas en Praga, y tres años desde el nacimiento de Solidaridad: con ocasión de este doble aniversario, K. S. Karol dice cómo, en su opinión, los Occidentales deben ayudar a los pueblos del Este a escapar a su servidumbre ‘por parte de la izquierda’ ”² (= 2 páginas; *Le Nouvel Observateur*, nº 981, 26 de agosto-1 de septiembre de 1981); “El tercer aniversario de los acuerdos de Gdansk. La victoria ‘moral’ del 31 de agosto de 1983); etc., etc.

Sería mucho más difícil encontrar en estos mismos periódicos un solo pensamiento dedicado a las bodas de sangre de Chile con la casa Blanca, a las bodas bananeras de Guatemala con Washington, a las bodas de terror de Brasil y de la CIA, no más que a las divertidas bodas de Vietnam con la libertad. Pero no nos dejemos llevar por la pasión y seamos objetivos: la cincuentena de muertos (oficialmente admitidos) y los miles de detenidos que marcaron el año 1983 a Chile, evitaron providencialmente a la prensa francesa olvidar que Pinochet reinaba ya desde hacía diez años³. La excepción viene a punto, a confirmar la regla de la amnesia y los silencios. En cuanto a las intervenciones francesas en África y otros lugares, si a alguien se le ocurriera la idea absurda de conmemorarlas, esas sin duda ya ni se cuentan...

¹ *Le Monde*, 28 de diciembre de 1983: “Concurso de directores de orquesta en Katowice. Viaje al los confines de Polonia”, por Jacques Longchamps (la cursiva nuestra)

² ¡Porque, recordemos, se trata de periódicos de izquierdas!

³ Cf. *Le Monde*, 7 de septiembre de 1983: “Chile. Diez años después del golpe de estado » ; *Libération*, 10/11 de septiembre de 1983: “para el décimo aniversario del golpe que derrocó a Salvador Allende, la oposición hizo su fiesta a Pinochet. 4 muertos, 24 heridos de bala, 1200 detenidos...”

La quinta *protesta* [en castellano en el original] – jornada de protesta nacional – había sido efectivamente fijada para el mismo día del 10º aniversario del régimen de Pinochet

**MONTAJE
DE UN ARCO REFLEJO:
EL EJEMPLO DE POLONIA**

**A) CUANDO EL BOULEVAR SAINT MICHEL
SE OCUPA DE POLONIA**

I

Al día siguiente de la proclamación del estado de sitio en Polonia (13 de diciembre de 1981), los dirigentes de este país fueron asimilados a los *dictadores sudamericanos* en nuestra libre prensa, que nunca había hecho lo mismo a propósito de Chile y del Salvador juntos. Paul Thibaud, director de la revista *Esprit*, evocaba los “crímenes de Pinochewski”¹. Alain Touraine proponía, por su parte, un itinerario tiranicida titulado: “De Santiago a Varsovia”¹. Y la

¹ Artículo publicado en *Le Matin de Paris*, el 22 de diciembre de 1981: “Hacer más difíciles los crímenes de Pinochewski”, Por Paul Thibaud.

ultra-“izquierda”, tampoco ella podía dejar de asociar al “nº 1” polaco con el verdugo de Nicaragua: *Rouge*, diario de la Liga comunista fustigaba con ganas al “general Zomoza”².

A finales de ese año, los dirigentes polacos fueron denunciados también como *colaboradores* de la araña universal. “Colaboracionistas”, les ladraba *Le Matin*³. “Jaruzelski es al mismo tiempo Quisling, el agente del extranjero, y Pinochet, el verdugo de su pueblo”, escribía Jacques Julliard en *Le Nouvel Observateur*⁴. M. Jacques Le Goff oponía a “la verdadera Polonia” la “Polonia de los verdugos y de los lacayos”: “Yo lo he conocido, eso es la colaboración, es Vichy. Una sola solución: la resistencia”, concluía⁵. Y así, al primer toque de corneta, ya se había trazado tamaño hilo rojo, “de Pétain a Jaruzelski”⁶.

Los dirigentes polacos fueron acusados llanamente de *nazismo*. Por mejor pronosticar un inminente apocalipsis, K. S. Karol titulaba así uno de sus comentarios: “La peste en Varsovia. Pseudo-populismo, nacionalismo, antisemitismo, mentiras, amenazas, violencias: este cóctel polaco evoca siniestros recuerdos”⁷. *Le Matin* describe aun más crudamente el asunto en un número de enero: sencillamente se trataba de “un nacional socialismo pintado de rojo”⁸.

Denunciando el “abandono de Polonia por parte de los gobiernos occidentales”⁹, nuestros recios pensadores conminaban a la Francia legal a hacer algo más, a “sostener a la resistencia polaca” por los medios más activos: “no se trata de agitar el espectro de la guerra, sino de atreverse, en una palabra, a entablar un pulso con los responsables soviéticos”, aconsejaba el editorialista de *Le Matin*¹⁰. A falta de poder reclamar una declaración de guerra en buena y debida forma, *Rouge*, y *Libération* se sentían a cual más ofendido porque no se hacía más: que se sepa, estos mismos periódicos no reaccionaron igual ante la actitud del gobierno francés al día siguiente al golpe de Estado en Turquía¹¹.

En el fondo, la intervención soviética, tan prometida después de tanto tiempo, de todos modos había tenido lugar. *Le Matin* explicaba cómo “Moscú [había] preparado el golpe en Polonia”¹². Por más que “La solución de la junta” hiciese gala de “una elegancia maquiavélica”¹³, era la URSS la única que estaba en causa y a la única a la que se debía acusar. “El orden reina en Varsovia”, confirmaba *Le Canard enchaîné*¹⁴. *Le Nouvel Observateur* se honró con una portada cruzada con este eslogan: “Los asesinos de Polonia”; bajo este titular de choque se podía ver una fotografía de los miembros del Politburó del PCUS al completo rodeando a Leónidas Brejnev. El mismo asunto e idéntico título, como es debido, para el editorial de Jean Daniel en el mismo número¹⁵. *Libération* encadenaba el 26 de enero de 1982 sobre el “poder de ocupación” en Polonia, y cedía la palabra, desde el 15 de diciembre del 81, a un observador sin duda imparcial, H. Sonnenfeld, amigo y consejero del secretario de Estado americano Alexander Haig. Lo que daba el título: “H. Sonnenfeld : ‘Es hipócrita decir que los soviéticos aún no han intervenido’ ”¹⁶

Ni que decir tiene que difícilmente se imagina uno a la izquierda *simetricómana* mostrando un día una sola foto de los responsables estadounidenses con un título como: “Los asesinos de El Salvador”. Sin embargo, es tan lamentable... que se *asesine* a la gente por decenas de miles en ese pequeño país.

II

¹ *Le Matin de Paris*, 18 de enero de 1982: “De Santiago a Varsovia”, por Alain Touraine.

² *Rouge*, 18 de febrero de 1982 (los “Zomos” son las fuerzas de seguridad polacas).

³ *Le Matin* de París, 22 de diciembre de 1981: Jaruzelski cada vez más aislado”, por Bernard Poulet (subtítulo: “la Junta militar aún no está en condiciones de producir un ‘colabo’ presentable”).

⁴ *Le Nouvel Observateur*, nº 894, 26 de diciembre de 1981 al 1 de enero de 1982: “Fascismo, la declaración del general Jaruzelski”, por Jacques Julliard.

⁵ *Le Nouvel Observateur*, nº 893, 19 al 25 de diciembre de 1981: “Devuelvan la vida, la historia, a los polacos”, por Jacques Le Coff.

⁶ El título fue utilizado desde el 15 de diciembre por *Le Nouvel Observateur* (=artículo aparecido en el nº especial “Polonia”).

⁷ *Le Nouvel Observateur*, nº 894, 26 de diciembre de 1981 al 1 de enero de 1982: “La peste en Varsovia”, por K. S. Karol. Insertado en el texto, una fotografía muestra a un hombre previsto de un paquete de octavillas y lleva como leyenda: “Distribución de octavillas. Un gran pasado de resistentes”.

⁸ *Le Matin de Paris*, 2-3 de enero de 1982: “Polonia: una militarización en tres tiempos bajo fianza de un clan soviético”, por Pierre de Villemarest.

⁹ *Le Nouvel Observateur*, nº especial “Polonia”, 15 de diciembre de 1981 : « De Pétain a Jaruzelski », artículo firmado por J. J.

¹⁰ *Le Matin de Paris*, 17 de diciembre de 1981: “La lógica soviética”.

¹¹ En cuanto a la crítica al gobierno francés por los acontecimientos de Polonia, cf. *Libération*, 14 de diciembre de 1981: “La Vergüenza”, editorial de J. L. Peninou; *Libération*, 15 de diciembre de 1981: “Hablar sin rodeos”, editorial de J. L. Peninou; *Rouge*, 18 de diciembre de 1981: “Mauroy, Jospin y la no injerencia”, por Christian Picquet.

En cuanto a la actitud del gobierno francés al día siguiente a los acontecimientos de Turquía, no busquen nada en estos dos periódicos.

¹² *Le Matin de Paris*, 31 de diciembre de 1981: “Cómo preparó Moscú el golpe en Polonia », por Leon Dubicki, « general polaco pasado al Oeste ».

¹³ *Libération*, 18 de diciembre de 1981 : “La tragedia”, editorial de Serge July.

¹⁴ *Le Canard Enchaîné*, 16 de diciembre de 1981: gran titular en primera.

¹⁵ *Le Nouvel Observateur*, nº 894, 26 de diciembre de 1981 al 1 de enero de 1982.

¹⁶ *Libération*, 15 de diciembre de 1981: “La requisitoria de un liberal contra ‘el poder de ocupación’ ”, por Stefan Bratkowski; *Libération*, 26 de enero de 1982 : Entrevista con H. Sonnenfeld. Declaraciones recogidas por Nina Sutton.

Las continuas relaciones que Washington mantiene con sus aliados son de lo más natural: son las de un Estado soberano con otros Estados soberanos. Así nadie tiene nada que decir por el hecho de que François Mitterrand se haya visto siete veces con el presidente Reagan en menos de treinta y seis meses¹. En la época del *bloque* de los Estados “satélites” y otros países del “área”, los países occidentales apenas si formaban, por su parte, un indefinido conglomerado de *naciones* autónomas. En los momentos de crisis, el gobierno USA no duda en regañar amistosamente a los más pequeños de sus fieles, -lo que prueba una vez más la libertad de la que gozan respecto a su protector: mientras que los *marines* ocupan Líbano y aseguran el mantenimiento de un orden impuesto por Israel un año antes, “Reagan le echa un rapapolvo a Begin” (título en primera página de *Libération*, 2-4 de abril de 1983)².

Del otro lado del espejo, el más minúsculo encuentro, la más banal declaración soviética relativa a la situación polaca, da materia para reactivar el modelo del amo y el esclavo. Veamos algunos grandes titulares en primera página, elegidos salvo excepción, en la colección de *Libération*: “Brejnev le marca la vía a Kania”³ (*Libération*, 8 de septiembre de 1980); “Tensión en el Este: Los dirigentes polacos convocados a Moscú” (*Le Matin de Paris*, 30 de octubre de 1980); “Kania convocado a la URSS” (con una fotografía estrechándole la mano a Brejnev; *Libération*, 14-16 de agosto de 1981); “Los soviéticos están de los nervios. Polonia: ‘La Orgía’ ” (*Libération*, dando cuenta a su manera de una declaración soviética; 12-13 de septiembre de 1981); “Polonia: Conminaciones soviéticas” (*Libération*, 19-20 de septiembre de 1981); “Amenazas soviéticas: ¡A Yalta ni tocarlo!” (*Libération*, 24-25 de diciembre de 1981); “Brejnev: ‘¡Bravo, Jaruzelski y gracias de nuevo!’ ” (*Libération*, 28 de diciembre de 1981). Conclusión: desde Berlín a Oulan-Bator, ni un dedo se mueve sin que lo decida Moscú.

III

Polonia vino a ser la contraseña. Ya no se trataba de: ¿cómo se puede ser persa?⁴, sino: ¿cómo se puede no ser polaco? El Festival de Cannes coronaba un film de Andrzej Wajda⁵; a su vez, el jurado del premio Louis-Delluc (al que inevitablemente gusta llamar el “Goncourt del cine francés”) elegía su siguiente película⁶. ¿“Personaje del año” 1980? Juan Pablo II, anteriormente cardenal de Cracovia⁷. En 1981 fue a Lech Walesa a quien se atribuyó el título concedido por los creadores de opinión⁸.

El premio Nobel de Literatura 1980 cayó en un polaco que vivía en Occidente⁹. Cuando, por casualidad, un premio se le escapaba a un nativo de más allá del Oder, se vociferaba al robo con agravantes; así titulaba Jean Daniel su editorial del 16 de octubre de 1982: “El Nobel robado a Walesa”¹⁰. Y si el jefe de “Solidaridad” fue premiado el año siguiente por los jurados escandinavos, no fue, por supuesto, sino un premio de consuelo tanto tiempo esperado, que llegaba con un año de retraso.¹¹ Se asociaba a Polonia con no importa qué. Bajo el título: “¡Señores, Viva Polonia!”, *Le Nouvel Observateur* informó a sus lectores de que en los Juegos Olímpicos de Moscú, el campeón de salto de pértiga había sido el polaco Kozakiewicz¹². François Giroud destacó que la marcha fúnebre interpretada en los funerales de Brejnev había sido compuesta en otro tiempo por un tal Chopin – un compositor polaco que, a causa de su prematura muerte, no pudo oponerse a que los soviéticos se apropiasen de su obra: “si le hubiesen consultado a Chopin, ese exiliado sensible, sin duda que no le hubiese gustado nada que su “Marcha fúnebre” acompañase el ritmo implacable del paso militar resonando sobre el suelo de la Plaza Roja. Pero ¿adónde llegaríamos

¹ Cf. *Le Monde*, 24 de diciembre de 1984: después de la « visita de Estado » de François Mitterrand a EE UU (marzo 1984) y la de Reagan a París (junio 1984), los dos jefes de estado se habrían encontrado 9 veces desde julio de 1981 (es decir, después del “G-20” de Ottawa).

² Cf. asimismo el título en la primera de *Libération* del 11 de junio de 1982, en plena guerra del Líbano: “Regan a Begin: ‘¡Stop!’”.

³ Stanislaw Kania había remplazado a Edward Gierek en septiembre de 1980 como primer secretario del Partido obrero unificado de Polonia (*Nota de la presente edición 2009*).

⁴ “Coment peut-on être persan ?” célebre frase de la novela epistolar *Cartas persas* de Montesquieu. N. del T.

⁵ *El hombre de hierro*, 1981

⁶ *Danton*, 1982. – Por primera vez este premio era concedido a un realizador extranjero.

⁷ France-Inter, etc.

⁸ *Time*, Franc-Inter, *Le Point*, etc.

⁹ Czeslaw Milosz

¹⁰ *Le Nouvel Observateur*, nº 936, 16-22 de octubre de 1982: Le Nobel volé à Walesa », por Jean Daniel. – El mismo delito se anuncia, en parecidos términos, en una banda de cubierta de este mismo número.

¹¹ Cf. *Libération*, 6 de octubre de 1983: “El Comité del Nobel: una elección muy política”, por Annette Lévy-Willard. El artículo comienza así: “¿Por qué vienes tan tarde? El Premio Nobel de la Paz 1983 ha sido atribuido este miércoles a Lech Walesa, cuando se lo esperaba –con impaciencia, al menos en Polonia – el año pasado”

¹² *Le Nouvel Observateur*, nº 821, 30 de agosto- 5 de septiembre de 1980. ¡Señores, Viva Polonia ! », por Gérard Petijean.

si los rusos se pusiesen a consultar a los polacos, muertos o vivos?...¹. Condenar las masacres perpetradas por las tropas sionistas en Líbano equivalía a “meter a Walesa en el mismo saco que a Arafat”, según alguien del mismo periódico². Era, como decía Finkelkraut, reducir “una atrocidad compleja (Arafat) a un simple horror (Walesa)”³.

La radio de la derecha se llamaba “Radio-Solidaridad”. El gobierno de la izquierda, para hacer pasar la austeridad, tuvo su Ministerio de la Solidaridad nacional. La asociación “Solidaridad médica”, al ser considerada demasiado enemiga de los amigos, se luchó por la enseña con encarnizamiento, y *Le Nouvel Obs* denunció a esos médicos sediciosos que “[hacían] todo lo posible por que los nuevos miembros venidos a su movimiento se identificasen con los polacos oprimidos”⁴.

Y así hasta el infinito podíamos ir encontrando actitudes que, en todos los sectores y públicos, fijaron la atención de los lectores sobre Polonia, y aun más sobre Polonia, y venga sobre Polonia: “Ser poeta en Polonia...”⁵; “En Polonia, es decir, en todo el mundo”⁶, etc., etc. Y el día en que Francia creía volver a ver *El pequeño mundo de Don Camilo* en sus cajas tontas, Bernard Chapuis por su parte veía “al papa Wojtyla en el papel de Don Camilo y a Leónidas Brejnev en el de Pepón”⁷.

Como en medio de todo este diluvio afloraba un cierto malestar, se llegó incluso a amañar pequeñas doctrinas destinadas a fundamentar en asimetría grandes dolores y verdaderas penas: Un editorialista de *Le Matin de Paris*, dándose de repente cuenta de la contemporaneidad de “dos dramas tan intolerables como los que golpean a los pueblos polaco y salvadoreño”, exclamaba: “la resistencia a las dictaduras existe en América Central y en América del Sur. [...] En el Este, la resistencia, no sólo nunca es apoyada desde el exterior, sino que inmediatamente es engullida por las fuerzas de aniquilación del sovietismo. [...] No, las barbaries no tienen todas la misma cara. Las hay de las que, mediante la lucha, los pueblos pueden esperar salir un día. Hay otras que parecen desafiar el tiempo en nombre de la infamia. De un lado, el mal; del otro, el mal absoluto. Es más que un matiz. Perteneció precisamente a los demócratas saber percibirlo”.⁸ En cuanto a Delfeil de Ton, justificó el sistema “¡siempre Polonia, por supuesto!”, explicando que Jaruzelski estaba *solo* ante toda Polonia, mientras que en Turquía y en el Salvador, por lo menos había *dos bandos* en presencia: Turquía y el Salvador conocen efectivamente una situación de guerra civil. El pueblo polaco es unánime. La propaganda comunista siempre se romperá los dientes con ese hueso”⁹.

B) CENTROAMÉRICA: PROCEDIMIENTOS DE DIVERSIÓN

Claro que *Le Nouvel Observateur* puede permitirse de vez en cuando algún espacio a la descripción franca de los crímenes cometidos por los peones de los *yankees* en Centroamérica. El “documento semanal” del nº 911 de esta revista presenta en este sentido un estudio titulado: “Guatemala: Viaje al fondo del horror”¹⁰. Del mismo modo, el editorial de *Le Monde* puede, si se tercia, evocar “la permanente carnicería en Centroamérica”¹¹.

Hay que constatar sin embargo, que este tipo de artículos juega, en el mejor de los casos, el papel de artículo-coartada, en un discurso que usa de mil astucias para eludir, lo más posible, las responsabilidades del imperialismo americano. Repasando la prensa de esta curiosa izquierda, compruebo cuatro procedimientos de diversión esenciales.

I. EL ATAQUE FRONTAL CONTRA EL “PEÓN” DE MOSCÚ EN LA REGIÓN EXAMINADA

¹ *Le Nouvel Observateur*, nº 941, 20-26 de noviembre de 1982: “La Televisión, por François Giroud : Un polaco en la Plaza Roja »

² *Le Nouvel Observateur*, nº 964, 29 de abril- 5 de mayo de 1983 : « La conciencia en diáspora », por Elisabeth Schemla [Nota sobre el libro de A. Finkelkraut: *La réprobation d’Israël*]

³ *Ibid.*, (= cita de A. Finkelkraut. *La réprobation d’Israël*, Paris, Denoël-Gonthier (Col. “Médiations”), 1983)

⁴ *Le Nouvel Observateur*, nº 897, 16-22 de enero DE 1982: “Hablamos mañana”.

⁵ *Le Nouvel Observateur*, nº 894, 26 de diciembre – 1 de enero de 1982 : « Ser poeta en Polonia », por Claude Roy

⁶ *Le Nouvel Observateur*, nº 973, 1-7 de julio de 1983 : « En Polonia, es decir, en todo el mundo »; entrevista de Georges Lisowski, responsable de la exposición “Presencias polacas” (Centro Georges Pompidou, 23 de junio al 26 de septiembre de 1983), por France Hures.

⁷ *Le Nouvel Observateur*, nº 825, 30 de agosto – 5 de septiembre de 1980: “La televisión, por Bernard Chapuis: la pequeña Polonia de Don Camilo” (en subtítulo: “Séguy, Marchais, Gierek, Pepón como en un sueño...”)

⁸ *Le Matin de Paris*, 15 de febrero de 1982: Desde Polonia al Salvador”, editorial.

⁹ *Le Nouvel Observateur*, nº 902, 20 -26 de febrero de 1982: “Los lunes de Delfeil de Ton: El invierno es vuestro, la primavera será nuestra”. – “¡Siempre Polonia, por supuesto!” es el título de otro de estos ‘lunes’ (cf. *Le Nouvel Observateur*, nº 897, 16-22 de enero de 1982).

¹⁰ *Le Nouvel Obsrvateur*, nº 911, 24-30 de abril de 1982: « Guatemala: viaje al fondo del horror. Relato de una mujer india, Rogoberta Menchú” (= “*Le document de la semaine*”. Declaraciones recogidas por Elisabeth Burgos).

¹¹ *Le Monde*, 13 de febrero de 1981: editorial.

Así, Guy Sitbon, “sin embargo llegado a Cuba guarnecido de certezas”, vuelve provisto de una verdad dura de escribir: “entre 1959 y 1966, del tiempo en que el castrismo hacía palpar de admiración a todo el Occidente biempensante, Cuba era verdaderamente un infierno. [...] Lo dice un escritor cubano”¹.

Y vuelta otra vez, en el número del 19 al 25 de septiembre de 1981, esta vez el “documento de la semana” está formado por la confesión en cuatro páginas de un escritor cubano que vive en Estados Unidos, adornado con este gran titular: “Por qué huí de Fidel Castro”². Por si fuera poco, Franz-Olivier Giesbert, que recoge el testimonio en tanto que honorable corresponsal de *Le Nouvel Observateur* en Estados Unidos, ensarta de vez en cuando las páginas de otros números con ditirambos glorificando a San Ronaldo y regularmente combinadas de fotografías muy favorecedoras de un presidente hilarante y buen muchacho³.

II. LA INDIGNACION DESVIADA MEDIANTE LA UTILIZACIÓN SISTEMÁTICA DE DENOMINACIONES SACADAS DEL LÉXICO DEL ANTICOMUNISMO

La referencia al “Gulag” es la condición *a priori* de toda indignación posible. Cualquier atrocidad, sea la que sea, nunca será sino una figura particular de la esencia general: *Gulag*. Y así, *Le Nouvel Observateur* se permite pegar a la fotografía de Jean-Claude Duvalier este pie tan apropiado: “El Gulag de Baby Doc”. Sigue un muy breve artículo que comienza cochinchinamente con estas palabras: “Los *boat people* [balseros] haitianos se pierden en el mar de los Sargazos”, etc.⁴ Se niega, por consiguiente, a hacer mención del terror que reina en *Haití*, fijando a todo trance la vista del lector clavada:

- en la URSS fantasmal que le describen las otras páginas del periódico;
- en Vietnam liberado y los casos de conciencia que suscita en nosotros después de la susodicha liberación.

De igual manera, el arzobispo de San Salvador, el señor Rivera y Damas, que parece ser “uno de los únicos” que dice “cosas sensatas” en un Salvador loco, loco, loco (“cada semana denuncia las violaciones de derechos humanos, las atrocidades cometidas por el ejército, y critica las acciones inútiles de la guerrilla, como los incendios de autobuses, sin adosar unas a otras”), se parece “más a Monseñor Glemp que a Wotyla”: este entusiasmo de Polonia nos hace olvidar a América⁵.

III. EL COMPLACIENTE DISTANCIAMIENTO DEL IMPERIALISMO YANKI Y DE SUS MARIONETAS

La administración USA queda generosamente representada como el *espectador* pasivo (o casi) de “crisis” que contempla con perplejidad. Veamos algunos títulos: “Washington y el *imbroglia* centroamericano” (*Le Monde*, 21-22 de febrero de 1982); “Washington: El rompecabezas salvadoreño” (*Le Nouvel Observateur*, nº 901, 13-19 de febrero de 1982); “El nudo salvadoreño” (*Le Nouvel Observateur*, nº 903, 27 de febrero- 5 de marzo de 1982); “Estados Unidos, ya preocupados por la guerra civil en el Salvador y la subida de la violencia en Guatemala, teme una extensión de los conflictos en toda la región” (*Le Monde*, 21-22 de febrero de 1982); “La guerra civil en el Salvador: el recrudecimiento de los combates inquieta a Washington” (*Le Monde*, 6 de febrero de 1982), etc. etc.⁶

IV. EL REPARTO DE RESPONSABILIDADES ENTRE LOS “DOS SUPERGRANDES”

¹ *Le Nouvel Observateur*, nº 966, 13-19 de mayo de 1983: “¿Hay que redescubrir Cuba?” [= “*Le document de la semaine*”], por Guy Sitbon; el artículo ocupa cinco páginas del periódico.

² *Le Nouvel Observateur*, nº 880, 19-25 de septiembre de 1981: « Una entrevista de Franz-Olivier Giesbert con un escritor cubano exiliado en Nueva York, Reinaldo Arenas » [= “*Le document de la semaine*”] El artículo se distribuye en 18 páginas de la revista (p. 124-141): ya se imagina uno, 14 páginas de publicidad entreveradas aquí y allá de páginas enteras y medias páginas de “documento”. Porque la publicidad ocupa de media un 50% de la superficie de *Le Nouvel Observateur*.

³ Cf. *Le Nouvel Observateur*, nº 846, 26 de enero – 1 de febrero de 1981: “Ronnie *superstar*”, por Franz-Olivier Giesbert (sobre la liberación de los rehenes americanos por Irán); cf. igualmente el nº 875, 15- 21 de agosto de 1981: “Reagan *superman*”, por el mismo autor (subtítulo: “Huelga de controladores, bomba de neutrones, embargo sobre los aviones con destino Israel: el viejo cowboy multiplica los puñetazos sobre la mesa. Y le da resultados”)

⁴ *Le Nouvel Observateur*, nº 843, 5 – 11 de enero de 1981.- El artículo citado se encuentra en la sección “*On en parlera demain*”.

⁵ *Le Nouvel Observateur*, nº 903, 27 de febrero – 5 de marzo de 1982: “El nudo salvadoreño”, por Pierre Blanchet. – Para lugares situados más al Sur, cf. por ejemplo, *Libération*, 16 de junio de 1983: “Rodolfo Seguel, el “Lech Walesa” chileno, detenido”, por Christian Martin.

⁶ La cursiva es nuestra. Estamos lejos de títulos como: “Acusar a la fuente”, - la fuente, por supuesto, es la Unión Soviética (*Le Monde*, 31 de diciembre de 1981 – título de un editorial referido a las “sanciones” tomadas por EE UU contra la URSS, con motivo de los acontecimientos de Polonia)

Es, si se quiere, la aplicación puntual de la pseudo-simetría de la que antes hablaba. El señor Rivera y Damas – el único que dice “cosas sensatas” en el Salvador – dice justamente, entre otras cosas sensatas, que el conflicto que ensangrienta a su país “evoluciona en función de las grandes potencias y de sus satélites”¹. Todo lo más que en esta prensa se podría deplorar, es que la política del presidente Reagan haga desgraciadamente prevalecer en Centroamérica eso que *Le Monde* llama “la lógica de los extremos”: al empeñarse en “consolidar” las “dictaduras” de la región, M. Reagan “da a las organizaciones revolucionarias y a sus aliados del Este un argumento ideal para desacreditar toda tentativa democrática en esta región particularmente agitada del Tercer Mundo”².

Jean Daniel ha resumido perfectamente la preocupación lastimera de todo ese bello mundo, a la vista de los baños de sangre centroamericanos: no se trata más que de “arrancar a la Unión Soviética el papel de último recurso que ella encarna para algunos pueblos”³. “Hay que romper el lazo que une Occidente con la opresión en el Tercer Mundo. Es el método más eficaz para luchar contra la hegemonía soviética”: tal es, si creemos a Jean Daniel, el problema esencial de los campesinos salvadoreños⁴.

C) ESTADÍSTICAS

Las indignaciones simétricas, las santas cóleras, los resentimientos sinópticos cuya imperiosa necesidad había cantado en todos los tonos esta curiosa izquierda, han demostrado ser cada vez más ficticios y falsos. No sólo *en sí*, sino también *para sí*, como hubiera dicho el ilustre fundador de *Libération*. No contentos de poner en la misma balanza “violencias” totalmente incomparables entre sí, los gacetilleros de la *Rive gauche* cogieron demasiado pronto la costumbre de no salmodiar más que un solo ritornelo cuyos estribillos he detallado.

LIBÉRATION

Si consideramos las primeras páginas de *Libération* en el periodo agosto 1980 agosto 1983 (es decir, 37 meses), se puede ver que el gran titular trata una vez de Turquía, dos veces de Sudáfrica, 4 sobre Chile, 6 sobre Irlanda del Norte, 7 sobre Centroamérica y... 77 veces sobre Polonia⁵.

Tabla I
Tema del gran titular en primera de *Libération*
(1 de agosto 1980 / 31 de agosto 1983)

Polonia	Centroamérica	Chile	Turquía	Irlanda del Norte	Sudáfrica
77	7	4	1	6	2

¹ *Le Nouvel Observateur*, nº 903, 27 de febrero al 5 de marzo de 1982: “El nudo salvadoreño”, por Pierre Blanchet.

² *Le Monde*, 30 de julio de 1982: “La lógica de los extremos en Centroamérica”, editorial.

³ *Le Nouvel Observateur*, nº 900, 6-12 de febrero de 1982: “Elogio de una ambición”, por Jean Daniel.

⁴ *Le Nouvel Observateur*, nº 878, 5-11 de septiembre de 1981 : »Mitterrand, el Salvador y Moscú », por Jean Danie.

⁵ Este balance comprende pues unas 900 primeras (= 35 meses x 26 días), ya que el periódico no sale los domingos y, además, que el periódico suspendió su publicación durante más de dos meses – de finales de febrero al 12 de mayo de 1981.

--	--	--	--	--	--

No es que no haya ocurrido nada en Centroamérica durante este periodo; la primera del 5 de febrero de 1982 nos informa así, de pasada: “Salvador: 35000 muertos ya, desde 1979, en un país de 4 millones de habitantes”¹. Sudáfrica no va a figurar en este brillante palmarés más que con motivo de la prohibición al jugador de rugby francés de jugar en sus estadios (*Libération*, 8 de abril de 1983: “Derechos humanos: el rugby tiene buenas espaldas”), y a la llegada a Francia del poeta Breyten Breytenbach, hasta entonces prisionero (*Libération*, 6 de diciembre de 1982: “Mitterrand recibe a un 2º poeta”)². Por lo que respecta a Turquía, el único gran titular está fechado a la mañana siguiente al golpe de Estado de septiembre del 80³. En cuanto a Irlanda del Norte, país de super-soplones e interrogatorios bajo hipnosis, sus fugaces apariciones en la primera página del periódico, tratan, lo más frecuente, de un espectacular atentado cometido por militantes del IRA...

Las guerras imperialistas no son más que guerras divertidas y floridas. Malvinas: “Los ingleses son malvinitos” (*Libération*, 26 de abril de 1982); Chad: “¿Oyen ustedes rugir desde lo profundo del Chad a nuestros feroces Jaguar? (*Libération*, 28 de agosto de 1983); Nicaragua: “Centroamérica: no se excluye la eventualidad de un bloqueo. Reagan enseña músculo” (*Libération*, 26 de julio de 1983). En un libro en colaboración publicado en 1969, Serge July agitaba ideas como “la guerra civil proletaria” y la lucha contra “el imperialismo americano”. “En cualquier caso no serán los revolucionarios franceses quienes negarán a la social-democracia un carácter social-imperialista de hecho”, exclamaba con orgullo⁴. Un vistazo a los grandes titulares guasones del periódico que él dirige actualmente, da una idea muy edificante de lo que ha venido a ser esta vigilancia revolucionaria.

LE MATIN DE PARIS

En *Le Matin de Paris*, periódico que el rumor público siempre ha tenido por el diario oficial del Partido Socialista, no se preocupan ni de tener siquiera un ‘look’ guerrillero, aunque sólo fuera en dosis homeopáticas. Las cifras brutas se bastan por sí mismas⁵

Tabla II

Estudio de la primera página y del editorial de *Le Matin de Paris* (1 de agosto de 1980 /agosto de 1983)

¹ *Libération*, 5 de febrero de 1982.- En Guatemala, según “un representante de la derecha moderada, [...] 176000 personas (es decir, una familia de cinco) habrían muerto durante los cinco últimos años”. (*L’Humanité*, 5 de noviembre de 1983: “Balance macabro”)

² El 1º había sido, por supuesto, un cubano (Valladres). –Lo cual permite, también aquí, mantener *siempre* la mirada en el Gulag comunista mientras se contentan con una crítica al apartheid.

³ En enero de 1984, la dictadura de Ankara reconocía tener 75000 personas en la cárcel; 25000 de ellas al menos estaban sujetas a tribunales militares (Cf. *Le Monde* del 11 de enero de 1984 que da la noticia en página interior en un recuadro de 18 x 5 cm).

⁴ Geismar (Alain), July (Serge) y Morane (Erllyn), *Vers la guerre civil*, Paris, Ed. et Publications Premières, 1969, p. 32-33, 46 y 364

⁵ Las cifras que aquí damos son fruto de un análisis de unas 900 primeras páginas de *Le Matin de Paris*. Y lo mismo para las estadísticas relativas a la primera página de *Le Monde* (ver más abajo)

	Polonia	Centroamérica	Chile	Turquía	Irlanda del Norte	Sudáfrica
Titular en el frente	60	2	2	1	0	0
Editorial (en la página 1 o, más a menudo en la página 2)	46	2	0	2	2	1
Fotografía en primera página	64	8	2	1	6	0

LE MONDE

Le Monde, y es esto lo que hace todo su atractivo, es el único diario francés capaz de presentar como tema de su editorial una reflexión sobre “La prudencia del FMI” (24 de agosto de 1982), el análisis de una “Crisis profunda en Noruega” (1-2 de febrero de 1981) o una meditación sobre “La visita del general Zia a Nueva Delhi” (3 de noviembre de 1982). Hace falta de todo para hacer un *Le Monde*. El enjambre de signos, de columnas, de recuadros; el cuerpo de sus caracteres, nunca desmesurados, y, de ahí, nunca agresivos; el lugar destinado por la “primera” a las informaciones políticas francesas, a la información cultural (que tienen su espacio reconocido) y a la publicidad literaria: todo eso, ya se ha dicho suficientemente, tiene como efecto hacer las campañas de *Le Monde* menos bastas y más meditadas¹. Aun así, si los 60700 cm² consagrados en las primeras páginas de *Le Monde* a las noticias procedentes de Polonia durante estos tres años, tuvieran a bien darse la mano para hacer un texto único, cubrirían la superficie de 50 “primeras” del periódico. El cuadro III da qué pensar, por comparación, en cuanto a los espacios respectivos que el escaparate de *Le Monde* reserva a otros asuntos extranjeros muy dignos, no obstante, de interés.

Cuadro III

Estudio de la “primera” de *Le Monde*
(1 de agosto de 1980 / 31 de agosto de 1983)

	Polonia	Centroamérica	Chile	Turquía	Irlanda del Norte	Sudáfrica
Superficie Ocupada en primera (reducida a						

¹ Es obvio que estamos hablando de otro *Le Monde* – de un *Le Monde* hoy desaparecido, de un *Le Monde* que ya no existe desde hace mucho tiempo... (Nota de la presente edición de 2009)

unidades- "primera" ,sabiendo que 1 primera = 1200 cm ² ±)	50,6	12,5	2,1	2,7	2,8	2,8
--	------	------	-----	-----	-----	-----

Durante el periodo considerado, la primera de *Le Monde* trata pues, 4 veces menos de América central (comprendida Cuba) que de Polonia; 18 veces menos de Turquía (teniendo en cuenta artículos que tratan de las tensiones greco-turcas)¹; 18 veces menos que Sudáfrica (teniendo en cuenta todos los conflictos en los que este país está metido y todas las brillantes cavilaciones geopolíticas de uso austral a que dan lugar); 24 veces menos que Chile y 28 veces menos que de Irlanda del Norte².

LE NOUVEL OBSERVATEUR

En cuanto a *Le Nouvel Observateur*, la tabla IV presenta las numerosas páginas que consagró respectivamente a los 6 temas considerados, independientemente de los discursos tan asimétricos que contienen dichas páginas, según que traten de Polonia o de Centroamérica³

Tabla IV
Estudio del espacio reservado
por *Le Nouvel Observateur* a las informaciones
referentes a los seis temas estudiados
(en número de páginas)
Periodo del 1 de agosto de 1980 al 31 de agosto de 1983

¹ La carga narcotizante del lenguaje de la *rue des Italiens* adquiere toda su sal para quien se tome la molestia de acercarse a estos dos o tres brutalidades. El 20 de octubre de 1982, podemos leer en un recuadro de 5 x 5 cm. situado en lo alto a la izquierda del título, que "más de quinientos militantes de extrema izquierda son juzgados en Turquía"; el 14 de enero de 1983 (en el mismo lugar y mismas dimensiones): "En Turquía, 759 revolucionarios comparecen ante un tribunal militar"; 19 de marzo de 1983 (siempre en primera): "El general Evren hace alternar la firmeza y la flexibilidad".

² Cf. *Le Monde*, 5 de mayo de 1981 (= víspera de la muerte de Bobby Sands) ; editorial titulado : « El ejército del hambre »: "Al final, se trata menos, por parte de aquellos que tienen el oscuro coraje de proceder a este lento y horrible suicidio, de conseguir lo que reclaman, que de suscitar eso que ellos piensan que más necesitan: llamar la atención del mundo y, si es posible, su compasión"

³ Las siguientes estadísticas se refieren a un volumen de alrededor de 16700 páginas de las que la mitad están, como ya se ha dicho, dedicadas a... la publicidad.

Polonia	Centroamérica	Chile	Turquía	Irlanda del Norte	Sudáfrica
174 p.	65 p.	11 p.	9 p.	15 p.	6 p. 1/2

CONCLUSIÓN

I

Estas son las noticias que sé del Bulevar Saint Michel y no conozco otras más frescas. Sería muy útil que ahora uno o dos temerarios se pusiesen a acechar la mentira y la denigración por los innumerables escondrijos que he ido señalando en este libro.

Hay, efectivamente, una vía de acceso *médica* a las pequeñas disputas del Bulevar Saint Michel. Cardiólogos que boicotean un congreso en Moscú, pues, visto el lugar, eso va a resultar inevitablemente un congreso “político-cardiológico”¹. La revista de la Liga nacional contra el cáncer advierte sobre las angustias de una profilaxis totalitaria: a través de una medicina fundada en la detección sistemática, el Estado “controla el destino sanitario de cada ciudadano soviético, sin esperar, para cuidarle, a que se ponga malo”². La circulación de los microbios y de los virus pareciera ser más fácil en un sentido que en otro, porque los rusos nos envían sin dificultad los virus de la peor gripe (una cierta prensa demuestra, en noviembre de 1978, que una gripe proveniente de “allá” no puede llegar hasta nosotros por casualidad), mientras que el SIDA parece haber llamado muchas más veces a la puerta del telón de acero antes de conseguir entrar (“El SIDA ha franqueado el ‘telón de acero’, anuncia *Le Quotidien du médecin*”³). Y, más astuto que nadie, el amo del Kremlin juega con su salud para nuestra más grande confusión: “Hombre de disimulos, Andropov ha sabido jugar con astucia con su enfermedad para engañar a sus adversarios y preparar una ofensiva fulminante que, a partir del verano de 1981, iba a abrirle las puertas del poder supremo”⁴.

El método fantasmal impuesto al niño es, también él, ampliamente tributario de mil huestes de malignos endiabladamente polimorfos: ¿cuántas veces los malos son designados expresamente? Veamos, por ejemplo, una tira de dibujos animados, recientemente aparecida en el periódico de Spirou: el malo, que hasta ese momento creíamos dedicado en cuerpo y alma al profesor Andreï, es en realidad el coronel-espía... Boris Spandikov. El buen profesor, con la ayuda del héroe justiciero (que tiene por nombre Ginger), le ajusta las cuentas al espía, y éste, como en los mejores tiempos de *Tintin*, jura en caracteres cirílicos⁵.

De todos modos, los niños no se engañan. La prensa francesa se hizo eco cumplidamente del deseo de un joven soviético de doce años... que a toda costa quería quedarse en el templo del Sol: “Un padre

¹ *Le Monde*, 17 de julio de 1982: “Los cardiólogos franceses ante la URSS”.

² *Vivre*, nº 238, 1er. trimestre, 1983: “El cáncer en la URSS de la A a la Z”, por Nadine Liber-Puissesseau.

³ *Le Quotidien du médecin*, « Journal d’informations médicales et générales réservées au corps médical », 8 de noviembre de 1983 : « El SIDA ha franqueado el « telón de acero » », artículo firmado por Bartholin

⁴ *Libération*, 8 de noviembre de 1983: “Moscú: el trono de la Plaza Roja estaba vacío”, por Alexandre Adler.

⁵ *Spirou*, nº 2334, 6 de enero de 1983: los ojos de fuego”, por Jidéhem.

soviético quiere volver a su país. Su hijo de doce años prefiere Estados Unidos. ¿Puede *un niño* elegir la libertad?”, se preguntaba todo serio *Le Figaro* del 9 de septiembre de 1980¹.

Hay una variedad *escolar* del pensamiento-Bulevar-Saint-Michel y los manuales de historia la propalan generosamente². Nadie duda de que también existe una filatelia ideológica. Los informes de la hípica y las revistas dedicadas a la *llaveromanía* [coleccionismo de llaveros] no deben por supuesto dejar al lector en la ignorancia de lo verdadero ni en el desamparo intelectual: horticultores, lectores de novelas policiacas, analfabetos, especies varias – todos deben recibir, poca o mucha, alguna luz del Espíritu Santo.

II

Habría que estudiar también los efectos ideológicos de las *reconversiones universitarias*, así como los *métodos de trabajo* que presiden muy a menudo los estudios este-europeos.

Tocante a los países “del Este” (y el Partido Comunistas francés, considerado, como quiera que sea, su antena local), no se sabe bien por qué, pero el espíritu de la época permite a todo el que alguna vez se ha sentido engañado, ganar la prioridad de la palabra en las ondas y en las pantallas, en las gacetas y los catálogos de las editoriales: el renegado, el crédulo, que otrora se dejó enredar en las mallas estalinistas, es, en estas latitudes nuestras, el espécimen más mimado, el charlatán más escuchado, el observador más autorizado, en materia de kremlinología, etc. Dos generaciones al menos de “especialistas” del P.C.F. y de la Unión Soviética se nutrieron en buena parte de relapsos y renegados. Es éste un país en el que la ley parece implantar que se sea juez y parte; para ser un juez íntegro, lo mejor es haber un día desertado del Partido. Es pues muy de temer, desde este primer punto de vista, que los estudios “científicos” franceses estén contaminados de algunas irregularidades pasionales, si se considera la cantidad de gente cuyas “investigaciones” sucesivas siempre constituyen un incesantemente continuado asesinato del padre³.

Segundo peligro en casa: al socaire de un exotismo que favorece toda impostura, el rigor puntillista que tradicionalmente pretende la Universidad francesa se relaja notablemente cuando es cuestión de los países “del Este”. El no importa qué tiene aquí derecho de ciudadanía, casa propia y respetabilidad prácticamente asegurada de antemano.

La menor de estas imposturas es el olímpico desprecio por la jerga de los autóctonos: raros son los sabios que no se han burlado alguna vez de una gramática rusa o de un manual de Potapova, -así de grande es la seguridad de esta gente. Es gracioso, en los coloquios rituales, ver a algunos especialistas esmaltar sus discursos con un solo vocablo indígena (Kolyma, Boukahrine, *tchernoziom*...), peleando por pronunciarlo cien veces y, a cada vez, claudicando en el acento tónico o produciendo un gorgoteo a modo de *r* apical, - como si ese minúsculo sésamo pudiera dar el pego y hacer pasar el perfume de la estepa por entre sus colegas estupefactos⁴.

La última y suprema impostura: la repulsión o, por lo menos, el carácter superfluo que se da a la frecuentación del estudio de *campo*. Corre en voz baja por el Instituto de Ciencias Políticas que tal eminente “especialista” no ha alunizado en la Unión Soviética desde el año 1962 de nuestra era... A diferencia de los indios Nambikwara, de los Masai y otros Dogon, las tribus este-europeas y los asiáticos soviéticos han

¹ El artículo iba firmado por Charles Lambroschini. Artículos igual de serios, a propósito de un caso similar, aunque esta vez se trata de un chaval de 15 años, se encuentran en *Libération* (16 de agosto de 1983), *Le Monde* (20 de agosto de 1983), etc.

² Cf. *France-U.R.S.S.*, nº 154, enero de 1983: “La URSS en los manuales escolares”, por Jean Gacon.

³ Bastaría con referirse a la lista de los miembros del comité de redacción de la revista *Communisme*, dirigida por Mme. Annie Kriegel, para saber a qué atenerse. Un poco de *memoria* es necesario a quien quiera gustar toda la sal de las declaraciones de intención preliminares: “Lejos del furor de las polémicas partidistas y de los enredos institucionales, animada por un equipo de jóvenes investigadores especializados, *Communisme* tiene vocación de estudio científico del comunismo”, etc. (*Communisme*, Revue d'études pluridisciplinaires, P.U.F. (semestral).- La presente declaración figura al dorso de la cobertura. La cursiva es nuestra)

⁴ En 1981-1982, entre los alumnos de los centros de secundaria de la enseñanza pública, solamente el 0,87% había elegido el ruso como 1ª, 2ª o, (eventualmente) 3ª lengua viva (a título de comparación, el 86,9% de los alumnos de la pública y el 92,4% de la privada habían elegido el inglés como primera lengua extranjera).

Si bien la escasez crónica de los efectivos no es una novedad en la enseñanza secundaria, la caída (en porcentaje) del número de estudiantes en ruso es sin duda más significativa, por su parte, del clima político del ambiente. Así, en 1982-83, la proporción de los estudiantes en “ruso y otras lenguas de la URSS”, no es más que del 16,5% en relación con el conjunto de estudiantes del Instituto de Lenguas Orientales (contra 24,6% en 1972-73). La proporción de estudiantes en “lenguas de otros países del Este” pasó, a pesar de las inevitables repercusiones de la moda polaca, de 6,6% en 1972-73 a 4,1% en 1982-83 (el Instituto de Lenguas Orientales cuenta hoy con más de 8500 estudiantes).

Por lo que toca a los diplomas de licenciatura otorgados en lenguas vivas por la Universidad, 187 personas de 5300 (es decir, el 3,5%) obtuvieron el diploma en ruso en 1980.

(Fuentes: Ministerio de Educación Nacional. Servicio de Estudios Informáticos y Estadísticos. Cuadro de las enseñanzas y de la formación; así como: Efectivos de los estudiantes del Instituto de Lenguas Orientales de París. Estadísticas generales por lengua y nivel).

venido a ser los únicos bípedos cuyas costumbres políticas pueden ser analizadas sin ser visitadas, ni siquiera de vez en cuando. ¡Asombrosos etnólogos que saben sacar maravillosas informaciones de un viaje alrededor de su despacho! Alain Besançon tiene incluso fundamentado teóricamente este método tan económico, ya que no requiere, en realidad, más que disponer de un sillón, un escritorio, una estilográfica y la lectura de la prensa de Occidente: “El problema del experto en cuestiones soviéticas - explica al principio de su *Breve tratado de soviétología*- no es, como ocurre en otras materias, poner al día los conocimientos. La gran dificultad es dar por verdadero lo que la mayoría tiene por inverosímil, *creer lo increíble*”¹. Y así, “¿quién, hace justo veinte años [...] no habría dudado de su razón para aventurar, como hoy lo hace Soljenitsin sin escándalo de nadie, la cifra de sesenta millones de muertos?, etc.”². La soviétología es la aventura del *Pourquoi-pas?*.

III

No era aquí el sitio de desgranar el rosario sin fin de las nimiedades del mundo libre: el valle de lágrimas que atraviesan los cien millones de esclavos censados el año pasado³, la maldición de los millones de *Tereza Batista*⁴, la humillante promiscuidad de la extrema riqueza con la extrema miseria, el drama paradójico de la pobreza en medio de la abundancia, según la fórmula de Fourier. Como tampoco me he tomado el tiempo de evocar los países-detritus, ni he seguido los pasos de M. A. Asturias en “el dédalo de los barrios en que las calles hieden a intestinos largos y las bocacalles son como anos cuadrados adonde asoman los transeúntes no suficientemente digeridos por la miseria de la vida, pues se los ve desaparecer por otros callejones intestinales y salir a otras calles”: porque la opulencia occidental es “de un lado la grandiosidad de los mármoles, el frente de la gran avenida, y de otro el mundo miserable donde la gente pobre no es gente, sino basura”⁵.

El telón de acero que hemos dibujado en el Bulevar Saint Michel es la cortina echada sobre el teatro del viejo mundo. Los tragadores de tortas y comedores de piña, pequeños blancos que van de *nababs* una vez al año gracias al divino milagro del cambio de moneda, mercenarios de la información y “observadores” diplomados, pueden simular ignorar cuál es la verdadera marcha del tiempo. Para mayor desespero de todos aquellos a los que ha traicionado, esta curiosa izquierda puede utilizar la calumnia, pálido *ersatz* de la desesperación. Nadie, decía Lenin, puede pretender impedir dar vueltas a la rueda de la historia. *Fata volentem ducunt., nolentem trahunt*: El destino conduce a quien se le somete y arrastra a quien se le resiste.

Traducción: José María Fernández Criado
Equipo de traducción de Red Roja

¹ Besançon (Alain), *Court traité de soviétologie à l'usage des autorités civiles, militaires et religieuses* (préface de Raymond Aron), Paris, Hachette, 1976, p. 19 (la cursiva es nuestra)

² *Ibid.*, p. 19

³ Cf. el reciente informe publicado por la Sociedad anti esclavitud de Londres (*Le Matin de Paris*, 29 de julio de 1983). – La ONU tomara nota de este informe: la parte dedicada al trabajo de los niños incluye principalmente a los 300 000 individuos menores de 14 años que trabajan en Alemania Federal, a cambio de un miserable sueldo, frecuentemente remplazado por una “paga” en comida (cf. *Le Monde*, 18 de agosto de 1983).

⁴ *Tereza Batista*: heroína de una novela de Jorge Amado; vendida a los quince años por unos miles de cruzeiros; ella sabe bien del destino de tantas chicas del Nordeste de Brasil: miseria y prostitución.

⁵ Asturias (Miguel Angel), *El Papa verde*, Buenos Aires, Losada, 1954, p. 112.